PER AP63 .R48 no. 191-195

Revista javeriana.

LAP

JAN 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/revistajaveriana3919unse

REVISTA JAVERIANA

#191
tomo 39 #191 Feb. 1953
LIBRARY OF PRINCETON JAN 29 1988 THEOLOGICAL SEMINARY

SUMARIO

La voz del Papa

Mensaje de S. S. Pío XII en la Navidad de 1952.

Orientaciones

El Mensaje actual de la Roma Eterna . . . *Angel Valtierra*

Arte e Historia

El Mensaje artístico de Roma (753 a. d. C. - 1953).
Carlos Forero Ruiz

Mundo Internacional

Aislacionismo contra intervencionismo en Estados Unidos.
Ricardo Pattee

España y la revolución en los «principios» en la política exterior de los Estados Unidos . . *José A. Villegas Mendoza*

Crítica Literaria

La obra poética de José Eusebio Caro (1853 - 1953).
Adolfo de Roux

La Epopeya de la Espiga . . . . . *Daniel Restrepo*

Diálogos Sociales

¿Es posible en Colombia el salario familiar? *Jaime Sanín Echeverri*

Revista de libros

Biografía, comunismo, filosofía, literatura, pedagogía, religión, sociología, teología. — ***Libros colombianos:*** Literatura, biografía, comunismo, etnología, filosofía, historia, lingüística, psicología, siquiatría.

El mes

Vida nacional, internacional, administrativa, económica, religiosa, y social cultural.

Disquisiciones lingüísticas: Ensayo sobre la historia de una palabra . . . . . *Manuel Briceño*

LIBROS LITURGICOS

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 18 (15½ × 10½) Nº 54-620. Cuero negro, corte dorado, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra pequeña 140.00

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 18 (15½ × 10½) Nº 54-640. Chagrin negro, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra pequeña ... 160.00

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 18 (15½ × 10½) Nº 54-840. Marroqui colores, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra pequeña ... 180.00

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 12 (17½ × 11½) Nº 88-620. Cuero negro, corte dorado, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra grande 190.00

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 12 (17½ × 11½) Nº 88-640. Chagrin negro, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra grande 210.00

BREVIARIO ROMANO, Propio de Colombia, en 4 tomos, Edición Maison Mame. Tamaño 12 (17½ × 11½) Nº 88-840. Marroqui colores, corte dorado sobre rojo, oficio de la Medalla Milagrosa y custodia. Letra grande ... 280.00

MISAL ROMANO, Edición Litúrgicia Española. Nº 4B. Cuero rojo, corte amarillo, con broches dorados, 28½ × 20,5 ..... 55.00

MISAL ROMANO, Edición Litúrgica Española. Nº 4C. Cuero rojo, corte dorado, con broches dorados, 28½ × 20,5 ..... 67.00

MISAL ROMANO, Edición Litúrgica Española. Nº 4D. Chagrin rojo, corte dorado, con broches dorados, 28½ × 20,5 ..... 83.00

MISAL ROMANO. Edición Maison Mame. Nº 16-330. Tela colores, corte dorado, 28½ × 20½ 80.00

MISAL ROMANO, Edición Maison Mame. Nº 16-340. Cuero colores, corte dorado, 28½ × 20½ 95.00

MISAL ROMANO, Edición Maison Mame. Nº 16-635. Chagrin colores, corte dorado, 28½ × 20½ 115.00

MISAL DE DIFUNTOS, Edición Litúrgica Española. Tela negra, corte amarillo, 28½ × 20½ 5.50

MISAL DE DIFUNTOS, Edición Litúrgica Española. Tela negra, corte amarillo, cruz dorada, 28½ × 20½ 6.80

MISAL DE DIFUNTOS, Edición Maison Mame. Nº 51-330. Tela negra, corte dorado, 32½ × 24 ..... 18.00

PSALTERIUM, Edición Litúrgica Española. Tela negra, corte rojo, 15½ × 10½ 3.00

PSALTERIUM, Edición Litúrgica Española. Chagrin negro, corte dorado, con funda, 15½ × 10½ 8.00

RITUAL ROMANO. Edición Maison Mame. Nº 75-620. Cuero negro, corte dorado, con funda, 15½ × 10½ 22.00

Despacho contra-pago por correo nacional o por vía aérea a cualquier parte del país

LIBRERIA VOLUNTAD, S. A.

BOGOTA	CHAPINERO	MEDELLIN
Calle 13 N.º 6-45	Calle 61 N.º 11-50	Esquina de la Veracruz

Revista Javeriana

Directores:
ANGEL VALTIERRA, S. J.
JUAN M. PACHECO, S. J.

Cuerpo de colaboradores:
Félix Restrepo, S. J. - Eduardo Ospina, S. J.
Daniel Restrepo, S. J. - Hipólito Jerez, S. J.
Carlos Ortiz, S. J. - Guillermo González, S. J.
Fernando Velásquez, S. J.

Carrera 23 Nº 39-69. Apart. Nac. 1943
Teléfono 55389. — Bogotá, Colombia.

Gerencia y Administración:
CARLOS GONZALEZ, S. J.
EDITORIAL PAX
Carrera 5ª Número 9-76
Teléfonos 15375 - 23336. Apartado 127
Telégrafo: REVISTA JAVERIANA
Bogotá, Colombia.

Impresa y editada por
EDITORIAL PAX — Bogotá
Director de imprenta:
PABLO EMILIO NIÑO H.

TOMO XXXIX *FEBRERO 1953* *NUMERO 191*

Sumario:

La voz del Papa: Mensaje de S. S. Pío XII en la Navidad de 1952 ... 3

Orientaciones: El mensaje actual de la Roma Eterna. *Angel Valtierra* 14

Arte e Historia: El Mensaje artístico de Roma (753 a. d. C. — 1953) *Carlos Forero Ruiz* 20

Mundo Internacional: Aislacionismo contra intervencionismo en Estados Unidos ... ... *Ricardo Pattee* 28

España y la revolución en los «principios» en la política exterior de los Estados Unidos ... ... *José A. Villegas Mendoza* 31

Crítica Literaria: La obra poética de José Eusebio Caro (1853-1953) *Adolfo de Roux* 34

La epopeya de la espiga ... ... *Daniel Restrepo* 42

Diálogos sociales: ¿Es posible en Colombia el salario familiar? ... ... *Jaime Sanín Echeverri* 52

Revista de Libros: Biografía, comunismo, filosofía, literatura, pedagogía, religión, sociología, teología. *Libros colombianos:* Literatura, biografía, comunismo, etnología, filosofía, historia, lingüística, sicología, siquiatría 59

El mes: Vida nacional, internacional, administrativa, económica, religiosa y social cultural ... ... (2)

Disquisiciones lingüísticas: Ensayo sobre la historia de una palabra ... *Manuel Briceño J.* (28)

LA REVISTA SE PUBLICA TODOS LOS MESES, MENOS EN DICIEMBRE Y ENERO

Suscripción anual para Colombia ... ... $ 8,00
Suscripción anual para el Exterior ... $ U. S. 5,00

Vida Nacional

(Del 1.º al 30 de noviembre de 1952)

SUMARIO

I—Internacional—El general Eisenhower. El archipiélago de los Monjes. El príncipe Bernardo. El Vicepresidente del Brasil. El Batallón Colombia. El Vicepresidente de Panamá. Primer Ministro de Alemania. Embajador de Argentina.

II—Política y administrativa—El Congreso. El ferrocarril del Magdalena. El estatuto de petróleos. Visita a los Llanos. Los partidos. Gobiernistas y antigobiernistas. Liberales. La carta de Forero Benavides y los jefes ausentes. La constituyente. Clausura del congreso.

III—Religiosa y social—Mons. Angel Herrera. Cincuenta años de paz. Monseñor Luque Cardenal. La Cruz Piana para el Presidente Gómez. Nuevas diócesis. Mons. Builes.

I - POLITICA INTERNACIONAL

El general Eisenhower

La opinión pública estuvo pendiente de la elección del presidente de los Estados Unidos con el mismo interés con que podía estarlo de la elección de un presidente de Colombia. Los vínculos múltiples que unen nuestra República a la gran Nación del norte, acrecentados en este momento por la identidad de ideales cristiano-democráticos contra el peligro totalitario rojo y la unificación de nuestras tropas con las tropas americanas en el mismo frente de batalla, no podía menos de excitar la curiosidad y el interés por el resultado de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos.

Todos los diarios de la República se ocuparon los días anteriores, el día mismo de la elección y los días posteriores de tan trascendental acontecimiento. *El Siglo,* en su editorial del 6 de noviembre que titulaba *El símbolo Eisenhower* decía:

El general Dwight Eisenhower representa no simplemente para más de un centenar de millones de estadinenses, sino para muchos millones de habitantes de otros países, una afirmación de libertad frente a la opresión, confianza en los destinos de occidente y ademán de esfuerzo para conquistar ese destino heróicamente, como corresponde frente a un poderoso enemigo en acecho.

En un dramático instante de la historia contemporánea, gravitaron sobre su cabeza ingentes responsabilidades. El totalitarismo nazi había desafiado con éxito la posición de los pueblos occidentales. Las naciones pequeñas volvieron los ojos a las grandes potencias. Se integró el comando aliado. Y las riendas de aquel inmenso organismo pusiéronse en manos de Eisenhower. La movilización de ese ejército se cumplió sin dificultades que pudieran responsabilizar a los comandos. La victoria aureoló de grandeza al curtido militar. Desde entonces, el estratega en cierto modo dejó de serlo porque se había convertido ya en héroe. Era el símbolo de la libertad frente a la expansión totalitaria.

Y más abajo añadía:

Pero quizá lo que más impresionó al electorado que acaba de ungir a Eisenhower como presidente, fue su actitud frente al comunismo, la amenaza rusa, la guerra de Corea, los internos y secretos aliados de Rusia. Casos de comunistas filtrados en la administración pública, pusieron una nota de espanto en el rostro de los electores. A los demócratas se les sindicaba de haber adelantado

Tenga
confianza
en el óvalo

...Símbolo
de calidad!

Pagamos hasta el 6% ANUAL

Deposite sus economías en la

Cooperativa de Crédito de Bogotá, Ltda.

(Fundada en 1936)

Avenida Jiménez de Quesada, No. 10-52 - Oficinas 301 y 303 - Tel.17-765

una política errónea frente a Stalin y de haber fraternizado con elementos peligrosos. Quizá ello explicara la alegría con que otros secretos aliados del comunismo internacional en América Latina y particularmente en Colombia, se hicieran los sordos ante los reclamos que el candidato republicano y ahora presidente electo, formulaba en tal sentido.

Por su parte Calibán, en la *Danza de las horas* escribía desde la Capilla donde se encontraba (T. XII, 7):

Allá me llegó la noticia del triunfo de Eisenhower. Que no me sorprendió, porque estaba previsto. Stevenson entró al debate sin el menor ánimo de triunfar. No es él hombre de lucha, y literalmente se le arrastró a segura derrota. La intervención corajuda y excesiva de Truman le dio a la campaña un tono totalmente opuesto a lo que es Stevenson y a su temperamento.

Y luégo comentaba:

El que hayan triunfado los conservadores americanos, no quiere decir que los conservadores colombianos puedan unirse al carro del vencedor, o considerar que este suceso les favorezca en sus planes. Stevenson encarnaba los verdaderos ideales liberales, en toda su generosa amplitud.

El Colombiano bajo el título: *Tropicalismo* ridiculizaba estos apuntes, embebidos de política regionalista, de la siguiente manera:

Los comentarios editoriales de *El Tiempo* y *El Espectador* a los resultados de las elecciones de los Estados Unidos y más concretamente a la victoria obtenida en las urnas de votación por el general Eisenhower, llenos de reservas, peros y reticencias, son manifestaciones tan inoportunas como ridículas de tropicalismo político.

Apreciar el debate norteamericano con criterio liberal y estimar que el triunfo conquistado en forma tan elocuente y de manera tan limpia por el glorioso militar es una irritante derrota del señor Santos, del señor López, del señor Lleras Restrepo, del señor Jaramillo Sánchez resulta extraordinariamente desproporcionado a la realidad de los hechos. Las colonias extranjeras residentes en Colombia debieron sonreír benévolamente ante tamaña interpretación, que no se compadece con el alto grado de seriedad y respetabilidad que distingue a la prensa colombiana.

Entre el senado de la República y el presidente electo de los Estados Unidos se cruzaron los siguientes cables:

Saludo del senado:

El senado de Colombia presenta atento saludo al general Dwight Eisenhower, presidente electo de los Estados Unidos y formula votos porque su gobierno constituya una nueva etapa de progreso para su patria, de creciente y efectiva solidaridad entre los países del continente, de paz para el mundo y de defensa de la civilización occidental contra la amenaza comunista.

Transcríbase por cable al general Eisenhower y publíquese en los Anales del Congreso y por carteles.

Respuesta de Eisenhower:

Nueva York, N. Y.

Honorable José Elías del Hierro Presidente del Senado. Bogotá, Colombia.

Favor aceptar y comunicar a sus colegas mi gran aprecio por sus buenos deseos. Tengo en mira la siempre creciente solidaridad entre las repúblicas americanas.

(Fdo.) *Dwight D. Eisenhower.*

El archipiélago de Los Monjes

El pequeño pleito surgido entre Colombia y Venezuela sobre la soberanía del archipiélago de *Los Monjes* ha quedado plenamente resuelto al reconocer la cancillería colombiana el derecho que sobre dicho archipiélago asiste a Venezuela. Dos cartas, una del canciller colombiano, Juan Uribe Holguín, y otra del embajador de los Estados Unidos de Venezuela en Colombia, Luis Jerónimo Pietri, han sellado una vez más, mediante una solución ceñida al derecho, la amistad existente entre los dos países. Destacamos de estas cartas los párrafos más importantes. Luégo de un estudio de los documentos conducentes, afirma nuestro canciller:

Con base en los antecedentes mencionados, el Gobierno de Colombia declara que no objeta la soberanía de los Estados Unidos de Venezuela sobre el Archipiélago de Los Monjes y que, en consecuencia, no se opone ni tiene reclamación alguna que formular respecto al ejercicio de la misma o a cualquier acto de dominio por parte de este país sobre el Archipiélago en referencia.

Norma constante de Colombia ha sido reconocer la plenitud del derecho ajeno y obrar siempre de conformidad con las estipulaciones consagradas en los tratados pú-

Antipalúdico Bebé J. G. B. la alegría de su hogar.

ALBERT ROBIN

FUNDADA **COGNAC** 1860

CALIDAD:
GRANDE CHAMPAGNE
TRES TRES VIEUX
Perfectisima despues de las Comidas.

CALIDAD:
TRES ESTRELLAS
Particularmente deli-ciosa por Cognac-Soda y Coktails.

Despues de haber buscado durante cuatro siglos para llegar à la perfeccion, una familia del districto de Cognac fundo, en 1860, la Casa ALBERT ROBIN.

Desde entonces, se ha impuesto dicha casa en el Mundo por su fidelidad a las Tradiciones de la Calidad Francesa.

ALBERT ROBIN

El mejor Cognac

Distribuidores:
DROGUERIA
JORGE GARCES B L^DA.

blicos, por lo que al hacer la presente solemne declaración continúa mi Gobierno en una línea de conducta que constituye motivo de legítimo orgullo para la República.

El embajador venezolano, entre otras cosas, respondió:

Mucho enaltece al Gobierno de Colombia la actitud que ha asumido frente a este asunto, con la cual ha ratificado su adhesión a los más elevados principios de derecho americano y ha demostrado en forma ejemplar que su conducta como miembro esclarecido de la comunidad de nuestras Repúblicas sigue las mejores tradiciones de un Continente que ha erigido el derecho y la justicia como base insustituíbles de la vida internacional.

El príncipe Bernardo

La reina Juliana de Orange, hija de la reina Guillermina y del príncipe Enrique, duque de Mecklenburgo, casó el 7 de enero de 1937 con el príncipe Bernardo, hijo de Bernhard, príncipe de Lippe y de la baronesa Cramn y princesa de Lippe Biesterfeld. Tal es el personaje que nos visitó desde el 4 hasta el 10 de noviembre. No es la primera vez que salía de su patria en viaje de buena voluntad para visitar tierras americanas. A Estados Unidos ha ido unas 12 veces. En 1951 visitó a México, Venezuela, Brasil, Puerto Rico, Canadá y Estados Unidos. Y en esta gira venía a visitar a Colombia, Ecuador y Perú.

Desde que pisó tierra colombiana, en Cartagena, hasta que se remontó a los aires, en Techo, en dirección a Quito, fue objeto de múltiples agasajos y de una hospitalidad afectuosa y desinteresada. El homenaje más solemne que se le tributó fue el gran baile de gala ofrecido por el canciller en el palacio de San Carlos y al cual concurrieron como unas dos mil personas. El príncipe visitó al presidente Urdaneta a quien condecoró con la gran Cruz de Holanda y fue, a su vez, condecorado por el presidente encargado con la Cruz de Boyacá.

El vice-presidente del Brasil

También recibimos la visita del Vicepresidente del Brasil, Joao Cafe Filho. Cafe Filho es un ilustre abogado y destacado periodista y parlamentario. En Techo el batallón «Guardia presidencial» le rindió los honores debidos a su elevado cargo y durante su corta permanencia en la capital se le ofrecieron varios homenajes. *El Tiempo* en su editorial del 17 de noviembre titulado: *A propósito de una visita* y luégo de lamentar nuestro alejamiento internacional con el Brasil no obstante la vecindad geográfica, concluye:

Ojalá, con la visita del señor vicepresidente de Brasil, a quien presentamos nuestro respetuoso y cordial saludo de bienvenida, se acorte la incomprensible distancia que hay entre Río de Janeiro y Bogotá, para beneficio de quienes viven a uno y a otro lado del Amazonas, y son hermanos en el fecundo destino de América.

II - POLITICA Y ADMINISTRATIVA

El congreso

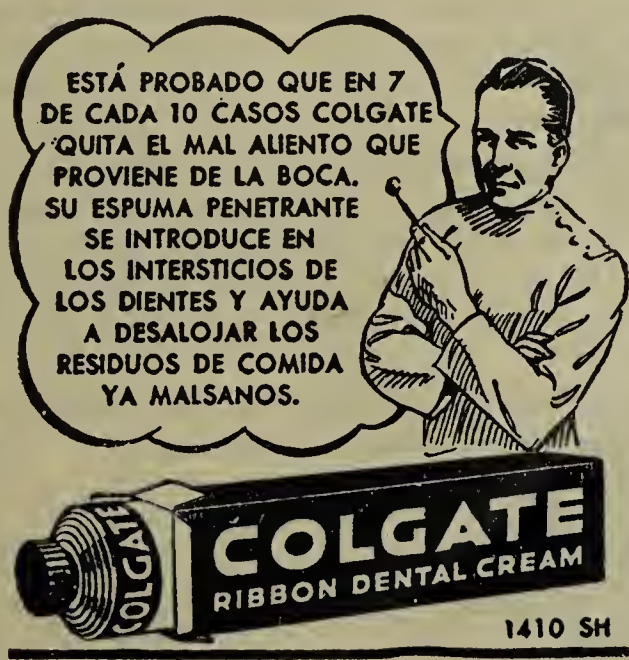
La política general del país se ha desviado estos dos últimos meses del plano del bandolerismo al plano del congreso. En el seno de éste se han debatido proyectos trascendentales tánto para la vida política (proyectos sobre convocatoria de la Constituyente y de elecciones) como para la vida económica (ferrocarril del Magdalena y estatuto de petróleos) de la nación. El gobierno, al convocar a sesiones al congreso. no obstante el estado de sitio, lo hacía con el fin primordial de obtener la aprobación de estos proyectos que consideraba de capital importancia para la consecución de la anhelada normalidad democrática y para el progreso de la República. Por confesión de propios y extraños el país se encuentra en un momento de insospechado adelanto material y era menester dotarlo de aquellos instrumentos jurídicos y administrativos que le aseguren un impulso cada vez creciente en su evolución progresista.

¿Tiene su niño tos ferina? dele **Bromoformina J. G. B.**

Si lo deja a la intemperie...

Recuerde que—

La Crema Dental Colgate al mal aliento combate



Para su tranquilidad y seguridad permanentes

guarde sus haberes en una

Caja Mosler

para caudales

Pida una demostración a

J. V. MOGOLLON & Co.

REPRESENTANTES

El ferrocarril del Magdalena

Desde que se habló de la construcción de un ferrocarril a lo largo del valle del Magdalena, la idea encontró entusiastas acogedores y fuertes impugnadores. Para estos últimos se trataba de una aventura peligrosa que podía parar en un irreparable fracaso. El inteligente y dinámico ministro de obras públicas, Jorge Leyva, tomó a pechos su defensa y con el fin de crearle un ambiente favorable, emprendió varios viajes a las principales ciudades del país y en ellas, ante reuniones escogidas de profesionales, técnicos y hombres de negocios, explicaba la trascendencia de la obra, los rasgos técnicos de su construcción, sus ventajas posibles y resolvía las dudas que se le proponían. En todas partes donde hablaba salían técnicos y profanos convencidos de la utilidad y conveniencia de este ferrocarril y amigos decididos de su realización.

Por lo mismo la batalla que el Ministro tenía que librar en el parlamento era fácil y la victoria se daba por descontada. Al iniciarse el debate *El Tiempo* —15 de noviembre— observaba atinadamente:

> Según se informa, el ministro de obras, señor Leyva, ha defendido su tesis con mucho fervor y muy cabal convencimiento de que esa es la obra que el país necesita, y no sólo la más urgente de todas, sino la única que merece ser adelantada hasta su culminación, sin ahorrar esfuerzo alguno, ni sacrificio por ponderoso que sea. El señor Leyva considera que los estudios hechos son suficientes para no hacer de la obra del ferrocarril del Magdalena una aventura arriesgada y peligrosa.
>
> Hay quienes, sin embargo, creen que el problema debe ser debatido en todos sus detalles, porque no están bien seguros de que haya razones muy completas como para descartar definitivamente toda observación técnica. Dentro de este género de consideraciones se halla la actitud de la Sociedad de Ingenieros de Antioquia.

Alzate Avendaño se encargó en el Senado de hacer los reparos debidos: fallas posibles en el presupuesto cual ha acontecido en obras similares, como la autopista; reducción casi segura a $^1/_{10}$ del volumen trasportable calculado en un millón de toneladas por año; déficit posible como acontece en las demás líneas férreas nacionales; competencia de la vía fluvial —mucho más barata —cuando el río esté normal...

El ministro, tanto en el senado como en la cámara, respondió a las objeciones y explicó de nuevo la seriedad de los estudios hechos y las garantías de éxito que de ellos se deducen. Ninguna otra obra pública se ha hecho con mayor estudio previo.

1º) El estudio de la misión ferroviaria estadinense, en 1946.

2º) Análisis de la misión del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento presidida por Mr. Currie.

3º) Estudio del Comité de Desarrollo Económico (integrado por seis eminentes colombianos de ambos partidos) que trabajó sobre el informe de Currie y rindió su informe final en 1951.

4º) Estudio de Gibbs & Hall. Inc., ingenieros consultores.

5º) Revisión, análisis y estudio del técnico del ministerio de obras.

6º) Estudios de Locwood, Kessler y Bartlett Inc., que recibieron del Consejo de los Ferrocarriles Nacionales el encargo de realizar las localizaciones preliminares y los estudios de costo.

7º) Tres sucesivos informes de la Misión Madigan-Hyland Corporation.

8º) Informes complementarios allegados por el ministerio de obras públicas, para ser entregados a Banco al culminar las negociaciones sobre la solicitud del empréstito, y

9º) Informe técnico sobre el programa de ferrocarriles de Colombia, entregado en agosto 11 de 1952 por los ingenieros Neil Bass y Arthur Wubning al Banco Internacional, antes de la firma del empréstito en Wáshington.

Informe privado del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

El ministro dijo a la cámara: «Os pido que tengáis confianza en la vialidad del proyecto...». Este fue aprobado, en el Senado por 31 votos afirmativos y uno en blanco (el del senador Alzate) y, en la cámara, por unanimidad. Si se recuerda la despiadada oposición del gru-

Kola Granulada J. G. B. tarrito rojo. Da fuerza, vigor y energía.

Almacén de Cortinas de Pombo y Bohm

CALLE 23, NUMERO 6-53.

Ofrece a usted un variado surtido de telas americanas y nacionales, además nos encargamos de la hechura e instalación de cortinas, livianas y pesadas, persianas, automáticas y todo lo relacionado con el ramo de decoración.

VISITENOS. CALLE 23, No. 6-53.

po alzatista al ministro Leyva en las sesiones del año pasado, esta aprobación unánime de su proyecto constituye uno de los triunfos parlamentarios más notables en los últimos tiempos. Triunfo que enaltece por igual al joven ministro y a los parlamentarios actuales que, en tratándose de obras de interés común y de un servicio a la Patria, pasan por encima de cualesquiera miras personales.

El estatuto de petróleos

Otro de los grandes proyectos aprobados por el congreso es el proyecto sobre estatuto de petróleos presentado a las cámaras y sostenido ante las mismas por otro de los ministros más jóvenes del gabinete, el distinguido abogado, Rodrigo Noguera Laborde.

El senador José Elías del Hierro, ponente del proyecto en la comisión tercera del senado, expone así su alcance:

Este proyecto constituye una de las ideas de mayor trascendencia del actual régimen. Desde el año de 1927 se ha mantenido en el país una inquietud por elaborar un estatuto que regule esta materia.

Por las leyes de los años 31 y 33 las compañías extranjeras iniciaron una política de restricción de las explotaciones petrolíferas en nuestro país, hasta tal punto que en el año de 1950 solo habían sido presentados 19 solicitudes de contrato y sólo seis contratos se encontraban ya en ejecución.

La excención del impuesto al capital invertido en la exploración es apenas justo por la razón de que muchas veces ese capital invertido en equipos y demás gastos necesarios en la etapa inicial pueden perderse porque no se encuentra petróleo en el sitio de los experimentos.

El gobierno en vista de esto decidió exonerar al capital en la etapa de la exploración.

Pero para contrarrestar esta medida se subió en 2 puntos la tasa por concepto de regalías con lo cual se compensa la pérdida en lo que respecta a la exención del impuesto de patrimonio.

Esta medida no disminuye las entradas fiscales y antes bien es benéfica pues desde 1950 que se viene aplicando han aumentado las rentas al Estado por este concepto.

Por otra parte, nuestra legislación no permitía la libre industria de la refinería y por tanto estaba establecido que todo el petróleo crudo extraído de nuestro subsuelo era exportado y Colombia tenía posteriormente que importar sus derivados para abastecer el consumo nacional. Ahora se establecerá la industria de las refinerías y el país puede beneficiar directamente su producción de petróleo crudo.

Con esta medida vamos saliendo de nuestro estado colonial en esta materia.

El ministro Noguera Laborde resumía en estos cinco puntos los fines que se proponía el gobierno con este estatuto: 1º—Fomentar la introducción de capitales. 2º—Colaborar para incrementar este capital. 3º—Dar trabajo a los colombianos. 4º—Aumentar las entradas del fisco, y 5º—Como medio de penetración en la selva.

Como el proyecto sobre convocatoria de la Constituyente solo se aprobó en la cámara el mes de diciembre, dejamos para la crónica próxima decir algo acerca de él.

El teniente general Rojas Pinilla

El teniente general Rojas Pinilla, comandante de las fuerzas militares, visitó los Llanos. Su intención era conocer por sus propios ojos la situación de aquella región tan martirizada del país. Estuvo en Yopal, Hato de Corozal, Arauca y Apiay. En todas partes las tropas que luchan contra los bandoleros le rindieron los honores debidos a su alta jerarquía. Durante un homenaje que se le ofreció en Apiay, el coronel Gustavo Sierra Ochoa pronunció un discurso del que destacamos estos dos párrafos:

En estos Llanos dilatados y maravillosos, las pasiones de los hombres chisporrotean como lava candente. Una diabólica política de subversión echó por tierra hace unos años el idilio tradicional de esta dulce comarca de la patria.

Aquí ha levantado agresiva la cabeza visible de una rebelión contra las instituciones legítimas.

El ejército se enfrenta hoy sin vacilaciones contra esta loca y tupida rebelión; a su lado cierra filas el pueblo de Colombia sin distingos, sin cucardas banderizas, sin amo-

Vino Milagroso J. G. B. Gran reconstituyente con Ergosterol irradiado y Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao.

nestaciones de partidos, pero sí con amor a Colombia. Los hombres de trabajo y de paz bajo este pabellón que ahora recibe de vuestras manos la Cruz de Boyacá, el Ejército del Orden así apoyado, una vez más cumple con su misión de lealtad a las Instituciones legítimas.

A su vuelta a Bogotá, el teniente general, declaró *(Diario de Colombia,* noviembre 14):

En cuanto al aspecto militar, el país debe participar del optimismo que he traído, pues no solamente las tropas están muy bien comandadas y muestran una envidiable moral, sino que la ciudadanía honrada, sin diferencia de matices políticos, está convencida de que sólo al lado del ejército puede defender su vida y sus propiedades y garantizar para sus hijos el florecimiento de esa tierra. La experiencia les ha enseñado que las ideas políticas se defienden dentro de la ley y que el bandolerismo está arrasando la región y llenando de vergüenza el pasado glorioso de los llaneros que se inmortalizaron con las jornadas de la independencia. Afortunadamente, ya son muchos los que han desertado de las filas del crimen y reconociendo su error han venido a ofrecer sus vidas y voluntades para combatir a quienes en mala hora los engañaron. El horizonte empieza a despejarse. Cada día que pasa el gobierno va acercándose más al dominio absoluto de la situación. Era imposible que las reducidas fuerzas del mal, que asolaban regiones apartadas, pudieran continuar opacando el prestigio del país. Los meses próximos serán decisivos y la ciudadanía puede tener la seguridad de que las fuerzas armadas impondrán el orden, la seguridad y la paz con responsabilidad y energía.

POLITICA INTERNA DE LOS PARTIDOS

Los sucesos de este mes han venido a ahondar más profundamente la división existente entre los varios grupos de los partidos históricos: en el conservador, entre los grupos llamados gobiernista y antigobiernista o alzatista; en el liberal, entre los grupos conocidos con los nombres de «cabeza caliente» y de «cabeza fría». Representantes de estos últimos dos grupos son respectivamente Carlos Lleras Restrepo y Abelardo Forero Benavides, cuyas actuaciones en este mes han llenado toda la política liberal.

Conservadores

Los debates del congreso han servido para anchar el foso que separa a los gobiernistas y antigobiernistas. Estos últimos se han constituído en críticos —en ocasiones inmisericordes— de los proyectos presentados por el gobierno o por el grupo a este afecto. El liberalismo, que no tiene voceros en el congreso, mira con agrado esta crítica, la estimula y pretende orientarla:

Parece —dice *El Tiempo* en su editorial del 18 de noviembre— que

quienes han asumido la responsabilidad de cumplir en las cámaras la misión opositora, fallan por ausencia de un plan coordinado, y dejan todo un poco al azar de las improvisaciones, más atentos a los problemas de la política interna del partido al cual pertenecen todos los miembros de la presente legislatura, que a la tarea de una crítica razonada y constructiva. E insistimos en este concepto para que no se crea que se demanda una sistemática oposición a tontas y a locas, que a ninguna parte conduciría y que no reportaría bien alguno ni siquiera a quienes la tomaran como ingenua bandera.

Quizá tenga razón *El Tiempo*. No siempre la crítica antigobiernista ha sido serena, como tampoco lo ha sido la defensa gobiernista.

«La escena del congreso —leemos en *Semana* (15 noviembre)— ha tenido hasta ahora cuatro actores principales: Estrada, Alzate, Juan Uribe Cualla y Eliseo Arango. Los dos primeros personifican los grupos. Le han dado a los debates de las cámaras y a la política conservadora alegría, animación y pugnacidad. Ninguno de los dos es parsimonioso y sereno. Salen al encuentro de sus adversarios con denuedo beligerante, como en un torneo y no están satisfechos hasta haberlos atravesado con la lanza... verbal».

Ya antes hemos hablado de los proyectos presentados por el gobierno al congreso que fueron aprobados por este y de las fases de su gestación. Queda por hablar de otro proyecto presentado por el senador alzatista Juan Uribe Cualla

Contra artritismo, reumatismo, gota, tome **Acidurina J. G. B.**

sobre adelanto de las elecciones presidenciales que excitó más la pugnacidad entre los grupos conservadores del parlamento. Los antecedentes son los siguientes:

El Directorio Nacional Conservador lanzó el 5 de noviembre un manifiesto a toda la nación como apertura de la campaña electoral. Además la firma de los cuatro miembros del Directorio, Rafael Azuero, Joaquín Estrada Monsalve, José Elías del Hierro y Alfonso Araújo Grau, llevaba la firma de 74 parlamentarios. *El Siglo* (6 noviembre) resume así el contenido del manifiesto:

1º—Unidad en torno al gobierno y a la doctrina conservadora, en forma que los principios doctrinarios tengan operancia en el orden político, moral, administrativo y social.

2º—Defensa de la obra cumplida por el régimen conservador en las administraciones Ospina, Gómez y Urdaneta. «El gobierno tendrá que perdurar por su gran obra», se afirma.

3º—El conservatismo es un partido moderno. Consecuencialmente perfecciona sus sistemas de organización interna.

4º—Apología de los principios conservadores y rechazo de las tendencias extrañas a la doctrina. Se condena el caudillismo y el personalismo.

5º—Condena la antipatriótica labor de colombianos en el exterior en que se busca el desprestigio internacional de Colombia.

6º—Rechazo franco al comunismo.

7º—Necesidad de la reforma constitucional por la Constituyente y necesidad de reconstruír la conciencia jurídica de la Nación. «La obra del Constituyente del 53 dará la medida de la madurez ideológica de las generaciones actuales».

8º—Finalmente se ratifica el apoyo al gobierno legítimo de la República y se subraya la orientación del partido en torno a esa adhesión, al reconocimiento de la jefatura suprema del doctor Laureano Gómez y a la candidatura única del doctor Ospina Pérez para el próximo período presidencial».

9º—El manifiesto hace énfasis de la política social del conservatismo y enumera las realizaciones logradas en ese sentido.

El mismo día que apareció el manifiesto, Eliseo Arango, presidente de la cámara, hizo ante ella la siguiente declaración: «Cuando un grupo de parlamentarios se reunió para conocer los términos del manifiesto que un directorio pensaba dirigir al conservatismo, el doctor Miguel Jiménez López y quien habla se permitieron hacer sustanciales observaciones a dicha pieza política. Un miembro de ese directorio me pidió que redactara esas observaciones. Las redacté pidiendo que se incluyeran en el manifiesto como condición indispensable como para que yo firmara. Y esta mañana, leyendo dicho manifiesto, vi que mis observaciones habían sido desechadas».

No obstante la anterior declaración Arango no retiró su firma del manifiesto. ¿Y en qué consistían esas observaciones? *Semana* (15 noviembre). las concreta así: «La diferencia consiste en que los diconservadores se limitaron a decir: «Respaldo a la candidatura de MOP (Mariano Ospina Pérez)». Y Eliseo Arango proponía... ,apoyo decidido e irrevocable».

Esta aclaración dio base a los alzatistas para acusar al directorio y al grupo gobiernista de querer torpedear la candidatura de Ospina Pérez. Para Juan Uribe Cualla *(D. de C.* Editorial, noviembre 6) el manifiesto no es «un documento de estado ni por su contenido ideológico ni por el lenguaje con que está escrito... No es tampoco un mensaje de unión, sino un grito de combate que por desgracia no se lanza contra los adversarios del régimen sino contra conservadores probados, abnegados y prestigiosos a quienes ilusamente se pretende desconceptuar para llamarlos a calificar servicios...».

Y para prevenir cualquiera maniobra posible o imaginaria del grupo gobiernista contra la candidatura de Ospina Pérez, Juan Uribe Cualla, el más ágil y astuto de los senadores alzatistas, presentó al senado el 12 de noviembre un proyecto de ley para adelantar la fecha de las elecciones de presidente de la República para el período constitucional de 1954 a 1958.

En la exposición de motivos que apa-

Si es propenso a los catarros: **Pectoral San Ambrosio J. G. B.**

rece como editorial del *Diario de Colombia* —13 de noviembre— Uribe Cualla afirma:

Políticamente la medida que propongo es inobjetable, porque ya el partido de gobierno por fortuna tiene definido el problema de la sucesión presidencial y ha señalado sin voz alguna discordante el nombre del candidato por quien ha de sufragar la colectividad que hoy tiene las responsabilidades del poder. Protocolizar en las urnas esa solución es un imperativo de la hora, y el país tranquilizado con la escogencia del futuro mandatario podrá dedicarse sin sacudimientos ni movimientos eleccionarios repetidos a una fecunda labor constructiva en todos los órdenes del progreso patrio.

Este proyecto de ley no tuvo fortuna en el parlamento. El ministro Andrade fijó el pensamiento del gobierno al respecto:

El gobierno —dijo en la sesión de la cámara del 13 de noviembre

no acoge el ajustamiento del senador Uribe Cualla sobre elección presidencial al decreto de elecciones para representantes que se verificarán el tercer domingo de marzo de 1953. No he conversado con el doctor Mariano Ospina Pérez, pero estoy seguro que el procedimiento abortivo no es acogido por el ilustre candidato a la presidencia. Los hombres inmaculados como Mariano Ospina Pérez no necesitan de estos procedimientos abortivos.

Los parlamentarios gobiernistas vieron en el proyecto de Uribe Cualla una táctica para torpedear el decreto de elecciones para representantes. Así lo afirmaba en la cámara —sesión de 14 de noviembre— el representante Belisario Betancur, el cual, después de recordar dos documentos trascendentales en favor de la candidatura de Ospina Pérez, la declaración del congreso al iniciar las sesiones en junio de 1952 y la declaración del Directorio Conservador el 28 de junio del mismo año, añadía:

No nos van a convencer los «alzatistas» al presentarse «más papistas que el Papa». ¿Por qué se insiste en una candidatura de grupo, cuando es de todo el conservatismo? Los subalternos y los líderes dependientes del señor Alzate, tenían una intención secreta: la candidatura del doctor Ospina Pérez desde *Diario de Colombia* para hacer una candidatura de grupo cuando ella es del partido.

Por su parte *Semana* (noviembre 29) juzga así la actitud alzatista:

Estrategia. La cadidatura de Mariano Ospina Pérez sigue sobre el tapete. *Diario de Colombia* y la corriente alzatista del congreso, sostienen que existe una maniobra en grande para detenerla. Dentro de la estrategia «alzatista» está el aparecer íntimamente ligado ese movimiento con el porvenir de esa candidatura. Como Ospina es más fuerte ante la opinión que Alzate, se libra la campaña con mayor éxito levantando como pendón el nombre del ex-presidente. Por otra parte puede crearse entre los adversarios de esa candidatura un malentendido: si Alzate es ospinista, en reciprocidad, Ospina debe ser alzatista. Luego una derrota al alzatismo en las próximas elecciones, podría traducirse en una derrota a Ospina. Pero lo cierto es que MOP ha permanecido por completo en reserva. No ha hecho ninguna declaración pública en los últimos tres meses».

Así, los dos grupos conservadores del congreso han venido distanciándose cada vez más. Uno y otro alardea de contar con la opinión general del partido, pero hasta ahora no ha habido suceso alguno que haya permitido apreciar las masas humanas que los apoyan. Esto se hará en marzo del año 53 cuando se contabilicen los votos emitidos en las elecciones de representantes, ya que todo indica que los alzatistas se lanzarán con listas propias. Para organizar sus huestes y preparar las elecciones el grupo alzatista ha nombrado un directorio supremo compuesto del mismo Alzate —que lo preside— y de Jaime Jaramillo Arango, Aurelio Caycedo Ayerbe, Carlos Augusto Noriega y Juan Uribe Cualla.

El Diario de Colombia considera a este Directorio como el único legítimo, elegido, como lo exigen los estatutos del partido, por la mayoría de la convención, y lo apellida por lo mismo nacional; al paso que al otro directorio lo llama «arbitral», aludiendo a su origen, que fue la decisión arbitral de Laureano Gómez en el impasse de los dos directorios nombrados por los dos grupos en que se dividió la última convención conservadora.

Jarabe de Gualanday J. G. B. Purifica la sangre.

Liberales

Cuando Forero Benavides escribió al ministro de gobierno su sonada carta de acercamiento de la oposición al gobierno (Rev. Jav. Nº 190, pág (150)), un hálito de esperanza y optimismo sopló por toda la República. Pero esta carta que era sólo una aventura personal, inspirada en altos sentimientos patrióticos y humanitarios, estaba condicionada a la actitud que ante ella asumiesen los jefes ausentes del liberalismo Alfonso López, Eduardo Santos y Lleras Restrepo. Más tarde, en su conferencia de respuesta a la carta de Lleras Restrepo dirá Forero Benavides.

No le tememos al desprestigio, ni a la maledicencia, ni a la confabulación de quienes sobreponen su rencor, al deseo nacional. Como no hemos de obtener nada, no perderíamos nada si fracasáramos. No es éste un movimiento propiamente político, que se pueda someter al análisis cicatero de la disciplina de partido o a las pautas de jefaturas abolidas. Por esa razón podría llamarse movimiento liberal por la paz y por la reconciliación de los colombianos.

A raíz de su carta, el movimiento por la paz de Forero Benavides parecía ganar terreno. Los diarios y los altos jefes del conservatismo, sin excepción, secundaban la iniciativa. La prensa liberal, en cambio, y los dirigentes liberales no presentaban un pensamiento único, pues mientras algunos acogían con entusiasmo la política del acercamiento —Fernando Mazuera desde New York, Julio César Turbay, Ordóñez Quintero, Jorge Zawadsky, Pedro Eliseo Cruz—, otros —Alejandro Galvis Galvis, Carlos Navia Balcázar, Camilo Mejía Duque, Francisco Cardona— pensaban con *El Tiempo* que el partido liberal no debía modificar su conducta ni salir del receso.

El presidente encargado conferenció con los miembros de la Dirección liberal Parga, Castro Martínez y Forero Benavides. Les expuso sus puntos de vista con relación a la situación anormal de la República y sus anhelos de poder entregar ésta, al término de su mandato, en completa normalidad democrática. Para eso era menester, además de la acción pacificadora y conciliadora del gobierno, la cooperación de los partidos y más particularmente del liberal. Los directores liberales expusieron, a su vez, cada uno según su propio criterio, la situación del liberalismo en el país y en diferentes regiones del mismo y prometieron informar minuciosamente sobre la entrevista, sus perspectivas y alcances a Alfonso López, Eduardo Santos y Lleras Restrepo. Ellos señalarían la conducta a seguir.

Respecto de esta conferencia y de la conducta de sus compañeros de Dirección, dice Forero Benavides:

Tanto el presidente como yo les hicimos el homenaje a mis colegas de directiva, de considerarlos autónomos, capaces de tomar un rumbo si así lo aconsejaban las conveniencias del país. Ellos prefirieron consultar. Y ya hemos visto, con qué ligereza e irresponsabilidad ha respondido al señor Lleras, invitando a que siga la resistencia y con ella la violencia.

Fácilmente se deja entender la expectativa con que se aguardaba la respuesta de los jefes consultados. Por fin llegó ésta dada sólo por Lleras Restrepo quien asegura que su pensamiento es también el de López. De esa carta entresacamos los párrafos más importantes. Está fechada en México, D. F. el 15 de noviembre de 1952, y dirigida a los doctores José Joaquín Castro Martínez y Rafael Parga Cortés.

Agradezco cordialmente las informaciones que ustedes tuvieron la amabilidad de enviarnos. Con anterioridad a ellas, ni el doctor López ni yo habíamos recibido comunicación alguna proveniente de las personas que han estado actuando en la gestión política de estas semanas ni del doctor Forero Benavides. La publicación de la correspondencia cruzada entre éste y el ministro Andrade nos sorprendió tanto como a ustedes, porque ningún aviso previo nos dio el señor Forero de lo que pensaba hacer, ni nos era posible imaginar que abandonara de manera tan repentina y extraña la línea de conducta que la dirección en pleno acordó, tras largas deliberaciones, la tarde que precedió a nuestra entrada a la Embajada de Venezuela.

Para granos, forúnculos, bubones, recuerde **Jarabe de Gualanday**

Y en otra parte dice:

El señor Forero Benavides ha tratado de romper, con un acto contrario a toda norma de lealtad partidarista, la política que la dirección trazó, y ha tratado de colocar al partido, de colocarlos a ustedes y a nosotros, ante hechos cumplidos, retrotrayendo las cosas, en acuerdo con el gobierno, a un camino que el partido no puede volver a transitar y que había resuelto perentoriamente ni transitar más. El señor Forero no consultó con sus compañeros de dirección el paso que iba a dar; y ha querido romper sin acuerdo con ellos la política que con su participación se había adoptado.

No vacilo en calificar como desleal para con ustedes la conducta observada por Forero Benavides al tratar de modificar una política firmemente acordada, sin darles previo aviso. Y soy rotundamente adverso a que se levante por ahora el receso de la Dirección Nacional.

Esta carta apareció —aunque no completa— en *El Tiempo,* en su edición del 23 de noviembre. Al día siguiente el Directorio Liberal de Bogotá aprobó por unanimidad una proposición de respaldo y adhesión a las tesis del Dr. Lleras. El segundo párrafo de esta proposición decía:

El Directorio al formular la presente declaración, traduce su propio sentir así como el del liberalismo bogotano, que siempre ha sabido ser leal a los postulados democráticos que encarnan su credo.

El 28 Forero Benavides pronunció una importante conferencia como respuesta a la carta de Lleras y justificación de su conducta, conferencia que fue trasmitida por una cadena de emisoras y que *El Siglo* (29 de noviembre) resume así:

Nuestra política (la de paz) no busca prebendas: ni aceptaremos candidaturas para las elecciones de marzo, ni para la Constituyente. Nuestra única compensación es la paz.

—Seré miembro de la Dirección Liberal hasta que lo disponga la Convención del Partido, que fue la que me eligió.

—No le tememos ni al desprestigio ni a la maledicencia. No vamos en busca de jefaturas políticas.

Para responder a Lleras Restrepo hace unas disquisiciones históricas y cuenta cómo se opuso a la acusación del presidente Ospina, por parte de las mayorías parlamentarias, aleccionadas por Uribe Márquez; cómo lo sabotearon en la Convención Liberal de julio de 1951 y cómo lo combatieron desde que firmó la «Plegaria por la paz».

Posteriormente se refiere al tema de la Constituyente y afirma que a pesar de ser amigo de asistir a la Asamblea Nacional, aceptó por disciplina con el partido, no ingresar a ella.

Las entrevistas—Forero Benavides afirmó después que el 7 de septiembre Castro Martínez le pidió que visitara al presidente Urdaneta para estudiar si debía o no asilarse Lleras Restrepo. Se dijo que las conferencias se hicieron a espaldas de la Dirección Liberal. «Falso» dice Forero —«fue a solicitud expresa de Lleras y López».

«Varias veces visité a López en la Embajada donde se asiló. López fue muy claro al manifestar que el receso debía ser condicionado. Es decir mientras subsistieran determinadas circunstancias».

Vino luégo la carta de Forero al ministro de gobierno. En ella formulaba reclamos elementales. Garantías, seguridad para los liberales. ¿Cómo respondió *El Tiempo?* Como si lo cometido hubiera sido un gran sacrilegio.

Retrato de Lleras—Hace luégo un retrato de Lleras Restrepo, anunciando que la ofensiva desatada contra él (Forero), lo lleva a tal determinación.

—Lleras ha sido un financiero de éxito y un combatiente infortunado.

—Carece de popularidad. Este complejo ha sido el fracaso de su carrera política.

—Sus aptitudes de financista y abogado de las industrias le hicieron creer que administraba sagaces condiciones de político.

—Es irrascible, conflictivo, apasionado, cicatero, cositero de fácil lidia en la arena.

—Embiste con los ojos cerrados y no tiene prudencia, ni tacto, ni suspicacia, ni capacidad de repliegue.

—Es un político vacilante.

—Su ideología es hueca. Lo que ha hecho es exaltar las pasiones, enarbolar la bandera del rencor.

—Políticamente es radical, es decir siglo XIX. Económicamente está a la derecha.

—Los primeros errores lo llevaron a insistir. Es un Lucifer pequeño con soberbia.

—Le horroriza la paz.

—Lleras ensayó la política de la resistencia. ¿Está o no fracasada?

Dos soluciones—Forero indica dos solu-

Klor-Zan: Desinfectante y germicida

ciones: para el país, la paz; para el liberalismo, una renovación de sus doctrinas.

Insiste en el desinterés de su campaña y cita la frase de Valencia sobre Caro: «Nunca vendiera él su primogenitura ideal por el mezquino plato del semita Esaú. Atravesó el desierto semejante al camello, sin otro refrigerio que su fuente interior».

Así terminó en el mes de noviembre la política liberal. Más alejados, aun dentro de la misma suprema dirección, los dos grupos de «cabeza fría» y de «cabeza caliente» y esfumado en el vacío el movimiento de acercamiento iniciado por Forero Benavides.

IV - RELIGIOSA Y SOCIAL

Monseñor Angel Herrera

Hace unos treinta años ningún español ni ningún extranjero que pisase tierra española dejaba de oír el nombre de don Angel Herrera Oria. Colocado al frente del primer diario católico de Madrid *El Debate,* el prestigio del periódico, que tántas célebres campañas libró en favor de la Iglesia, cobijaba igualmente el nombre de su director. Vino la revolución comunista y la república roja y con ellas la paralización de la acción periodística de don Angel Herrera. Entonces resolvió hacerse sacerdote y hoy es obispo de Málaga.

Como el Padre Lombardi, el año pasado, Monseñor Angel Herrera ahora dictó, en Bogotá y Medellín, una serie de conferencias de carácter social. Su fin era difundir las enseñanzas sociales de la Iglesia tan luminosamente expuestas por los últimos Papas desde León XIII hasta Pío XII. Ante un grupo de periodistas, representantes de los distintos diarios del país, Monseñor Herrera sintetizó así las características de las encíclicas sociales pontificias:

a) Redención del proletariado.

b) El derecho de propiedad está basado en la naturaleza.

c) Las clases sociales existen para armonizarse y no para luchar.

d) La empresa, como tal, es de derecho privado y no de derecho público.

e) Debe haber justo reparto de la renta nacional entre los asociados.

f) Hay que atenuar las diferencias entre las clases sociales, y

g) La caridad prepara y complementa los caminos de la obra de la justicia (D. de C. XI, 10).

Al terminar la reunión Monseñor Herrera dijo a los periodistas: «definitivamente la solución de los graves problemas del mundo contemporáneo está en la aplicación de la doctrina social católica».

50 años de paz

El 21 de noviembre se cumplieron 50 años de la firma del tratado de paz que suscrito, a bordo del Wisconsin, por los generales Víctor M. Salazar, Alfredo Vásquez Cobo, Benjamín Herrera y Lucas Caballero —los dos primeros en nombre del gobierno y los últimos de la revolución— puso fin a la larga lucha fratricida conocida con el nombre de «la guerra de los mil días». Fecha tan significativa pasó, sin embargo, casi desapercibida para la mayoría de los colombianos. Quizá las circunstancias actuales no eran a propósito para hablar, sin reticencias, de paz, ya que desgraciadamente ésta se ha visto turbada estos últimos años.

Los periódicos de ambos partidos hicieron alusión al cincuentenario, cada cual desde el ángulo político en que se encuentra ubicado. Como muestra de esto destacamos los párrafos con que terminan sus editoriales de esos días *El Siglo* y *El Tiempo:*

A la vuelta de cincuenta años de firmado el tratado del *Wisconsin,* escriben los izquierdistas de hoy, que la historia se ha repetido y que el gobierno impide a la oposición el reingreso a la vida civil. Es verdad que se ha repetido en algunos aspectos: la nación anheló una reforma institucional, tan profunda como la del 86; no se dejó sino hasta hace muy pocos días el sistema de las subversiones y de las conspiraciones; se ha querido impedir por todos los medios el retorno a la normalidad y sin embargo el gobierno ha hecho una obra administrativa per-

durable; dentro de la oposición también militan los anti-gobiernistas. La situación es semejante, con la diferencia que el retorno de la normalidad, va a ser más firme que en el 86 y, en consecuencia, el régimen se consolidará por muchos años más, como lo anotaba un reciente manifesto del directorio nacional conservador.

Pero hay otra diferencia: los jefes de izquierda que firmaron el tratado del *Wisconsin,* al sellar su voluntad de paz, dieron una demostración cívica que no ha tenido reflejo en estos tiempos. Más meritoria en aquella ocasión, cuanto que el general Herrera, por ejemplo, sí asumió la totalidad de sus deberes como jefe de la revolución, y no se parapetó en su escritorio, para invocar en un frente la necesidad de la paz y desatar por el otro la furia de los guerrilleros. El general Herrera fue un adversario franco. El gobierno sabía cómo y con quién peleaba. Cuando el brioso caudillo vio la inutilidad del esfuerzo y analizó la conflictiva situación nacional, no vaciló en tender la mano, en declarar que la patria estaba por encima de los partidos, y en suscribir el tratado. Hay pues otra diferencia histórica cuya oportunidad habrá de reconocerla el lector, en homenaje a los caballeros del *Wisconsin.* (S. XI, 21).

Lástima sí que lección de tan providente significado se hubiera visto desvirtuada, lustros más tarde, por la negación del espíritu en que ella se fundó e inspiró; por la desviación del cauce moral que arrancaba de ese 21 de noviembre de 1902; por el olvido de los valores que en aquel instrumento de concordia nacional estaban implícitos.

Pero nunca es tarde para volver a las fuentes de la verdad y de la justicia cuando de ellas los errores apartan a los hombres. Y no lo será para buscar inspiración en el espíritu del Wisconsin, que no fue un protocolo de sumisión y de entrega, sino un acto varonil y hermoso de respeto al derecho, sin que en forma alguna hubiera ensombrecido la dignidad de la conducta patricia de sus actores y autores la arbitraria discriminación de vencedores y vencidos (T. XI, 22).

VIDA NACIONAL

(Del 1º. de diciembre de 1952 al 1º. de enero de 1953)

I - INTERNACIONAL

El batallón Colombia

Nuestras tropas, en el lejano oriente, siguen cubriéndose de gloria con sus heroicas hazañas. El presidente de los Estados Unidos les envió una calurosa felicitación que el corresponsal del Batallón en Corea comunica así:

Con el Batallón Colombiano en Corea, diciembre 9. (UP). El batallón colombiano recibió hoy una felicitación escrita del presidente de Estados Unidos por la heroica defensa y subsiguiente contraataque de las fuerzas colombianas en Sonboyk, en octubre.

La felicitación presidencial fue entregada al batallón colombiano en el aniversario de la batalla de Ayacucho.

El general James A. Van Fleet, comandante del VIII ejército, elogió la «fiera agresividad y el extraordinario heroísmo» demostrado por los colombianos, que constituyen la única representación suramericana en el ejército aliado en Corea.

La felicitación describe cómo los colombianos resistieron «oleada tras oleada de tropas enemigas», y destrozaron todos los ataques suicidas, haciendo retroceder al enemigo y logrando «varios objetivos de vital importancia táctica».

,El batallón colombiano», dice la felicitación, «demostró valor incomparable y una agresividad tan sobresaliente al cumplir su peligrosa misión, que se destacó sobre todas las demás unidades que participaron en acciones similares».

Otra visita

El vicepresidente de la República de Panamá, el ingeniero don José Ramón Guizado, visitó a Bogotá y a Medellín. Varios actos se tuvieron en su honor. En la capital, el canciller le impuso la Cruz de Boyacá y el vicepresidente hizo entrega al presidente Urdaneta de la condecoración que le había conferido el gobierno de su país.

Primer ministro de Alemania

ante nuestro gobierno fue nombrado el Dr. Karl Schewendemann. Así, después de largo tiempo de rotas las relaciones con ese país —desde la última guerra —se reanudan de nuevo. Nuestro gobierno nombró ministro ante el alemán al Dr. Camilo de Brigard.

La Argentina

acreditó como embajador ante nuestro gobierno al excmo. señor doctor Enrique Martínez Luque quien presentó sus credenciales al presidente encargado el 14 de diciembre.

II - POLITICA Y ADMINISTRATIVA

EL CONGRESO

La Constituyente

Ningún proyecto de ley suscitó tántos debates ni tan encendidos como el de convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente. Los dos grupos conservadores que dividen las cámaras se enfrentaron con todo el ímpetu de sus convicciones y de sus intereses políticos. Verdad es que no todos los alzatistas eran adversos al proyecto. Juan Uribe Cualla fue uno de sus autores. Y en la lista de los que dieron su voto afirmativo al proyecto figuran los nombres de alzatistas tan destacados como Maximino Visbal. Esto no obstante puede decirse que el grupo alzatista era enemigo de la convocatoria y que el grupo gobiernista estaba sin vacilaciones por su aprobación.

En dos períodos o fases podíamos dividir el desarrollo de este debate. La primera fase se refiere a la aprobación del proyecto y la segunda a la elección, por parte de las cámaras, de los delegatarios a la Constituyente.

24 votos afirmativos y 9 negativos dio el triunfo a la convocatoria en el senado en la noche del 20 de noviembre. Antes de la votación había precedido un largo y agitado debate en el que hablaron varios senadores de ambos bandos. Valois Arce —el primero que tomó la palabra— cree innecesaria la Constituyente porque no responde a ningún anhelo del partido conservador. Es imposible que los nuevos constituyentes vayan a superar a los del año 86, amén de que el país espera la estabilidad de sus instituciones. Escobar Camargo sí cree necesaria la reforma. El mensaje del presidente titular Laureano Gómez marca la pauta y señala los puntos fundamentales de ella. El respeto a la vida ha caído en un profundo menosprecio que afecta todas las zonas de la inteligencia nacional y lo peor es que ante este hecho de tánta magnitud las instituciones públicas no hayan podido actuar. Igualmente, desde la iniciación del régimen liberal (1930), hubo un quebrantamiento del principio de la moral y se notó el empeño de aprovechamiento de situaciones fáciles, un afán de enriquecimiento cómodo, un negocio de influencias. El país no puede continuar con instituciones impotentes para corregir tamaños hechos. La reforma no necesita hacerse en todos y cada uno de los puntos de la carta del 86. Se puede prescindir de algunos artículos de menor cuantía y abarcar el estudio de los más grandes puntos de acuerdo con el cambio de mentalidad que se ha operado en el país en los últimos años.

Al terminar de hablar Escobar Camargo el senador Lis propuso que el senado se declarase en sesión permanente. Aprobada la proposición tomó la palabra el senador Alzate Avendaño quien habló por cerca de cuatro horas en contra del proyecto. A las 11 de la noche el senador Acevedo Díaz solicitó que fuera declarada por el senado la suficiente ilustración y que se pasase a la votación del proyecto. Así se hizo y a las 11 y 5 el proyecto quedó aprobado por 24 votos afirmativos contra 9 negativos. El grupo independiente presentó una protesta declarando irreglamentaria e inválida esta aprobación por falta de los vo-

tos indispensables y por omisión de la verificación pública de los votos, condiciones ambas necesarias en proyectos de esta naturaleza.

Para desvanecer toda sombra de duda sobre la legitimidad de la aprobación, los 24 senadores que la dieron presentaron en la sesión del 27 de noviembre la siguiente aclaración:

Los suscritos senadores hacemos constar en el acto de hoy que en la sesión del jueves 20 del presente mes votamos afirmativamente en segundo debate y en su totalidad el proyecto de Acto Legislativo «sobre convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente y regulación de su funcionamiento», previo el cumplimiento de todos los requisitos legales y reglamentarios.

(Fdos.) Miguel Jiménez López, Joaquín Estrada Monsalve, Jorge E. Cavelier, Silvio Villegas, José Elías del Hierro, Alvaro Gómez Hurtado, Carlos Antonio Lis, Alfredo Carbonell, José María Nieto Rojas, Oscar Vergel Pacheco, Jaime Zapata Ramírez, Luis Alfonso Lyons, José J. Navarra, Gerardo E. Jurado. Rafael Ortiz González, Angel Antonio Arciniegas, Florentino Ramírez Coronado, Julio Martín Acevedo Díaz, Saulo Sánchez C., Antonio Escobar Camargo, Luis Eduardo Romero, Abel Ramírez, Eduardo Lemaitre, Guillermo Borrero Olano.

El debate de la cámara siguió un curso similar al del senado. También tras una larga sesión (el 4 de diciembre) a las 9 de la noche fue declarada la sesión permanente y a las 10 y 25 fue aprobado el proyecto por 57 votos afirmativos contra 10 negativos. Antes de cerrarse la sesión el representante Samuel Moreno presentó ante la secretaría de la cámara una constancia que, entre otras cosas, decía:

Hoy no se justifica una reforma constitucional, pues los problemas del país no se solucionan modificando textos legales, Lo que nos aqueja actualmente es una crisis de la moral que es preciso superarla, no con modificaciones en la letra de la Carta sino infundiendo en el corazón de los colombianos un fuerte sentido de renovación espiritual que es lo único que puede salvar la patria.

La segunda fase o segundo período del debate fue aún más agitado. En el primero podían intervenir —y de hecho intervenían— motivos ideológicos; en el segundo jugaban un papel más importante los motivos de carácter netamente personalista. Se trataba de la elección de delegatarios a la Constituyente. Como es natural, el grupo alzatista quería tener en ella su representación. El grupo gobiernista quería excluírlo o, como se dice en argot político, aplancharlo. Uno de los más destacados senadores gobiernistas lo habían anunciado. No se debía trasplantar al seno de la Constituyente el actual congreso. Eso sería mantener en ella el germen de discordia y desprestigio que afecta las actuales cámaras. Los alzatistas rechazan el nombre de antigobiernistas con que se les conoce y protestan que en sus críticas a los proyectos del gobierno sólo han pretendido ejercer la misión fiscalizadora que corresponde al congreso y hacer ver los puntos flacos o riesgos posibles de los diversos proyectos. El grupo gobiernista no piensa lo mismo. Juzga a los alzatistas enemigos reales del gobierno y aliados del partido de oposición. Sus críticas las toma como intentos de desacreditar al gobierno y obstaculizar su labor administrativa.

Estas escaramuzas entre los grupos parlamentarios trascendieron los muros del congreso y tomaron cuerpo en algunos periódicos conservadores del país, sobre todo en *El Colombiano* de Medellín, aprestigiado diario que comparte con *El Siglo* la regencia ideológica del conservatismo. «Los intereses personales, decía *El Colombiano,* no deben predominar sobre los obligantes imperativos de la patria. Por eso encontramos inconvenientes las afirmaciones del mismo Estrada Monsalve cuando dice que ni el Directorio Nacional Conservador ni la mayoría gobiernista del congreso elegirán a quienes hayan disentido de la política oficial. Es absurdo proceder en esa forma, porque la Asamblea Constituyente no puede convertirse en una prolongación del consejo de ministros ni en una sucursal del Directorio Nacional».

Este editorial obligó al presidente del Directorio Nacional dirigirle al director de *El Colombiano* el siguiente telegrama:

Bogotá, diciembre 10 de 1952.

Doctor Fernando Gómez Martínez,

El Colombiano, Medellín.

Como presidente Directorio Nacional Conservador debo referirme alusión editorial ayer su importante diario acerca libertad representaciones escoger Delegados Constituyentes. Como elemental deber para evitar anarquía, confusión, falta previo acuerdo, con exclusivo sentido coordinación, Directorio ha convocado separadamente representaciones fin en forma absolutamente libre designen sus delegados. Dentro esa libertad Senadores antioqueños escogieron doctor Francisco de Paula Pérez, ilustre hijo ese departamento. Dentro ella misma esperamos representantes Cámara por Antioquia nos den hoy su determinación. Puedo asegurarle Directorio no ha impuesto ni siquiera insinuado ni menos vetado un solo nombre escogido Parlamentarios en elemental respeto sí mismo y voceros Congreso. Ninguno de los Delegados que va a elegir el Parlamento tiene que agradecerla a Directiva Nacional gestión alguna su favor.

Desde luégo no puede sernos indiferente calidad delegados Asamblea, porque ella habrá de realizar trascendental misión compromete nuestra responsabilidad histórica y así lo hemos expuesto a voceros departamentales. No buscamos reforma de grupo sino una promulgación de principios que, concretando nuestra doctrina política, aprovechando las lecciones de la experiencia y a tono con las necesidades de la hora, entregue al país una Constitución eminentemente nacional que a la vez sea eficaz instrumento de gobierno.

En ningún momento hemos pensado intereses personales predominen sobre obligantes imperativos República, pero tampoco podríamos permitir que en nuestras manos se anarquice, como consecuencia aspiraciones personales, la colectividad responsable de los destinos de la Patria. Atento saludo.

La diferencia entre los dos grupos del congreso se refería a la forma de la elección de delegatarios: si debía hacerse conforme al sistema de cuociente o con una lista única. Según la forma que se adoptase, los alzatistas tendrían o no participación en la Constituyente. Por eso el grupo independiente abogaba por la primera forma e invocaba en su favor el artículo 172 de la actual Constitución que dice: «Cuando se vote por más de dos individuos en elección popular o en una corporación pública, se empleará el sistema de cuociente electoral u otro cualquiera que asegure la representación proporcional de los partidos». Los gobiernistas hacían hincapié en estas últimas palabras y negaban el supuesto de que existiera en un parlamento homogéneo facciones pertenecientes a diversos partidos: no había sino conservadores. Luego no había razón de hablar de representación proporcional de partidos. Otro argumento traían también en su favor que fue expuesto de esta manera por el senador Ignacio Escallón:

No se puede aplicar el cuociente electoral porque el Acto Legislativo sobre la Constituyente perentoriamente determina que debe elegirse uno por cada departamento; si se aplicara el cuociente electoral y se inscribieran dos listas con nombres representativos de cada departamento, al hacer el escrutinio forzosamente el grupo oposicionista sacaría, por ejemplo, dos o tres regiones que pueden también ser a su vez elegidos por el grupo gobiernista, en cuyo caso quedarían departamentos sin representación, lo cual desmentiría el espíritu de Acto Legislativo.

La elección, en definitiva, se hizo con una sola lista en la que estaban inscritos los nombres de los delegatarios de cada departamento que cada una de las diferentes diputaciones regionales parlamentarias había escogido previamente. De esta suerte el grupo alzatista quedó sin representación. Los delegatarios elegidos son los siguientes:

Por el Senado:

Antioquia: Principal: Francisco de Paula Pérez; suplente: Aníbal Vallejo Alvarez; Atlántico: principal, Evaristo Sourdis; suplente, Eduardo Carbonell Insignares; Bolívar: principal: Eduardo Lemaitre Román; suplente, Gregorio Espinosa; Boyacá: principal: José María Villarreal; suplente, José María Nieto Rojas; Cauca: principal: Guillermo León Valencia; suplente, Mario S. Vivas; Córdoba: principal: José Gabriel de la Vega; suplente, Luis Alfonso Lyons; Cundinamarca: principal, Alvaro Gómez Hurtado; suplente, Mario García García; Caldas: principal, Silvio Villegas; suplente, José Jaramillo Montoya; Chocó: principal: Manuel Mosquera Garcés; suplente, Saulo Sánchez; Huila: principal: Luis Ignacio Andrade; suplente, Camilo Perdomo; Nariño: principal, José Elías del Hierro; suplente, Efrén Osejo Peña; Santander del Norte: principal, Gustavo Canal; suplente, Manuel Guzmán Prada; Santander del Sur: principal, Carlos Vesga Duarte; suplente, Rafael Ortiz González;

Tolima: principal, Angel Antonio Arciniegas; suplente, Carlos Arturo Arango, y Valle; principal, Guillermo Borrero Olano, y suplente, Jaime Zapata Ramírez.

Por la Cámara:

Antioquia: principal, José Mejía Mejía; suplente, Benardo Ceballos Uribe; Atlántico: principal, Clemente Salazar Movilla; suplente, Alfredo Carbonell; Bolívar: principal, Alfredo Araujo Grau; suplente, Abel Antonio Torres; Boyacá: principal, Rafael Bernal Jiménez; suplente, Ramón Ignacio Avella; Cundinamarca: principal, José Antonio Montalvo; suplente, Ernesto Martínez Capella; Cauca: principal, Vicente Vargas Ordóñez; suplente, Hernando Navia C.: Córdoba: principal, Eusebio Cabrales Pineda; suplente, Alejandro Lacharme; Caldas: principal, Benjamín Duque Angel; suplente, Luis F. Ochoa; Chocó: principal, Eliseo Arango; suplente, Efraín Zapata; Huila: principal, Rafael Azuero; suplente, Camilo Perdomo; Magdalena: principal, Joaquín Campo Serrano; suplente, Moisés Méndez; Nariño: principal, Carlos Albornoz; suplente, Eduardo Jurado; Santander del Norte: principal, Lucio Pabón Núñez; suplente, Miguel García Herreros; Santander del Sur: principal, Pedro Nel Rueda Uribe; suplente, Darío Marín Venegas; Tolima: principal, Manuel Coronado; suplente, Belisario Salazar y Valle: principal, Alvaro Lloreda y José Ignacio Giraldo, suplente.

Clausura del congreso

El 16 de diciembre fue clausurado oficialmente el congreso. El ministro Andrade, acompañado de varios de sus colegas, se presentó sucesivamente a las dos cámaras para declarar, en nombre del presidente de la República, oficialmente terminadas las sesiones ordinarias del parlamento. Al llegar a la cámara baja se tenía en ésta un encendido debate de mutuas acusaciones y descargos entre los representantes Carlos Augusto Noriega y Mario García García. Noriega acusaba a García de violación del decreto de incompatibilidades y envolvía en la misma acusación a algún pariente cercano del presidente Urdaneta. García traía en su defensa los fallos del juez quinto superior, del Tribunal Superior del distrito judicial de Bogotá y del Consejo de Estado que lo habían absuelto por unanimidad. A su vez acusó a Noriega de falta de honorabilidad en algunas de sus actuaciones profesionales. Como en el desarrollo del debate Noriega hubiese criticado el fallo del Consejo de Estado como parcial y ligero y García hubiese insinuado violación del sumario por parte del procurador general de la nación, éste —Alvaro Copete Lizarralde—, que asistía oficialmente a la sesión, tomó la palabra y precisó sus descargos y sus puntos de vista en los siguientes capítulos: No hubo violación del sumario porque el procurador no puede recibir declaraciones juramentadas ni condenar; su misión es puramente fiscalizadora. La procuraduría remitió al Consejo de Estado la investigación basada en documentos, cumpliendo así sus funciones integrales. El procurador no ha sido informante de la prensa liberal ni de la conservadora. Los documentos se publicaron por orden del ministerio de hacienda, que recibió órdenes expresas del presidente de la República. Aunque el procurador respeta, no comparte el fallo del Consejo de Estado y cree que sí hubo violación, por parte del representante García, del decreto de incompatibilidades. El gobierno no ejerció presión alguna en el fallo del Consejo de Estado, al contrario el procurador encontró todo el apoyo debido en el gobierno para la investigación administrativa.

En el Senado, el grupo alzatista, había dejado, al clausurarse el congreso. una larga constancia-protesta, que, resumida, decía: en el curso de las deliberaciones y votaciones el grupo independiente había sido objeto de un tratamiento discriminatorio; particularmente en el debate de la convocatoria de la Constituyente se les aplicó el cuarto de hora y se decretó, sin acabárseles de oír, la suficiente ilustración. En la designación de delegatarios se aplicó el sistema de mayoría numérica y no el de cuociente electoral previsto por la Constitución. Fueron elegidos varios de los ministros actuales quienes estaban legalmente impedidos de serlo por estar en ejercicio de autoridad jurisdiccional. El gobierno no cumplió con la obligación de enviar las ternas para la reintegración en propiedad de la Corte Suprema,

del Consejo de Estado y de la Procuraduría General de la Nación. No fue posible al parlamento expedir el presupuesto para el año 1953 por haber sido enviado tardíamente. Sus esfuerzos por la unión del partido fueron inútiles y finalmente renuevan su adhesión a la candidatura de Ospina Pérez.

Esta constancia y las afirmaciones del representante Noriega en el debate de incompatibilidades, obligó al ministro Andrade a hacer pública la siguiente declaración en la que hemos suprimido algunos apartes menos necesarios:

1º—Deplora el gobierno que en las controversias políticas persista el ánimo de utilizar la insidia, la injuria y la calumnia como elemento de lucha, con el insano propósito de desconceptuar ante la opinión de nacionales y extranjeros la conducta de funcionarios públicos y de ciudadanos que tienen derecho a la guarda de su honor. Esta conducta de los escritores públicos conspira contra el deseo del gobierno de restaurar en breve la normalidad constitucional y el pleno ejercicio consiguiente de las libertades públicas.

2º—Es inexacto, de toda inexactitud, que se hayan desconocido los derechos de los parlamentarios como les consta a ellos mismos, ya que no puede exhibirse acto alguno del gobierno encaminado a disminuír en lo más mínimo el alcance de sus fueros y la vigencia de sus prerrogativas.

3º—Es inexacto del mismo modo que hayan sido arriadas las banderas de la moralidad y establecido el tráfico de influencias en suplantación de las ideas, quien lo afirme se deshonra. Como lo declaró el procurador general de la nación en el día de ayer ante la cámara de representantes, el gobierno ha sido singularmente celoso no sólo en facilitar con la totalidad de los elementos a su alcance las investigaciones iniciadas de oficio por los representantes del ministerio público, sino solicitando severa investigación en cada caso en que ha surgido sospecha sobre la conducta de funcionarios o de personas en alguna forma vinculadas a éstos, para esclarecer los hechos e imponer el castigo correspondiente.

4º—El gobierno deplora, como lo expresó el infrascrito ministro en la sesión de ayer de la Cámara de Representantes, que el debate sobre incompatibilidades se hubiera planteado precisamente en el día en que constitucionalmente debía ser clausurado el Congreso, por cuanto habría sido grato para quienes lo representan en sus relaciones con las Cámaras, desvanecer toda duda o la más leve inquietud respecto de la acuciosidad con que ha procedido en tema de tanta importancia, ya dictando el decreto número 3585 de 23 de noviembre de 1950, ya levándolo a la revisión de las Cámaras Legislativas para perfeccionarlo o para convertirlo en permanente instrumento legal, ya solicitando las investigaciones correspondientes a las denuncias que se le presentaron en relación con la Jefatura de Rentas e Impuestos Nacionales. Y es forzoso declarar que adelantada esa investigación se profirieron diversos fallos, uno del Consejo de Estado con la unanimidad de las firmas de los señores magistrados, y otro del Juez del conocimiento, confirmado por el H. Tribunal, en los cuales se dejó a salvo la honorabilidad de las personas inculpadas en la denuncia.

5º—Es calumniosa la afirmación de que se hubiese establecido una coordinación de actividades profesionales entre los señores Mario García y García, Carlos Urdaneta Holguín, Ernesto Uribe Urdaneta y Rafael Pombo.

6º—Es inexacto y abriga fines subversivos afirmar que la clausura del Congreso verificada ayer constituya golpe de Estado, ya que nadie ignora que el 16 de diciembre es el término de las sesiones ordinarias de las Cámaras Legislativas, las cuales, por otra parte, dentro del Estado de Sitio pueden ser clausuradas cuando el presidente de la República lo considere aconsejable.

III - RELIGION

Monseñor Luque Cardenal

El sábado 29 de noviembre será día histórico en los anales religiosos y civiles de Colombia. En efecto, ese día, a las 5,15 a. m. un cable de la UP. fechado en la Ciudad del Vaticano, trajo a Bogotá la noticia de la exaltación de Monseñor Crisanto Luque Sánchez a la dignidad cardenalicia. El cable transcribía el comunicado de la Oficina de Prensa del Vaticano que decía:

Hemos sido informados de que la Santidad de Nuestro Señor ha considerado celebrar un Consistorio el 12 de enero de 1953.

En este Consistorio, Su Santidad se dignará elevar a la sagrada púrpura a: (des-

pués de otros nombres de prelados) Monseñor Crisanto Luque, Arzobispo de Bogotá, Colombia.

A las 12 del día la cancillería informó oficialmente:

El Ministerio de Relaciones Exteriores informa que Su Excelencia Reverendísima Monseñor Antonio Samoré, Nuncio Apostólico visitó la Cancillería a las 11 y 30 a. m. de hoy, a efecto de comunicar oficialmente la noticia de que Su Excelencia Reverendísima Monseñor Crisanto Luque, Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, será elevado próximamente a la dignidad de Cardenal, noticia recibida con profunda satisfacción y apreciada como alto honor por el pueblo y el gobierno colombianos. Bogotá, noviembre 29 de 1952.

Hacia la 1 p. m. del mismo día y en la sala principal de la residencia de Monseñor Luque, el Excmo. señor Nuncio Apostólico, Monseñor Antonio Samoré, rodeado de sus tres secretarios, del secretario privado del Arzobispado, Padre Arturo Franco Arango, y de algunos representantes de la prensa, se dirigió a Monseñor Luque con estas palabras:

—Con sentimiento de profundo regocijo, tengo el altísimo honor de comunicaros que Su Santidad, el Papa Pío XII, el próximo doce de enero os elevará a la dignidad de Cardenal.

Visiblemente emocionado Monseñor Luque contestó:

—Al recibir la noticia de la altísima dignidad que el Padre Santo se había dignado otorgarme, tres sentimientos profundos embargaron mi espíritu: de agradecimiento, de complacencia y de profundo pesar. Primero. de agradecimiento, por el nunca merecido honor con que Su Santidad se digna favorecerme. Segundo de complacencia por que Colombia ha logrado colmar un anhelo al tener un Cardenal. Y de profundo pesar porque considero que esa dignidad queda en mi persona, muy mal engastada.

De todas partes y de toda clase de personas y corporaciones tanto oficiales como privadas ha recibido Monseñor Luque entusiastas y sinceras felicitaciones, siendo la primera la que le envió el Excmo. señor Presidente titular, doctor Laureano Gómez, que le decía:

Presidencia de la República. Privado. Bogotá, noviembre 29 de 1952. Señor: Permítame S. E. R. que me apresure a hacerle llegar mi fervorosa felicitación por el insigne honor que le ha conferido el Sumo Pontífice, que a tiempo que enaltece a la patria será fecundo en frutos de bendición para la Iglesia Colombiana.

Con profundo respeto me suscribo su servidor, *Laureano Gómez.*

Al Eminentísimo Señor Crisanto Luque. Cardenal Arzobispo de Bogotá.

El Presidente encargado, Dr. Urdaneta Arbeláez dirigió al Papa este mensaje de agradecimiento:

Bogotá, diciembre 4 de 1952.

A Su Santidad Pío XII.

Ciudad del Vaticano.

Beatísimo Padre: en nombre del pueblo y gobierno colombianos y en el mío propio, presento a Su Santidad la expresión de nuestro agradecimiento por haber elevado a la augusta dignidad cardenalicia al virtuoso y dignísimo Arzobispo Primado de Colombia, Monseñor Crisanto Luque. La nación, que hace cincuenta años hizo el voto de consagración al Sagrado Corazón de Jesús, ve en la benévola decisión del Santo Padre un nuevo motivo para dedicar el esfuerzo de sus hijos a la defensa de la Fe Católica, que ha constituído siempre para esta república una de las bases históricas de su existencia. Esta gran demostración de paternal afecto hacia nuestra patria obliga aún más, si cabe, nuestra veneración y nuestro amor hacia el Vicario de Cristo. Renuevo a Su Santidad los sentimientos de filial acatamiento.

ROBERTO URDANETA ARBELAEZ
Presidente de la República de Colombia, Encargado.

Con fecha 16 de diciembre, S. S. el Papa Pío XII, respondió el mensaje en estos términos:

Ciudad del Vaticano, diciembre 16.

Excelentísimo señor Roberto Urdaneta Arbeláez, presidente encargado de la República. Bogotá. Con particular agrado acogemos las expresiones de gratitud que Vuecencia nos ha presentado con motivo de la elevación al cardenalato que nos proponemos hacer del excelentísimo Monseñor Crisanto Luque y gustosos correspondemos a los nobles sentimientos formulando nuestros paternales votos por la cristiana prosperidad de esa amada nación.

PIUS PAPA XII.

El mismo día que en Bogotá se recibía el mensaje del Papa, el nuevo Cardenal emprendía viaje a Roma en un avión de la Avianca. Componían la comitiva oficial de Monseñor Luque el secretario de la nunciatura en Colombia, Monseñor M. Buró, el P. Arturo Franco Arango, secretario privado del Prelado y el vice-rector del Seminario menor, P. Alberto Uribe Urdaneta.

En Lisboa, Madrid y París se le tributaron fervientes homenajes de felicitación y respeto y en Roma fue recibido por nuestro embajador ante la Santa Sede, doctor José Antonio Montalvo, el encargado de negocios de Colombia ante el Gobierno Italiano, Sr. Belisario Arciniegas, el rector del Colegio Pontificio Latinoamericano, Padre Luis Mendoza, los Prelados Giovanni Calleri y Bruno Torpigliani en representación del Vaticano y un grupo de 150 colombianos entre sacerdotes y estudiantes del Latinoamericano.

La Cruz Piana

El miércoles 3 de noviembre, en una severa y solemne ceremonia tenida en el palacio de la nunciatura, le fueron entregadas al Excmo. señor Presidente titular, doctor Laureano Gómez, las insignias de la muy esclarecida Orden Piana que el Sumo Pontífice Pío XII le confirió en el grado máximo de la gran Cruz y Caballero de Primera Clase. Al acto asistieron contadas personas: la esposa del Presidente titular, doña María Hurtado de Gómez; el Presidente encargado, doctor Roberto Urdaneta Arbeláez y su señora; el Excmo. señor Arzobispo Primado, algunos ministros del despacho, altos empleados de la cancillería y otras personalidades.

El Excmo. señor Nuncio, en un elocuente discurso, hizo resaltar la «generosa munificencia» y la «piedad reconocida» del Primer Mandatario que habían hecho surgir —en el palacio de la nunciatura— un monumento a la gloriosa Asunción de la Virgen María, «homenaje insigne a la Sede Apostólica y testimonio duradero de la cordialidad «existente entre el gobierno colombiano y el Sumo Pontífice». Y luégo añadió:

De estas elevadas relaciones, fecundas en todo linaje de bienes, de la tradicional religiosidad de esta gran Nación que presidís, de vuestras eximias dotes personales, da fe la Orden Pontificia que tan justamente os ha sido otorgada y que es prenda de la particular consideración que el Padre Común de los fieles hace de vuestros merecimientos y de la eminente solicitud y diligencia que ponéis al servicio de la República.

Mas el Vicario de Jesucristo, que os considera como egregio continuador de la tradición religiosa que anhela por el reinado social del Redentor, ha expresado también que tan noble presea e investidura lleva en sí la conmemoración de estos cincuenta años que ahora se han cumplido, y que se cuentan desde el día en que uno de vuestros predecesores en el solio de la República hizo el 18 de mayo de 1902, el Voto Nacional que la consagra al Sagrado Corazón de Jesús.

El doctor Gómez respondió al Nuncio en una trascendental pieza oratoria de la que destacamos estos párrafos:

El suceso a cuyo cincuentenario habéis aludido, excelentísimo señor Nuncio, fue una acción de gracias, porque tras crudelísima contienda, quedó indemne la estructura cristiana del Estado. Antes, desde el surgimiento de la nacionalidad, con modalidades distintas, existió la misma lucha. Los cincuenta años corridos desde el término de las guerras civiles, conociéronla también; y la generación que rinde la jornada pudo renovar, por los labios emocionados y disertos del presidente Urdaneta, la acción de gracias a la Divinidad porque Colombia ahora, firme en su tradición de fidelidad, entrega a las generaciones siguientes, reivindicado e íntegro, el tesoro herencial en un esquema de la estructura del estado sencillo, luminoso cimentado en la doctrina del bien común, libre de las nebulosidades y sentimentalismos con que se disfrazan las inteligencias confusas y las conciencias transaccionales y largamente idóneo, como se ve, para asegurar a la patria sus destinos históricos y a sus hijos el logro simultáneo de anhelos espirituales y bienestar económico por el dominio de riquezas antes inexplotadas.

Con el imborrable recuerdo de cuanto hubo que luchar y padecer; con la evidencia del mal de que la república fue salva; con lúcida convicción de cuáles son los derechos de libertad de las almas que no pueden correr riesgo ninguno de perderse, el pueblo de Colombia mira el futuro con alegre confianza.

En el panorama de un mundo angustiado como pocas veces se ha visto, las miradas convergen hacia la única autoridad que guía, asegura y protege. Es sólo autoridad moral.

sin ejércitos ni tesoros: pero es universal y cuenta con seguidores de una fidelidad anclada en lo íntimo de las conciencias, donde arraigan las convicciones irrevocables de la fe. Quienes tenemos la certeza en la final victoria de los valores espirituales, podemos encontrarnos en medio de la batalla aparentemente oprimidos con el despliegue de las fuerzas materialistas que desde los tiempos apostólicos han querido extinguir la idea cristiana; mas sabemos que no han de preponderar y que es inexcusable deber de quienes profesan la doctrina de salvación mantener la batalla sin desfallecimiento en torno del Pontífice, de cuyos labios brotan, en inexausto caudal, las enseñanzas de equidad y de misericordia del Reino de Dios, cuyo olvido y menosprecio ha causado la general miseria de los tiempos contemporáneos.

Las nuevas diócesis

La nunciatura apostólica comunicó oficialmente el 20 de diciembre la siguiente noticia:

Osservatore Romano, con fecha 19 de diciembre de 1952 publica:

1—Su Santidad se ha dignado erigir la diócesis de Armenia, desmembrándola de la diócesis de Manizales y haciéndola sufragánea de la arquidiócesis de Medellín; la diócesis de Bucaramanga, desmembrándola de la diócesis de Nueva Pamplona y haciéndola sufragánea de la arquidiócesis de Bogotá; la diócesis de Palmira, con territorio desmembrado en parte de la arquidiócesis de Popayán y en parte de la diócesis de Cali y haciéndola sufragánea de la arquidiócesis de Popayán. La diócesis de Pereira, con territorio desmembrado en parte de la diócesis de Manizales y en parte de la suprimida prefectura apostólica del Chocó, haciéndola sufragánea de la arquidiócesis de Medellín.

2—Su Santidad, al mismo tiempo, se ha dignado proveer a las nuevas diócesis nombrando: obispo de Armenia a su excelencia reverendísima monseñor Jesús Martínez Vargas, trasladándolo de la sede titular de Aulona; obispo de Bucaramanga a su excelencia reverendísima monseñor Aníbal Muñoz Duque, trasladándolo de la diócesis de Socorro y San Gil; obispo de Palmira a su excelencia reverendísima monseñor Jesús Antonio Castro Becerra, trasladándolo de la diócesis de Barranquilla; obispo de Pereira a su excelencia reverendísima monseñor Baltasar Alvarez Restrepo, trasladándolo de la sede titular de Amizona.

3—Su Santidad se ha dignado erigir el vicariato apostólico de Itsmina y el vicariato apostólico de Quibdó, con territorios de la prefectura apostólica del Chocó, que queda suprimida, y en parte de la diócesis de Antioquia, confiando el primero a los Reverendos Padres Misioneros Javerianos del seminario Pontificio de Yarumal, y el segundo a los Reverendos Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María (Claretianos); y el vicariato apostólico de Buenaventura, desmembrándolo en parte de la diócesis de Cali y en parte de la prefectura apostólica de Tumaco y confiándolo a los Reverendos Padres Misioneros Javerianos de Yarumal.

También el Santo Padre designó Obispo de Badie y auxiliar del Arzobispo de Cartagena al Padre Rubén Isaza Restrepo, actualmente rector del seminario menor de Manizales.

Días antes la Santa Sede había creado los Vicariatos de Riohacha y de Valledupar. El primero abarca los municipios de Riohacha y Barranca del departamento del Magdalena y la comisaría de la Guajira. Su sede es la ciudad de Riohacha; su extensión 19.037 kilómetros cuadrados y su población 65.000 habitantes. Está confiado a los PP. Capuchinos de la Provincia de Abruzos. El Vicariato de Valledupar está todo enclavado en el departamento del Magdalena. Tiene como sede la ciudad de Valledupar. Su extensión es de 28.760 kilómetros cuadrados y su población 88.000 habitantes. Está confiado a los Padres Capuchinos de la Provincia de Valencia.

Mons. Miguel Angel Builes

Esclarecido y celoso Prelado, Obispo de Santa Rosa de Osos y fundador de varias comunidades misioneras, fue elevado por el Soberano Pontífice a la categoría de Obispo Asistente al solio pontificio. Esta dignidad eclesiástica sigue inmediatamente a la cadenalicia y corresponde al rango de Conde Romano. También Monseñor Builes fue condecorado con la Cruz de Boyacá.

Nota

La falta de espacio para esta crónica que abarca los sucesos de dos meses, nos obliga a omitir algunas de sus secciones ordinarias y varios hechos importantes que demandarían mención especial. Por ello presentamos nuestras excusas.

BANCO DE

Balance en 31 de

ACTIVO

ORO Y DEPOSITOS EN EL EXTERIOR:			
Oro físico y Depósitos a la orden en Bancos del Exterior ... ... $	273.210.684,54		
Aporte en oro Fondo Monetario Internacional	24.365.543,69		
Valores Autorizados	5.733.000,00		
Total de reserva legal		303.309.228,23	
CAJA Y DEPOSITOS ESPECIALES:			
Fondos en el exterior	22.684.562,68		
Billetes nacionales	5.896.004,50		
Moneda fraccionaria	546.190,42		
Otras especies computables	48.219,23	29.174.976,83	
Total de reservas		332.484.205,06	
Otras especies no computables		33.391,50	
Total de caja y bancos del exterior			332.517.596,56
PRESTAMOS Y DESCUENTOS A BANCOS ACCIONISTAS:			
Préstamos:			
Vencimientos ante de 30 días	6.520.000,00		
Vencimientos antes de 60 días	1.335.000,00		
Vencimientos antes de 90 días	1.700.000,00	9.555.000,00	
Descuentos:			
Vencimientos antes de 30 días	24.498.941,54		
Vencimientos antes de 60 días	31.934.391,86		
Vencimientos antes de 90 días	50.575.003,19		
Vencimientos a más de 90 días	65.200.000,00	172.208.336,59	181.763.336,59
Descuentos para damnificados (Decretos 1766 y 2352 de 1948):			
Vencido		198.809,50	
Vencimientos antes de 30 días		51.520,37	
Vencimientos antes de 60 días		315.676,23	
Vencimientos antes de 90 días		74.556,20	
Vencimientos a más de 90 días		22.298.618,48	22.939.180,78
DESCUENTOS A BANCOS ACCIONISTAS:			
Descuentos — Decreto 384 de 1950			
Vencimientos antes de 30 días		8.175.343,29	
Vencimientos antes de 60 días		8.808.422,07	
Vencimientos antes de 90 días		5.291.150,00	
Vencimientos a más de 90 días		37.246.378,23	59.521.293,59
PRESTAMOS Y DESCUENTOS A BANCOS NO ACCIONISTAS:			
Préstamos:			
Vencimientos antes de 30 días	3.900.000,00		
Vencimientos antes de 60 días	8.900.000,00	12.800.000,00	
Descuentos:			
Vencimientos antes de 90 días		1.500.000,00	14.300.000,00
PRESTAMOS A OTRAS ENTIDADES OFICIALES:			
Vencimientos antes de 30 días		3.500.000,00	
Vencimientos antes de 60 días		500.000,00	
Vencimientos antes de 90 días		17.500.000,00	21.500.000,00
PRESTAMOS Y DESCUENTOS A PARTICULARES:			
Préstamos:			
Vencimientos antes de 30 días	57.000,00		
Vencimientos antes de 60 días	26.000,00		
Vencimientos a más de 90 días	1.308.434,78	1.391.434,78	
Descuentos:			
Vencido	39.550,00		

LA REPUBLICA

Diciembre de 1952

Vencimientos antes de 60 días	53.647.619,00		
Vencimientos antes de 90 días	37.163.285,00	122.728.353,40	124.119.788,18
DEPOSITOS EN BANCOS AFILIADOS ...			2.539.400,00
INVERSIONES:			
Acciones del Banco Central Hipotecario ...		13.810.000,00	
Documentos de Deuda Pública y otros ...		170.083.433,68	183.893.433,68
APORTE AL BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO ...			13.649.317,91
APORTE EN M/C. FONDO MONETARIO INTERNACIONAL			73.123.780,45
DEUDORES VARIOS			7.474.135,96
CUENTAS POR AMORTIZAR — DECRETO 2057 DE 1951			12.116.300,00
EDIFICIOS DEL BANCO			16.383.279,02
PLATA QUE GARANTIZA LOS CERTIFICADOS			236.000,00
OTROS ACTIVOS			20.072.264,47
TOTAL DEL ACTIVO ... ... $			1.086.149.107,19
CUENTAS DE ORDEN ... ... $			1.724.930.634,72

PASIVO

BILLETES DEL BANCO EN CIRCULACION $		609.726.651,00
DEPOSITOS:		
De Bancos Accionistas	148.106.688,18	
De Bancos no Accionistas	23.103.698,26	
Del Gobierno Nacional	90.873.263,82	
Judiciales	5.281.211,32	
De otras Entidades Oficiales	20.329.662,43	
De Particulares	16.234.465,26	
Otros Depósitos	371.211,52	304.300.200,79
GOBIERNO NACIONAL — DEUDA INTERNA		4.235.192,18
ACREEDORES VARIOS:		
Gobierno Nacional	9.731.067,74	
Otros Acreedores	7.000.875,51	16.731.943,25
Total del Pasivo Exigible		934.993.987,22
BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO		12.223.140,05
CAPITAL Y RESERVAS:		
Capital Pagado	16.953.800,00	
Fondo de Reserva	8.984.449,18	
Reservas Eventuales	17.655.011,52	43.593.260,70
CERTIFICADOS DE PLATA EN CIRCULACION		236.000,00
FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (No encajable)		73.115.844,24
UTILIDADES SEMESTRALES		1.707.350,32
OTROS PASIVOS		20.279.524,66
TOTAL DEL PASIVO ... ... $		1.086.149.107,19
POR CONTRA ... ... $		1.724.930.634,72

PORCENTAJES DE RESERVA:

Reserva legal para Depósitos	15.00%
Reserva legal para Billetes	42.81%
Reserva total para Billetes	46.53%

TIPOS DE DESCUENTO:

Para Préstamos y Descuentos	4%
Para Obligaciones con Prenda Agraria	3%
Para Operaciones sobre productos en los Almacenes Generales de Depósito	3%

El Gerente, LUIS ANGEL ARANGO — *El Secretario*, [illegible]

Disquisiciones lingüísticas

Ensayo sobre la historia de una palabra

por Manuel Briceño J., S. J.

NADA tan común entre los hombres como una *sonrisa sardónica.* Ya mil trescientos años antes de Cristo los «melenudos Aqueos de hermosas grebas» se valían de este mismo epíteto *(sardónico)* para expresar la amargura y el desprecio que a veces tiene una sonrisa. En el presente ensayo trataremos de pergeñar la historia de la expresión *sonrisa sardónica.*

Hay en el Mediterráneo, al occidente de Italia, una isla que los griegos llamaron *Sardó,* y los latinos *Sardinia.* Es más fértil que Córcega y menos montañosa, pero su clima es mucho más insalubre. Parece que los helenos nunca llegaron a colonizarla; los romanos se apoderaron de la isla el año 238 A. C., desalojando a los cartagineses, y la organizaron en forma de *Provincia;* los nuevos señores tratáronla, en particular durante el período de la república, como país conquistado sin reconocer allí ninguna ciudad libre. Con todo, Cerdeña permaneció siendo en los tiempos antiguos un importante granero de Roma.

Mas estos buenos isleños, no sabemos por qué fueron tenidos siempre en muy baja estima; y, a juzgar por los documentos que han llegado hasta nosotros, su fama nada tenía de halagador. *Sabes Sardos venales, alium alio nequiorem,* «los Sardos son venales, a cual peor», escribía Marco Tulio [1] citando un viejo proverbio [2]. Y más adelante, al célebre canto Tigelio de Cerdeña, el mismo de quien se ríe Horacio [3], Cicerón le llama *pestilentior patria sua,* «más nocivo que su propia patria». Allí en la isla abundaban yerbas ponzoñosas que hacían enloquecer o desfigurar el rostro; y hasta la miel tenía un sabor desagradable, *Sardum mel pessimi saporis,* según comenta el Escoliasta de Horacio [4].

Cicerón, gran helenista al par que celebérrimo orador romano, hace un agudo juego de palabras en carta a su amigo Fadio Galo [5]. Este le había aconsejado fuera prudente al hablar de César, y en particular del músico Tigelio, de quien acabamos de hacer mención, cuyo valimiento ante César era de todos conocido. Y Cicerón escribe a Galo: «En cuanto a lo que me aconsejas, me parece muy bien; y te ruego lo sigas haciendo así: pues me parece temes no sea que al tener de enemigo a este (Sardo) nos haga reír con *sonrisa sardónica...*»

Pero lo curioso en este pasaje es que Marco Tulio cita en griego, y no en latín, la frase proverbial *gélota sardónion.* Y no es eso todo: hay algo más interesante todavía, y es que no encontramos en ningún otro autor latino la frase *sonrisa sardónica,* al paso que es relativamente frecuente entre

---

[1] Ad Fam., 7, 24, 2.
[2] Festus, p. 428.
[3] Sat. 1, 2, 3, etc.
[4] Sch. Ad Pis. 375.
[5] Ad Fam. 7, 25.

los griegos. Esto parece sugerirnos que la expresión castellana que usamos hoy día nos llega directamente del griego sin pasar por el latín.

Así vemos que Polibio [6] en el siglo II de nuestra era, y algo más tarde Meleagro [7], y Luciano [8] después usan la frase *gélota sardónion,* o *sardánion gelôntes,* o *sardánion geláseis.* Leamos, por ejemplo, las primeras líneas de un epigrama amoroso de Meleagro [7]:

¡Ah, por Chipre, oh Amor! Yo haré que en las llamas ardan tus arreos: arco, flechas y carcaj... ¡Yo los quemaré! Mas... ¿por qué ríes tontamente? Sí, pronto quizás, pronto sonreirás con *sonrisa sardónica:* cuando yo te haya cortado esas ágiles alas en que conduces las pasiones, y atado tus pies con ligaduras de bronce...

Pero remontémonos todavía unas centurias atrás. En el siglo IV antes de Cristo, Platón con esa genial ironía de Sócrates hace sonreír con una *sonrisa sardónica* a Trasímaco, en el libro primero de *La República* [9]. El infortunado sofista desconocía aún la inflexible lógica del filósofo de Atenas! y, «el que ríe último ríe mejor...». Sinembargo, en este pasaje de *La República* es tal la naturalidad con que Platón usa dicha expresión proverbial, que nos hace ir a buscar el origen de esta mucho más arriba.

Y así hemos llegado a los tiempos homéricos. Y para sorpresa nuestra podemos realizar que hace más de tres mil años la frase *sonrisa sardónica* se usaba casi con la misma familiaridad con que la usamos hoy día!

Hallábase (entre los pretendientes de Penélope), dice el divinal Homero [10], un hombre de ánimo perverso... quien dijo así a los ensoberbecidos pretendientes: «oídme lo que os voy a decir: Rato ha que este forastero tiene su parte igual a la nuestra (en el banquete), como debe ser... Mas ea, también yo quiero ofrecerle el dón de la hospitalidad para que él a su vez pueda hacer un regalo al bañero, o a algún otro de los esclavos que habitan la casa del divinal Ulises». Y esto diciendo, tiróle con mano vigorosa una pata de buey que tomó de un canastillo. Ulises evitó el golpe, inclinando rápidamente la cabeza, y en su alma *sonrió con sonrisa sardónica;* y la pata fue a dar en el bien construído muro...

La explicación de esa amarga sonrisa la tenemos dos cantos más adelante cuando Ulises, después de dar muerte a todos los pretendientes, regresaba manchado de sangre.

Así como un león que acaba de devorar a un buey montés se presenta con el pecho y ambos lados de las mandíbulas teñidos en sangre, e infunde horror a los que lo ven, de igual manera tenía manchados Ulises los pies y las manos...

Esta alusión homérica que, por el contexto, aparece claramente ser como el eco de algún viejo proverbio, nos hace sospechar un origen más remoto aún. Desafortunadamente ningún documento o inscripción más antiguo que Homero ha sobrevivido. De ahí que sean tan variadas las explicaciones y etimologías que, para descifrar el origen de semejante expresión, se ha sugerido. Recordaremos algunas.

Desde luego, la noción de *amargura* parece estar ligada al adjetivo *sardónico* que en griego [11] sólo se usa de una sonrisa siniestra, *sardánion* o *sardónion gelân.*

Existió en la isla de Cerdeña *(Sardó),* si hemos de creer a los Escoliastas y comentaristas antiguos, cierta planta maravillosa de jugos amargos, que tenía la extraña virtud de envenenar a quien la probara haciendo retorcer su rostro con muecas y contracciones. «Dicha planta tiene algún

---

[6] 17, 7.
[7] Anth. Pal. v, 179.
[8] Jup. Tr., Asin. 24.
[9] 337, A.
[10] Od., 20, 286 s.
[11] Lidd. Scott, Gk. Eng. Lex.

parecido con el perejil *(selíno paromoía)*», dice el Códice Bodleiano [12], y añade: «Los que comen de esa hierba, en apariencia se diría que están sonriendo, pero en realidad están agonizando con dolorosas convulsiones», Y Sileno [14] agrega que estos desventurados se muerden literalmente los labios, con lo cual aparecen sólo los dientes, como quien sonríe...

Sea o no verdad la leyenda, ello es que los antiguos comentaristas dieron por cierto ser este el origen de la expresión que comentamos. Polibio [14], Plutarco [15] y los Oráculos Sibilinos [16] hablan de *sardónios gélos* refiriéndola a dicha planta: es como si la ironía fuera tal que desfigurara la faz de quien así sonríe! Virgilio, a su manera, sin hacer mención de la sonrisa, sugiere lo de las hierbas sardonias en la Egloga VII, 41 *(Sardoniis amarior herbis)* que M. A. Caro traduce por *ajenjo* en este pasaje. Dice Coridón:

Si no miras mi amor indiferente,
asomado el lucero vespertino
vénte a mi lado, Galatea, vénte.

Y Tirsis responde:

Más amargo que ajenjo, *más mezquino*
que hoja volada de marchitos ramos
séate yo, y más áspero que espino
si este día que estorba nos veamos
no me ha sido el más lento de mi vida...

Por otra parte, los *Scholia* a la *Platónos Politeía* son, en este pasaje (337 A), tan curiosos y divertidos como ridículos. Según una leyenda, los Sardos enterraban vivos a sus padres: cada cual cogía un leño, agarrotaba a su padre, y luégo le arrastraba al hoyo que para él tenía preparado, hasta que el moribundo sardo *(Sardonio)* daba la bienvenida a la muerte —como el menor de dos males— con una *sonrisa sardónica (sardónion gelân)*.

Con todo, si preferimos la interpretación de Clitarco [17], Zenobio [18], y otros, la historia sería diferente. La isla de Cerdeña no está situada tan lejos de Cartago *(Karchedonion ápoikoi)* como para que hubiera escapado a sus ritos y usanzas religiosos. Los cartagineses con ocasión de ciertas ceremonias públicas solían, dicen, sacrificar un niño a Saturno, cuando este accedía a sus plegarias. La estatua de Cronos era de bronce, con las manos tendidas hacia adelante, debajo de las cuales había un horno ardiente: allí, en esas manos de Saturno colocaban al niño... Su cadáver después del tormento, según dichos comentaristas, parecía sonreír...

Pues bien, nuestros isleños —¡siempre los Sardos!— imitaron naturalmente esos sacrificios inhumanos, pero fueron más allá: ya no era un niño solo el que se ofrecía a Saturno, eran los cautivos más hermosos y todos los sardos septuagenarios. Pero... «el llorar es de cobardes», y para mostrar coraje y fortaleza tenían que morir sonriendo. Y, como eran sardonios...

Y así por el estilo multitud de leyendas populares nos refieren los Comentaristas de antaño. No son sinembargo estas las únicas explicaciones

---

12 Paroemiogr., ed. Gaisford, pg. 102.
13 Lib. II Rer. Syrac.
14 17, 7, 6.
15 C. Gracc. 12.
16 1, 182.
17 Schol. Rep. 337 a.
18 Paroemiogr. ed. Gaisford, v, 85, p. 370.

que imaginar pudieron los viejos *Scholars*. El mismo Escoliasta de *La República* al final de su nota a este pasaje sugiere una interpretación que, en susbtancia, los filólogos modernos han aceptado como *posiblemente* correcta. Hoy día no se ha hallado otra más probable.

Según la mitología griega, Talos era el guardián de Creta. Hefasto mismo lo fabricó de bronce para la isla de Minos, pero hízolo animado *(émpsychon ónta)*. En esa forma custodiaba la isla, y unas veces arrojaba piedras contra los extranjeros que se acercaban, y otras él mismo se calentaba al rojo y los atrapaba en sus brazos ardientes. Las miserables víctimas atormentadas —he aquí la explicación que da el Escoliasta— *rechinaban los dientes* (en griego *saíro)*, como una carcajada de amargura...

Así que del verbo griego *saíro*, en latín *ringor)* que significa literalmente: «abrir la boca cuan grande es, mostrar los dientes en señal de mofa, estar irritado como un perro rabioso», se derivaría el adjetivo *sardánios* o *sardónios*. Esta es la etimología que se ha aceptado hoy como *probable*. Y con esto podemos dejar en paz a los pacíficos pobladores de Cerdeña. A su vez, del adjetivo *sardónios*, Suidas y Focio hacen derivar el verbo *sardázein* que significa «reír con amargura» *(metà pikrías gelân)*. Compárese con *sarkázo, sarkasmós, sarkastikós*, etc. Notemos de paso que la forma griega *sardonikós* ya es usada por Herodoto en el siglo v antes de Cristo).

Hay todavía en la expresión de que tratamos un matiz especial que no quisiéramos pasar por alto. Según el uso de Homero y de Platón, dicha sonrisa tiene un no sé qué de siniestro que presagia a otros el castigo; mientras en los autores posteriores más frecuentemente denota una sonrisa forzada que disfraza el propio sufrimiento. Es esta modalidad del uso posthomérico la que prevalece en las explicaciones que hemos recordado arriba. Sería interesante, o curioso al menos, estudiar cuál es el matiz que ha predominado en la lengua de Castilla. En cuanto a la forma misma del adjetivo, según el Diccionario de la Real Academia Española, en castellano podemos hablar de una risa *sardónica*, o también de una risa *sardonia*, como en el original del texto griego.

He aquí diseñada la historia de un adjetivo, y de una frase proverbial. Mas, al llegar al término y considerar lo limitado del entendimiento humano que aún de una minucia como esta no ha alcanzado a descubrir su origen verdadero, espontáneamente asoma a los labios una *sonrisa sardónica!*... Al menos, para satisfacción nuestra, podemos decir que hoy día en castellano y en las lenguas modernas de Europa estamos usando en idéntico sentido casi la misma forma «sardónios» que usaron los «melenudos Aqueos de hermosas grebas» hace más de tres mil trescientos años!...

Oxford, julio de 1952.

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

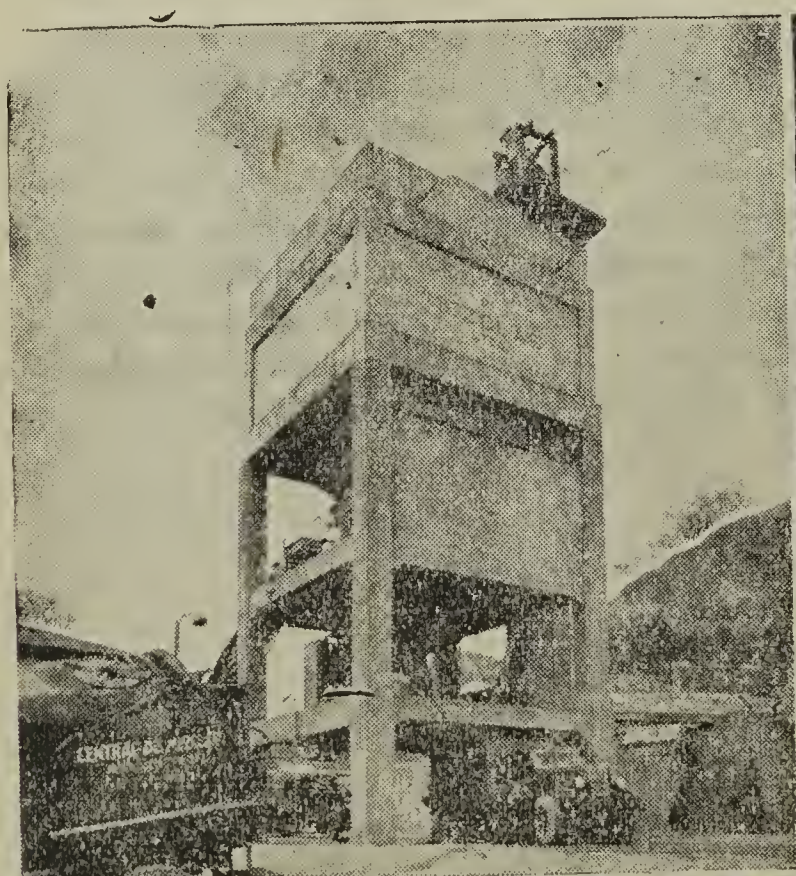
Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A, de la «ANDI» y del Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 8, No. 15-43, Piso 12, Edificio Caja Colombiana de Ahorros.

CONMUTADOR: 10-612



Desde un ANDEN hasta un EDIFICIO.

Use siempre CONCRETO de RESISTENCIA y CALIDAD garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.

Calle 13 · Nº 8-38

REVISTA JAVERIANA

TOMO XXXIX

FEBRERO A JUNIO - 1953

Carrera 5a. No. 9-62 - Apartado 127

Mensaje de Su Santidad Pío XII en la Navidad de 1952

Prenda segura de salvación

Levate capita vestra: ecce appropinquat redemptio vestra... Alzad vuestras frentes, que se acerca el tiempo de vuestra salvación» (Lucas 21, 28).

ESTA feliz profecía salida de los labios del Divino Maestro, que se refiere al día postrero en que como soberano juez volverá a la tierra «con gran poder y majestad» (Ibid. 27) para encontrar de nuevo a la humanidad, es evocada y dirigida a los fieles en la liturgia de la Natividad como una invitación a arrojar de sí toda sombra de angustia, y acoger en cambio en sus corazones la grata esperanza de la salvación, que renovada en cada Pascua, resplandece desde la humilde cuna de Belén, cual testimonio y revelación de la bondad y misericordia del Altísimo Dios (Cf. Tit. 3, 4).

Hoy queremos hacer nuestra esta invitación: elevad vuestras miradas al sol de la esperanza, cual el saludo y el deseo de un padre para todos vosotros, bienamados hijos e hijas. Que el dulce misterio de la Navidad cristiana os mueva a completar lo que el Niño celestial inició en su cuna; que el místico resplandor de la Santa Noche se refleje en vuestras almas, cual heraldo de la esperanza cierta y del consuelo seguro, que vuestras almas ansían más que nunca, y que cual piedras preciosas del cielo en vano se buscan en la árida tierra.

El coro doliente de los pobres y los oprimidos

Pero nuestro deseo y nuestro saludo se dirigen antes que a ninguno, a los pobres, a los oprimidos, a quienes, por cualquier causa, gimen en la aflicción y cuya vida depende, como si fuese su aliento, de la esperanza que se les infunda y de la medida de ayuda que se les pueda procurar.

¡Y son tántos, tantísimos estos amados hijos! El triste coro de oraciones y de imploración que busca ayuda, lejos de disminuír conforme pasan los años, como el fin del conflicto mundial parecía indicarlo, continúa y a veces aumenta ante múltiples y urgentes necesidades; se levanta hacia Nos, podemos decirlo, desde todos los rumbos del mundo, y lleva a nuestra alma lágrimas abundantes por la amargura que revela.

La triste experiencia nos ha enseñado ya que aun cuando nos enteramos de que las condiciones generales de un país determinado mejoran, nos debemos preparar con todo para afrontar nuevas calamidades en otro, con su secuela de miseria y necesidad.

Estos dolores incesantes de tántas de nuestras criaturas pueden en verdad colmar de pesadumbre nuestro corazón; pero el consuelo de nuestro Maestro Divino: «No se conturbe vuestro corazón, ni se acobarde... Me voy y volveré a vosotros» (Juan 14, 27-28), es un aliciente poderoso que nos lleva a emplear todos los medios en nuestro poder para llevarles consuelo y socorro.

Cierto es que no estamos solos en este anhelo de rendir cuidados y ayuda; son innumerables los propósitos y los proyectos formulados por las agencias públicas y privadas para prevenir y remediar la miseria. Muchos de ellos, en verdad, que tanto individuos como grupos presentan, ciertamente reflejan la buena voluntad de sus autores; empero, el número tan grande de esos planes y sus resultados contradictorios, muestran un estado de perplejidad general.

No basta la organización y la producción

La salvación no puede venir de la sola producción y de la sola organización. Podríamos decir que la humanidad de hoy, que ha podido construír esta máquina maravillosamente compleja del mundo moderno, sujetando a su servicio a las fuerzas tremendas de la naturaleza, parece ahora incapaz de controlar estas fuerzas, como si el timón se hubiese soltado de sus manos, y más bien la tuviera en peligro de ser lanzada y aplastada por ellas. Tal incapacidad debiera hacer comprender a los hombres sus víctimas, que no pueden esperar la salvación solamente de la producción y de la organización de los técnicos. Es verdad que sus trabajos pueden ayudar, y en grado notable, a resolver los graves y vastos problemas que afligen al mundo; pero únicamente cuando se supeditan y se dirigen a mejorar y a fortalecer los verdaderos valores humanos; nunca —y cómo quisiéramos que así lo comprendieran todos, tanto en este Continente como más allá del mar— podrá la técnica sola producir un mundo sin miseria.

Entre tanto, es preciso que ante el problema urgentísimo de llevar el auxilio a las almas atribuladas, la humanidad levante sus ojos a Dios, y descubra de su acción siempre infinitamente sabia y eficaz, la manera de ayudar y redimir a los hombres de sus males. Y hé aquí que el misterio de la Natividad en particular arroja una luz maravillosa, porque ¿en qué consiste la esencia de este inefable misterio, sino en la obra emprendida por Dios y gradualmente completada en ayuda de su creatura, para elevarle de nuevo desde las profundidades de la más inicua y general miseria en que había caído, la miseria del pecado y del alejamiento del Dios Supremo?

Dos conceptos fundamentales en la obra de la Redención

Observad con humilde y esclarecedora contemplación cómo Dios dirige su obra. Dos conceptos fundamentales, dos leyes dictadas por su infinita sabiduría rigen y guían la ejecución de su plan de redención, dándole un carácter inconfundible de armonía y eficacia, marcas de la divina manera de operar. Sobre todo, lejos de perturbar el orden preexistente establecido por El en la creación, Dios mantiene en toda su fuerza las leyes generales que gobiernan al mundo, lo mismo que a la naturaleza humana aun cuando ésta aparece estremecida por las enfermedades de todo género que ha contraído. En este orden establecido también para la salvación de la criatura, no cambia nada, no sustrae nada, antes bien inserta un nuevo elemento destinado a perfeccionarla y a superarla: este elemento es la gracia, cuya luz sobrenatural hace que el hombre pueda conocer ese orden mejor, y cuya fuerza sobrenaural y sobrehumana le ayuda a observarlo mejor.

En segundo lugar, para que el orden general sea eficaz en cada caso particular —cada uno diferente de todos los demás—, Dios establece un contacto inmediato y personal con el hombre, que se consuma en el misterio de la Encarnación, por el cual la segunda persona de la Santísima Trinidad

se hace hombre entre los hombres para tender un puente, como si dijéramos, en la infinita distancia que separa la majestuosa ayuda, de la necesitada criatura, y armonizar mutuamente la inmutable eficacia de la ley general con las necesidades personales de cada uno.

Quien contempla esta inefable armonía de la acción divina, que encierra la sabiduría, la omnipotencia y el amor de Dios, no puede dejar de exclamar con absoluta confianza: *O rex gentium, qui facis utraque unum: veni et salva hominem* — «Oh rey de las naciones, vínculo de unión: ven y salva al hombre» (*Breviario Romano,* antífona de la Natividad para diciembre 22). Y no puede menos que seguir este ejemplo cuando se trata de iniciar actividades humanas encaminadas a aliviar la miseria del hombre.

Dos sendas falsas

Pareciera, ay, especialmente en el caso de muy difusos misterios, que la humanidad se ha vuelto incapaz de comprender esta dualidad en la unidad, esta necesaria adaptación del orden general a las condiciones concretas y bien diversas, no sólo entre los individuos sino también entre los pueblos que buscan ayuda.

Quienes así divagan atribuyen la salvación a un orden rigurosamente uniforme e inflexible, atando todo el mundo a un sistema que debe actuar con la certeza de una medicina probada, a una fórmula social reducida a términos fríamente teóricos. O por otra parte, rechazando tales principios generales, hay quienes esperan la salvación de fuerzas espontáneas del instinto natural, y en la mejor de las hipótesis, de los impulsos sentimentales del individuo y de los pueblos, sin importarles si la consecuencia es el derrocamiento del orden existente, aun cuando es claro que la salvación no puede salir del caos.

Ambos caminos son falsos y están muy lejos de reflejar la sabiduría de Dios, quien es la primera y ejemplar causa para el alivio de la miseria. Es simple superstición esperar la salvación de fórmulas rígidas aplicadas matemáticamente al orden social, pues se les atribuye así poderes prodigiosos que no pueden tener. Asimismo, poner las esperanzas exclusivamente en las fuerzas creadoras de la acción vital de cada individuo va contra los designios de Dios, Señor del orden.

Deseamos pues, llamar la atención de quienes se presentan como benefactores de la humanidad, acerca de estas dos aberraciones, y muy particularmente sobre la primera superstición, la que da por sentado que la salvación debe descansar en la organización del hombre y de las cosas, en una estricta unidad planeada para rendir la más alta capacidad productiva.

Creen éstos que si logran coordinar las energías del hombre y los recursos naturales en una sola estructura orgánica hacia la más alta producción posible, por medio de una organización minuciosamente planeada y ejecutada, entonces vendrán toda clase de deseables beneficios: prosperidad, seguridad y paz.

La vida social no se construye como una máquina industrial gigantesca

Bien sabemos dónde buscar en el campo del pensamiento social, el concepto técnico de la sociedad; en las empresas gigantescas de la industria moderna. No pretendemos expresar aquí una opinión sobre la necesidad, la utilidad y las desventajas de estas formas de producción, que indudable-

mente son manifestaciones maravillosas de la inventiva y del genio constructivo del espíritu humano; y está bien que el mundo admire empresas que en el campo de la producción y de la administración han logrado movilizar con éxito las fuerzas físicas del hombre y de la materia, como bien puede la era moderna vanagloriarse con legítimo orgullo de la forma estable en que esas empresas están organizadas, y su presencia exterior con frecuencia novedosa y bella. Empero, hay que negar enfáticamente que la vida social moderna debe ser regulada por ellas, y conformarse a ellas.

Porque es, sobre todo, un claro principio de sabiduría el que todo progreso, para ser verdaderamente tal, debe saber sumar nuevas conquistas a las viejas, unir nuevas ventajas a las adquiridas en el pasado, en una palabra, debe saber capitalizar de la experiencia. La historia enseña que otras formas de economía tuvieron siempre una influencia positiva sobre toda la sociedad, una influencia que benefició tanto a las instituciones básicas como la familia, el Estado y la propiedad privada, como aquéllas formadas libremente por hombres; y podemos señalar a manera de ejemplo las ventajas innegables que han surgido de una economía fundada principalmente en la agricultura, o aquélla en que predominan las artes y oficios.

La industria moderna ha tenido sin duda sus benéficos resultados, pero el problema que hoy surge es este: ¿podrá un mundo en el cual la única forma aceptada es la de un sistema productivo gigante, ejercer una influencia feliz sobre la sociedad en general, y sobre las tres instituciones particulares que la forman?

Tenemos que responder que el carácter impersonal de semejante mundo va contra la naturaleza fundamentalmente personal de las instituciones que el Creador ha dado a la humana sociedad. De hecho el matrimonio y la familia, el Estado y la propiedad privada tienden por naturaleza propia a formar el hombre como persona, a protegerlo y a hacerlo capaz de contribuír según su propia y voluntaria cooperación y su responsabilidad personal, a la vida y al desarrollo igualmente personales de las relaciones humanas. De aquí que la sabiduría creadora de Dios sea ajena a ese sistema de unidad impersonal que derrumba a la persona humana, origen y fin de la sociedad y, en lo íntimo de su sér, imagen de su Dios creador.

La «despersonalización» del hombre moderno

Hoy, sin embargo, no se trata de hipótesis ni predicciones, pues la triste realidad está presente: doquiera el demonio de la organización invade y tiraniza su espíritu, se manifiestan de inmediato síntomas de una orientación anormal y falsa de la sociedad. En algunos países, el Estado moderno se está convirtiendo en una gigantesca máquina administrativa, que extiende su influencia sobre casi todas las fases de la vida, en su anhelo de abarcar bajo su administración toda la escala de la vida política, económica, social e intelectual, desde la cuna hasta la tumba.

No es de maravillarse entonces que en esta atmósfera impersonal que tiende inflexiblemente a penetrar y permear toda la vida humana, el respeto al bien común se atrofie en la conciencia de los individuos, y el Estado pierda más y más su carácter primordial de comunidad formada por ciudadanos moralmente responsables.

Es aquí donde puede descubrirse el origen y la fuente de ese fenómeno que sumerge al hombre moderno bajo una marea de angustia: su «depersonalización», que le ha arrebatado en gran medida la identidad y el nombre, reduciéndolo en muchas de las más importantes actividades de la

existencia a un simple objeto de la sociedad, mientras ésta se ha trasformado en un sistema impersonal y en una fría organización de la fuerza.

Efectos del menosprecio a la persona humana

Si alguien duda de la gravedad de esta situación, observe detenidamente al mundo prolífico de la miseria, y pregunte a indigentes de diversas clases qué explicación les ha de dar la sociedad, ahora que se pierde de vista el carácter de persona del individuo.

Que pregunte al pobre de la calle, al destituído de todo recurso, y que no es difícil encontrar en ciudades, pueblos y campos. Que pregunte al padre de una familia necesitada, visitante asiduo de una agencia de caridad pública, cuyos hijos esperan ansiosos la llegada vaga y distante de una época buena que siempre queda en el futuro. Que le pregunte a una nación entera cuyo nivel de vida es inferior a lo normal, o muy bajo, nación asociada a una familia de otros pueblos que disfrutan de lo suficiente y aún viven en la abundancia, pero que espera en vano de congreso en congreso internacional el mejoramiento estable de su suerte.

¿Cuál es la respuesta que la sociedad moderna da con frecuencia al sin trabajo que llega a una oficina de empleos, dispuesto por el hábito a recibir otro desengaño, mas rebelde a la suerte inmerecida de que se le considere inútil? ¿Y cuál es la respuesta que puede darse a un pueblo que, a pesar de sus esfuerzos no ha podido librarse de las garras atrofiadoras del desempleo en masa?

Por mucho tiempo la respuesta constante que la sociedad ha dado a estas pobres gentes es que su caso no podía resolverse en una forma personal e individual, sino que la solución debía encontrarse en un nuevo orden por establecerse, en un sistema que abarcaría a todos, y que, sin gran perjuicio esencial a la libertad, llevaría a los hombres y a la materia a una fuerza de acción más unida y creciente, gracias al empleo cada vez mayor del progreso técnico. Que cuando este sistema se logre, la prosperidad de todos los hombres resultará automáticamente, cristalizada en un nivel de vida en ascenso constante y en oportunidades de trabajo para todos.

Aunque Nos estamos muy lejos de creer que esta referencia constante a una organización futura de hombres y materia no es más que una diversión perversa inventada por gentes que no quieren ayudar; aunque incluso reconocemos que se trata de una promesa firme y sincera destinada a imbuír confianza, con todo no alcanzamos a descubrir en qué fundamentos firmes se asienta, ya que las lecciones de la experiencia actual provocan más bien una actitud de escepticismo ante el sistema escogido, actitud que se justifica todavía más cuando se mira ese círculo vicioso en que la realidad de la injusticia y el método adoptado giran uno al rededor del otro sin jamás juntarse ni ajustarse.

De hecho, la manifiesta intención de garantizar el máximo de empleo a base de un nivel de vida en ascenso constante, puede muy bien provocar una angustiosa cuestión: hasta qué grado es posible esta expansión sin causar una catástrofe y, sobre todo, sin atraer en su cola el desempleo en masa; de donde parece que si se hacen esfuerzos por alcanzar el más alto nivel de empleo, deben buscarse al mismo tiempo los medios de asegurar su estabilidad.

Por más que se abrigue el sentimiento de confianza, no se puede alegrar un panorama sobre el cual pende el espectro de una contradicción insoluble; no hay escapatoria de la espiral que bordea su epicentro, mientras los

hombres se aferren a un factor único, el más alto grado de producción. No se pueden considerar al nivel de vida y al empleo del trabajador al grado máximo como simples factores de cantidad; antes bien, deben considerarse como valores humanos en el pleno sentido de la palabra.

Quien, en consecuencia, quiera rendir ayuda a las necesidades de los individuos y de los pueblos no puede confiar en la seguridad como un sistema impersonal de hombre y materia, no importa cuán vigorosamente desarrollo en sus aspectos técnicos.

Todo programa, todo plan debe inspirarse en el principio de que el hombre, como sujeto, guardián y promotor de los valores humanos, importa más que las meras cosas, importa más que las aplicaciones prácticas del progreso científico, y que por sobre todo esto, es imperativo librar de una malsana «depersonalización» las formas esenciales del orden social que acabamos de mencionar, usándolas antes bien para crear y desarrollar las relaciones humanas.

Si se dirigen las fuerzas de la sociedad hacia esta meta, cumplirán no sólo con una de sus funciones naturales, sino que ayudarán en gran medida a aliviar las necesidades del momento, porque esas fuerzas tienen la misión de fomentar la solidaridad plena y recíproca entre individuos y pueblos.

La mutua solidaridad entre hombres y naciones

Sobre los fundamentos de esta solidaridad, no sobre sistemas inestables e indignos, pedimos que los hombres edifiquen su estructura social, porque es la solidaridad la que exige que se eliminen las desigualdades inicuas y provocadoras en el nivel de vida de los diversos grupos de una nación; y para lograr pronto esta meta, es preferible la eficaz voz de la conciencia que la compulsión exterior.

La conciencia sabrá señalar los límites a los gastos y a los lujos, y persuadirá a los medios modestos a proveerse primero de lo necesario y útil y sólo por añadidura, a adquirir lo superfluo.

Esta solidaridad de unos con otros exige, no sólo en nombre del amor fraternal, sino de la mutua ventaja, que se haga todo lo posible por mantener y aumentar las oportunidades de trabajo. Por lo tanto, quienes pueden invertir el capital mediten a la luz del bien común (y con la debida consideración de sus condiciones económicas, de los riesgos concernientes y de las oportunidades posibles), si pueden hallar en su conciencia excusa por su negligencia e indiferencia a emprender obras y negocios, por culpa de una cautela excesiva y fuera de razón.

Por otra parte actúan contra su conciencia los patronos que, explotando los negocios para fines egoístas, evitan que otros encuentren empleo. Donde la iniciativa privada aparece inactiva o inadecuada, las autoridades públicas tienen la obligación de ofrecer oportunidades de trabajo, en cuanto les sea posible, emprendiendo obras de utilidad general, y facilitando y aconsejando a quienes buscan trabajo, la manera de encontrar empleo.

De igual manera extendemos a las naciones nuestra invitación para que hagan eficaz este sentido de obligación y de solidaridad: que cada nación desarrolle sus propias posibilidades con respecto al nivel de vida y de empleo, y contribuya al progreso correspondiente de naciones menos favorecidas. Aun cuando la realización más perfecta de la solidaridad internacional no acarrearía la igualdad absoluta y perfecta de todas las naciones, sigue en pie la urgente necesidad de que se practique esta solidaridad

al menos lo suficiente para establecer la armonía interncional; o en otras palabras, la solidaridad entre las naciones exige que se acabe con la chocante desigualdad en los niveles de vida respectivos, lo mismo que en la inversión de capitales y en el grado de productividad del trabajo humano.

Tales resultados sin embargo, no podrán lograrse con un cambio mecánico de la sociedad, porque la sociedad humana no es una máquina, no fue hecha una máquina ni siquiera en el campo económico. Antes bien debe trabajarse con las dotes innatas de la persona humana y con las características individuales de las naciones como punto natural y básico de partida, en todo plan que trate de alcanzar la meta del orden económico, que consiste en asegurar una suficiencia estable de productos y servicios enderezados a la vez a mejorar las condiciones morales, culturales y religiosas. De aquí es menester que se fomente la solidaridad y el deseado mejoramiento de la vida y del trabajo en aquellas regiones que aunque relativamente extensas, ofrezcan con mayor facilidad una base común por su origen y su historia.

La angustia de la conciencia en la sociedad moderna

No son sólo las dificultades económicas las que hacen sufrir al hombre en la sociedad contemporánea. Con ellas conectadas con frecuencia se levantan dificultades de conciencia, especialmente para el cristiano que quiere vivir de acuerdo con los dictados de la ley humana y divina. Los heraldos de la idea impersonal de la sociedad condenan a tormento interior a la misma conciencia de la que depende en gran parte la renovación moral y la salvación, y éste es quizás el descarrío mayor del hombre en sus esfuerzos por ayudar al prójimo, cuando se aleja del plan divino; en efecto, la sociedad moderna que quiere planear y organizar todas las cosas entra en conflicto desde que se concibe como una máquina con lo viviente al que no puede sujetar a cálculos cuantitativos para hablar más claro, entra en conflicto con los derechos que por la naturaleza el hombre ejerce en el ámbito de su responsabilidad personal, propia y única, esto es, como autor de una nueva vida de la cual es siempre custodio principal. Tales conflictos interiores entre el sistema económico y la conciencia se disfrazan bajo los nombres de índice de nacimientos y problemas de emigración.

La anticoncepción y el problema de emigración

Cuando los casados quieren guardar con fidelidad las leyes sacrosantas de la vida establecidas por el Creador, o cuando para conservar esta lealtad tratan de escapar a circunstancias oprimentes en su propia patria, y no encuentran otra solución que la emigración (antaño debida al deseo de riquezas, hoy impuesta con frecuencia por la miseria), entonces se encuentran frente al obstáculo de la sociedad organizada, con la muralla de una ley inexorable en la forma de puras matemáticas, ley que ha determinado ya cuántas personas en tales o cuales circunstancias puede o debe alimentar un país determinado, no sólo ahora, sino también en el futuro.

Y por medio de estas matemáticas proféticas se trata de mecanizar a las conciencias; y si no, tómese nota de las recetas públicas para limitar artificialmente los nacimientos, de la presión ejercida por la maquinaria administrativa de lo que se ha dado en llamar seguridad social, de la influencia ejercida con las mismas intenciones sobre la opinión pública.

Finalmente véase cómo se restringe el derecho natural del individuo a inmigrar o emigrar, cuando no se le reconoce, o en la práctica se le anula bajo el pretexto de un bien común falsamente interpretado y falsamente

aplicado, aunque sancionado y hecho obligatorio por medidas legislativas o administrativas.

Estos ejemplos bastan para demostrar cómo una organización animada por el espíritu del frío cálculo se convierte cuando trata de comprimir a la vida dentro del marco estrecho de una tabla de medidas como si fuera algo estático, en la negación de la vida misma, en un insulto a ella, y en la anulación de la característica esencial de la vida que es su dinamismo incesante, que le comunicó la naturaleza y que se manifiesta en la inmensa diversidad de las circunstancias particulares.

Y las consecuencias son muy graves. Son numerosas las cartas que nos llegan y que revelan la aflicción de cristianos nobles y buenos cuya conciencia se angustia porque no alcanza a comprender a una sociedad inflexible en sus reglas, que se mueve de acuerdo con precisión matemática como si fuera una máquina, y que sin misericordia suprime o ignora problemas que personal e íntimamente les conciernen en su vida moral.

Ciertamente no negaremos que esta o aquella región se encuentre al presente abarrotada por un exceso relativo de población: pero el deseo de resolver la dificultad con una fórmula que establece que el número de habitantes debe regularse de acuerdo con la economía pública equivale a subvertir el orden de la naturaleza y todo el mundo psicológico y moral que le es propio. ¡Qué error es culpar a la ley natural por las miserias presentes del mundo, cuando es claro que éstas se derivan de la falta de solidaridad mutua entre hombres y pueblos!

Opresión y persecución

Otras penas afligen hoy a las conciencias. Por ejemplo, contra la voluntad y convicción de los padres, manos extrañas señalan los maestros que han de enseñar a sus hijos. Se hace depender los empleos y el trabajo de la afiliación personal a ciertos partidos y organizaciones que distribuyen empleos. Tal discriminación indica un concepto errado de la función propia de los sindicatos y de su propósito genuino, cual es la protección de los intereses del trabajador asalariado en la sociedad moderna, cada día más y más anónima y colectivista.

De hecho ¿no es propósito esencial de los sindicatos la afirmación práctica de que el hombre es el sujeto, y no el objeto de las relaciones sociales? ¿No es para proteger al individuo contra la responsabilidad colectiva de propietarios anónimos? ¿No es para representar a la persona del trabajador, frente a aquéllos inclinados a considerarlo meramente como un agente productivo con cierto valor y precio?

¿Cómo pues, puede considerarse normal que la protección de los derechos personales del trabajador estén más y más en manos de un grupo anónimo que opera a través de inmensas organizaciones que por su naturaleza son verdaderos monopolios? El obrero así traicionado en el ejercicio de sus derechos personales sentirá con seguridad especialmente dolorosa esta opresión a su libertad y a su conciencia, cogido como está, en las ruedas de una gigantesca máquina social.

Cualquiera que encuentre infundada nuestra solicitud por la verdadera libertad cuando hablamos, como lo hacemos, con esa parte del mundo generalmente conocida como «el mundo libre», debe considerar que aún allí, una guerra real primero, y después una guerra fría hizo que las relaciones sociales derivaran hacia la restricción inevitable de la misma libertad, al paso que en otra parte del mundo esta tendencia alcanzó las últimas consecuencias de su desarrollo.

En las vastas regiones donde las almas y los cuerpos tienen que doblegarse bajo el peso de un poder absolutista, la Iglesia es la primera en sufrir más atrozmente; sus hijos caen víctimas de una persecución continua, ya directa, ya indirecta, ora abierta, ora disimulada. Antiguas comunidades cristianas conocidas por el ardor de la fe, la gloria de sus santos, el esplendor de sus tratados teológicos y las obras de su arte cristiano, y sobre todo por la difusión de la caridad y de la civilización entre los pueblos, contemplan ahora la ruina inminente de su grandeza exterior.

Y las nuevas comunidades cristianas, viñas del Señor ricas en promesas, regadas por la sangre y el sudor de los nuevos apóstoles, sostenidas por la oración y los sacrificios de todo el mundo cristiano, han sido azotadas súbitamente por el mismo huracán que inmisericorde arrasa por igual a la vieja encina o al tierno almácigo.

¿Qué quedará de estas comunidades cristianas, antiguas y jóvenes? ¿Cuándo llegará el fin de las tribulaciones y la respuesta a esta constante oración? Ese es el inescrutable designio de Dios, siempre bondadoso. Entre tanto en este mundo miserable el libro de la vida registra actos de profundo valor e innumerables gestas de heroísmo inspirado por el Espíritu Santo para la defensa del reino de Dios, del Santo Nombre de Jesús, nuestra única salvación y del honor de su Santísima Madre.

Los perseguidos cristianos saben que estos inapreciables tesoros pueden demandar, y con frecuencia demandan, difíciles sacrificios, incluso de la vida misma. No describimos un cuadro ideal, y sabemos que en tiempos de persecución siempre ha habido y habrá momentos de debilidad y de entrega, comprensible en muchos casos, aunque no justificable; y aún así, los informes publicados en su mayor parte relatan únicamente verdades a medias, cuando no las alteran y falsifican por completo; de esta manera, con la complicidad del silencio del mundo y con la tergiversación de los hechos, se oculta al público la amarga lucha que los obispos, los sacerdotes y los fieles deben librar por la defensa de la fe católica.

Y ahora nuestros pensamientos se dirigen con afecto especial al ejército sufrido de los pobres, esparcidos por todo el mundo; los pobres, conocidos o desconocidos, ya en países civilizados o en regiones aún no regeneradas por la cultura cristiana, o ni siquiera por la simple cultura.

Ante nuestro pensamiento desfilan esas familias sobre las que pende, como un espectro amenazador, el peligro de perder la fuente de su vida por el desempleo inesperado; para otras, a la escasez del salario se añade la insuficiencia de sus entradas, que no les permiten obtener vestido decente, ni siquiera el alimento capaz de librarles de la enfermedad.

Esta situación empeora cuando tienen que vivir en unos pocos cuartos sin muebles, privados por completo del más primordial confort que hace la vida menos dura; y cuando no hay más que un cuarto que sirve a cinco, siete, diez personas, no hay quien pueda imaginar las desventajas consiguientes. ¿Y qué se puede decir de esas familias que aunque tienen un poco de trabajo para medio sustentarse, viven no en un hogar, sino en barracas provisionales, o en cuevas que no se darían siquiera a los animales?

Infausta es también la suerte de quienes, privados de casi toda entrada por la continua —se podría decir constante— devaluación de la moneda, han caído en la más abyecta pobreza, muchas veces al cabo de una vida de ahorros y de trabajos esforzados, obligados ahora a terminar sus días como mendigos. Y aún hay un cuadro más desolador en las familias que no tienen

nada, sumidas en la más amarga y paupérrima miseria: el padre sin trabajo, la madre contemplando a sus hijos perderse, impotente para ayudarles; sin pan, sin ropas suficientes para cubrirlos, y ¡ay de la familia cuando la enfermedad la visita en esa caverna convertida ahora en su pobre abrigo!

Y al detenerse nuestros pensamientos en estas escenas de pobreza y desamparo, nuestro corazón se colma de ansiedad y se siente abrumado de una tristeza mortal, diríamos, pues pensamos en las consecuencias de esa miseria, en los resultados, pero aún, de ese abandono sumo; para algunas familias, hay un agonizar diario, una muerte por horas, una agonía multiplicada intensamente en especial para los pobres padres, que contemplan a los seres queridos que se extravían o se consumen; la enfermedad les golpea gravemente porque nunca la tratan, y sobre todo los pequeños por falta de medidas preventivas, son los más atacados.

Viene enseguida el debilitamiento y el declinar físico de generaciones enteras; masas totales de población crecen como enemigas de la ley y del orden, tantas pobres muchachas se pierden, empujadas hacia el fondo del abismo porque creyeron que ese era el único camino para escapar de su infame pobreza. No es raro el caso en que es la gran miseria la que lleva al crimen. Quienes en sus obras de caridad visitan a las prisiones, afirman constantemente que no pocos hombres, fundamentalmente decentes, han ido a parar entre rejas porque la extrema pobreza les hizo cometer un acto impremeditado.

Jesús y los pobres

Con todos estos pensamientos, cabe preguntar ¿qué ha enseñado el ejemplo de Cristo a los hombres? ¿Qué fue lo que Cristo hizo cuando a su paso por la tierra encontró la pobreza y la miseria? En verdad su misión fue como Redentor, librar a los hombres de la esclavitud del pecado, la forma más extrema de miseria; y con todo, la grandeza de su corazón sensible no le permitía cerrar los ojos a los sufrimientos de quienes había escogido por contemporáneos. Hijo de Dios y mensajero de su reino celestial, se complacía en inclinarse compasivo para sanar las heridas de la humanidad, y cubrir sus andrajos; no se contentaba con predicar la ley de la justicia y de la caridad, ni con pronunciar anatemas que condenaban al duro de corazón, al inhumano, al egoísta; no le bastaba advertir que la sentencia definitiva del Día del Juicio tendrá como norma suprema el ejercicio de la caridad como prueba del amor a Dios. Se dio en vida y corazón a ayudar, a curar, a alimentar, sin detenerse jamás a preguntar hasta qué punto la desgracia ante sus ojos se debía a que el orden económico o político de su tiempo era defectuoso, no porque fuese indiferente a El, por el contrario, como Señor del mundo y de su orden le importaba mucho; pero como su acción como salvador era personal, quiso salir al encuentro de la desgracia ajena con un amor que era personal. El ejemplo de Jesús es hoy, como siempre, un deber estricto para todos.

El alivio de la miseria

Durante los árduos días de nuestros pontificado hemos deseado que lo que nos vino de todos los rumbos del mundo donde los fieles viven bien, debía llegar en constante corriente en auxilio de nuestros hijos más pobres y abandonados. Hemos anhelado estar a la par de los refugiados, y ayudarles a regresar a sus hogares; hemos buscado al huérfano para darle techo, pan

y otra madre; nos hemos esforzado por llegar hasta el cautivo, al enfermo, al prisionero de guerra que todavía no pueden regresar a sus lares.

Desgraciadamente en cada caso ha sido nuestro gran dolor afrontar la realidad de que nuestras fuerzas eran, y son, desiguales ante la gravedad y la multitud de las necesidades; por ello anhelamos que un amor más intenso y generoso por los pobres despertara un torrente, como si dijéramos, de ayuda que en su ímpetu santo penetrase doquiera hay una persona abandonada, un pobre enfermo, un niño que llora, una madre desolada porque no puede secar sus lágrimas con nada.

Amados hijos, los pobres y los desamparados de la tierra: Pedimos al buen Jesús que os haga sentir cuán cerca de vosotros está nuestra paternal ansiedad, llena de angustia y de preocupación. El Señor sabe cuánto quisiéramos poseer su omnipresencia y su omnipotencia para que pudiéramos entrar en cada una de vuestras moradas para llevaros la ayuda y el consuelo, el pan y el trabajo, la serenidad y la paz. Quisiéramos estar muy cerca de vosotros cuando os rinde la fatiga en vuestros campos o en vuestros talleres, cuando yacéis en el lecho de enfermos, o atormentados con los dolores del hambre.

No queremos terminar sin mencionar que la más perfecta y poderosa organización de beneficencia no podría bastar sola para ayudar a quienes sufren necesidad. Es preciso que intervenga la acción personal, plena de solicitud, ansiosa de vencer la distancia entre el que da la ayuda y el que la recibe, acercando al pobre porque es el hermano de Cristo, y hermano nuestro. La gran tentación de una era que se llama a sí misma social —cuando además de la Iglesia se consagran a los problemas sociales en gran manera el Estado, la municipalidad y otros grupos públicos— es que cuando el pobre llama a la puerta las gentes, incluso los creyentes, se contentan con mandarlo a una agencia social, o a un centro de socorro, o a cualquier otra organización, creyendo que su obligación personal se ha cumplido con dar unos pocos impuestos o una donación voluntaria a esas instituciones.

Sin duda el pobre recibirá vuestra ayuda en esa forma; pero con más frecuencia él espera algo más de vosotros, por lo menos vuestras palabras de bondad y de aliento; vuestra caridad debiera asemejarse a la de Dios que vino en persona a darnos su auxilio.

Tal es el significado del mensaje de Jerusalén.

Además, las agencias sociales no pueden siempre rendir su ayuda en forma individual, y por ello es necesario complementar la acción de las instituciones de caridad con la ayuda voluntaria de las gentes.

Esto nos mueve a hacer un llamado a vuestra cooperación personal. El pobre, y aquellos a quienes la vida redujo con rudeza a limitadas circunstancias, los infortunados de toda especie, lo esperan. En cuanto podáis, procurad que nadie tenga que decir ya más lo que dijo una vez el hombre del Evangelio que había estado enfermo por treinta y ocho años: «Señor, no tengo a nadie» (Juan 5, 7).

Con el deseo de que el amor genuinamente cristiano, alimentado por una fe católica viva y profunda, pueda mitigar los sufrimientos materiales y espirituales, y conquistar las rivalidades del corazón, os impartimos con afecto a todos vosotros, amados hijos e hijas, que nos escucháis, y a todos los que están muy cerca de vosotros por la fe en un Dios uno, verdadero y personal, y a todos vuestros seres queridos, la Bendición Apostólica.

El mensaje actual de la Roma eterna

por Angel Valtierra, S. J.

HAY un hecho de gran significación en el mundo actual: el prestigio creciente del Pontificado. Pasaron los tiempos en que la voz de Roma se perdía en la oscuridad de los templos sin poder penetrar en los cenáculos de la política o de las grandes orientaciones internacionales. Hoy día la voz del Papa encuentra un eco cálido en el mundo turbulento y se da el caso sorprendente de que las agencias internacionales principales publiquen íntegro el último Mensaje de Navidad, —más de 2.000 palabras—, desplazando de las primeras páginas los sucesos y las declaraciones de los jefes más notables del mundo político. ¿Qué significación tiene esta realidad? Una fundamental. El mundo está cansado de promesas y paraísos futuros; hay reacción contra planes y programas respaldados en los cañones y los progresos materiales; hay ansia de cielos claros en medio de las bancarrotas de la tierra. Por eso se escucha al Papa, a ese gobernante del Estado más pequeño del mundo pero que exento de ambiciones puede hablar las palabras trasparentes de la sinceridad y sobre todo puede iluminar con luz nueva venida de lo alto todas estas marañas y encrucijadas sin término de la filosofía, la política y la crisis contemporánea.

En el mundo actual hay tres centros que irradian mensajes trascendentales. *Wáshington, Moscú, Roma.* Dos antenas de la tierra y una de la eternidad.

Solo Roma puede contar con respaldos milenarios. Solo Roma puede dejar oír su voz sin recelos en el Oriente y el Occidente, en el bloque comunista o el americano. Sólo Roma cuenta con 450 millones de seres diseminados por el mundo para los cuales esa voz augusta es la prolongación de la voz de Cristo: camino, verdad y vida de los hombres.

En reciente libro intitulado *Roma, mensaje de hoy* el escritor brasileño Alceu Amoroso Lima trae estas palabras:

El Mensaje de Roma es simple, tranquilo, sabio, eterno. No se confunde con ninguna propaganda estridente, cuyos gritos se entrecruzan por los aires del siglo XX. El Mensaje de Roma nos dice lo mismo que Jesucristo decía a las multitudes de Galilea, de la Judea y de la Perea. Los hombres de entonces estaban ávidos de verdad. Los hombres de hoy están ávidos de verdad. Los hombres de entonces iban fácilmente a los maestros que fácilmente los seducían por el oído; los hombres de hoy aún más fácilmente van a oír a los maestros del sofisma y de las falsas verdades. Poco importa. Roma continúa hablando, como Nuestro Señor hablaba a las turbas o a los discípulos y apóstoles elegidos. A las masas y las élites. A los pobres y a los ricos. A los creyentes y a los ateos. A los comunistas y a los fascistas. A los negros y a los arios. A los occidentales y a los orientales. A los hombres de levita y a los que van descalzos. A todos, el Mensaje de Roma dice la misma verdad, predica la misma bondad, muestra un mismo ideal. Y, entre tanto, dice a cada uno la palabra simple o difícil, adornada o singular, como cada uno pueda entender.

El Mensaje de Roma es humilde como un barrio. Y es grandioso como una Catedral de verdades eternas. Todos pueden oírlo. Pocos lo oyen. Se dirige a todo el mundo. Muy pocos lo reciben. Y, asimismo, él continúa, impávido, pero jamás impasible, diciendo a los hombres de hoy las verdades que ellos necesitan oír si quieren salir del caos al cual llegaron, para recomenzar una vida más simple, más noble, más humana.

De los innumerables documentos venidos de Roma —hay que recordar que S. S. el Papa Pío XII ha sido el escritor más fecundo del Pontificado— hay dos que no podemos dejar pasar sin un comentario. Dos documentos sensacionales por su profundidad, por su fuerza, por su practicidad y por el aliento renovador que se respira en ellos.

El día 12 de octubre de 1952 ante 150.000 hombres de la Acción Católica Italiana con ocasión del XXX aniversario pronunció un discurso que se puede considerar como la *Suma de la Acción,* el manual del dirigente intelectual católico, la voz segura del timonel. Es el documento de las grandes consignas de hoy «canto de amor y liberación revestido de coraje y firmeza frente al odio».

El segundo documento solemne es el Mensaje de Navidad de este año; un nuevo mensaje que forma parte de esa serie iluminadora de paz que desde 1946 ha brillado en la gran noche sobre el mundo. Este de 1952 tiene una especial significación por contenerse en él la solución al problema más radical de la crisis de la posguerra: la bancarrota de la persona y su aniquilación por la máquina. Empecemos por este último por ser la base que sirve de solución íntima a las realizaciones prácticas preconizadas el 12 de octubre. Otro día analizaremos el otro documento.

La persona ante la máquina y el Estado

El Mensaje de Navidad contiene dos ideas básicas colocadas entre el preámbulo doloroso y un épílogo igualmente triste.

El coro lastimero de los pobres y los oprimidos—El Papa desde su torre de vigía ve y se siente oprimido por la miseria de la tierra y a esa porción de los desheredados se dirigen sus primeras palabras:

Nuestra felicitación (de Navidad) se dirige antes *que a nadie a los pobres,* a los oprimidos, a los que por cualquier motivo gimen en la aflicción, a aquellos cuya vida está condicionada al hálito de la esperanza que se les acierta a infundir y al grado de socorro que se les logre procurar... urgentes necesidades dirigidas a Nos de todas las partes del mundo que destrozan nuestro corazón por lo que ellas revelan de angustia y lágrimas.

Cuántas vidas desgarradas habrán sentido con estas palabras un alivio, ellos los miserables, los perseguidos. 60 millones de católicos que sufren allá detrás de la cortina de hierro fría e inexorable; millones y millones de todas las razas y religiones que hoy día cuando las naciones derrochan en la perfección de instrumentos de muerte caen en las calles y mueren de hambre.

Esta es la introducción. El epílogo del Mensaje de Navidad es tal vez de los trozos más patéticos sobre la misma materia, sobre *esa miseria negra* del mundo brillante de hoy. He aquí textualmente sus palabras geniales.

Los sufrimientos de los pobres.

Y ahora, nuestro pensamiento se dirige con solicitud particular y afectuosa al ejército sufriente de los pobres esparcidos en el mundo: pobres conocidos o desconocidos, en naciones civilizadas o en regiones no regeneradas aún por la cultura cristiana o simplemente humana. Pasan por delante de los ojos del espíritu las familias sobre las que se cierne, como espectro amenazador, el peligro de que se seque la fuente de toda ganacia con el cese repentino del trabajo. Para otras, a lo precario del salario se añade lo insuficiente del mismo, que no les permite procurarse el vestido conveniente y ni siquiera la comida necesaria para no enfermarse. La condición empeora cuando se ven obligadas a vivir en pocas habitaciones, sin muebles y totalmente privadas de las modestas comodidades que hacen la vida menos dura. Si, además, la habitación es única y tiene que servir para cinco, siete, diez personas, cualquiera puede imaginarse la incomodidad. ¿Qué decir de las familias que tienen algún trabajo, carecen de casa y viven en barracas provisionales, en cuevas que no se destinarían ni a los animales?

Amarga es también la desgracia de los que, habiendo quedado casi despojados de toda su renta por la constante y casi crónica devaluación de la moneda, han caído en la más miserable

indigencia, muchas después de una vida de ahorro y duro trabajo, para acabar sin medio en la vergüenza del mendigar.

Pero el espectáculo más desolador se presenta a la vista cuando se trata de familias a las que les falta todo. Familias en «miseria negra». El padre no trabaja; la madre ve a sus hijos demacrarse cada vez más, con absoluta imposibilidad de socorrerles. Ningún día hay pan, ningún día hay con qué cubrirse, y ay de ellos si las enfermedades vienen a anidar en aquella caverna transformada en habitación humana. Mientras nuestro pensamiento se dirige a estas visiones de pobreza y de miseria, nuestro corazón se llena de ansia y se siente oprimido. No podríamos, por último, dejar de observar que la mejor organización caritativa no bastaría por sí sola a la asistencia de los desgraciados. Es menester, de todo punto, añadir la acción personal llena de atenciones, deseos de franquear la distancia entre el necesitado y el que socorre y que se acerca al indigente porque es hermano de Cristo y también hermano nuestro.

Considerando todo esto, ocurre preguntar: qué ha enseñado a los hombres el ejemplo de Cristo? ¿Cómo procedió Jesús durante su vida terrena frente a la pobreza y las miserias? Ciertamente su misión de redentor fue la de librar a los hombres de la esclavitud del pecado de la suma miseria. Pero la magnanimidad de su corazón sensibilísimo no le permitía cerrar los ojos a las desgracias y a los desgraciados en medio de los cuales había escogido vivir. Hijo de Dios y heraldo de su reino celestial, tuvo por delicia el inclinarse conmovido sobre las llagas de la carne humana y sobre los andrajos de la pobreza. No le bastó proclamar la ley de la justicia y de la caridad, ni condenar con encendidos anatemas a los insensibles, a los inhumanos, a los egoístas, ni advertir que la sentencia definitiva del juicio final será y se pronunciará conforme al ejercicio de la caridad como prueba del amor de Dios, sino que personalmente se propuso ayudar, curar y alimentar.

Puesto este fundamento de la miseria como resultado del actual estado de cosas el Pontífice se adentra en el fondo del problema y pone el dedo en la llaga más tremenda de la civilización superculta de

La persona humana ante la máquina

Una realidad—La humanidad actual a pesar de que ha podido construír la admirable y compleja máquina del mundo moderno sometiendo a su servicio ingentes fuerzas de la naturaleza, se declara incapaz de dominar su curso como si hubiese escapado de la mano el timón y corriese el peligro de verse arrollada y desbaratada por esas mismas fuerzas. Esta incapacidad de dominio debería por sí misma sugerir a los hombres que son sus víctimas que no deben esperar la salvación únicamente de los técnicos de la producción y de la organización.

En estas palabras el Papa señala dos mitos del siglo XX: *Producción material y organización.* Producir es la fiebre de las empresas, el ansia de los accionistas, el ideal de toda sociedad comercial. *Organizar* es el lema de toda la sicología propagandística, de toda técnica laboral. El materialismo de Marx domina la economía aun burguesa. Se necesita la voz del espíritu sobre esta fiebre material y al hablar S. S. Pío XII de la gracia sobrenatural como fuente de solución y de la integración y contacto de Cristo en este mundo del trabajo parece escucharse algo así como una sinfonía de los astros lejana en medio de un fangal.

Sin embargo la Iglesia no cierra los ojos o mira con desdén esas fuerzas progresivas de la técnica moderna.

La integración cristiana de los valores tiene horizontes de maravillosas proyecciones. Dios es el rey de la florecilla perdida en la selva y rey también de las imponentes fuerzas atómicas. El está allí con la solemne majestad del silencioso obrero creador. Por eso la doctrina católica se opone lo mismo a los vanguardistas sin espíritu que a los tradicionalistas sin esperanzas. La claridad de Dios llega a los límites de la ciencia humana y donde esta termina Dios descubre infinitos horizontes.

La industria humana, dice el Papa, con sus gigantescas empresas son actuaciones maravillosas del poder inventivo y constructivo del espíritu humano y es indudable que su sólido orden y no pocas veces su belleza enteramente nueva y propia de sus formas internas y externas son motivo de orgullo para la presente edad.

Pero precisamente aquí está el peligro, en esta fascinación de la materia. Hay el peligro de perder de vista, de sacrificar al hombre en aras de sus realizaciones. Ante esto el Pontífice nos recuerda:

El hombre está por encima de las cosas.

La salvación no puede venir únicamente de la producción y organización.

La vida social no puede construírse a la manera de una gigantesca máquina industrial.

La sabiduría creadora de Dios queda ajena a ese sistema de unidad impersonal que atenta contra la persona humana fuente de toda la vida social, imgen de Dios...

Hay un hecho, una triste realidad, la técnica está matando al hombre, cada vez más el obrero se convierte en un tornillo de estas gigantescas máquinas y en ese anonimato sin alma va perdiendo su sentido personal. Ante este anonadamiento de la personalidad los Estados modernos se lanzan por dos caminos igualmente extraviados.

Dos caminos falsos

Primero—«Se hace depender la salvación de una ordenación rigurosamente uniforme e inflexible que abrace a todo el mundo». Método totalitario que «espera su salvación de fórmulas rígidas aplicadas materialmente al orden social», esto, dice el Papa, es supersticioso, porque atribuye un poder casi prodigioso que no pueden tener esas fórmulas... es una deformación supersticiosa pues la salvación no puede brotar de la organización de los hombres y de las cosas en una estricta unidad capaz del más alto poder productivo.

Segundo—«Se pretende buscar la salvación rechazando toda receta general y se entrega al hombre a las fuerzas espontáneas del instinto vital y en la mejor de las hipótesis a los impulsos afectivos de los individuos y de los pueblos sin preocuparse por más que sea evidente que la salvación no puede nacer del caos lo cual es contrario a los designios de Dios, Señor del orden».

Rigidismo e individualismo absolutos, dos escollos fundamentales para toda solución.

Es admirable la luz que dan estas ideas pontificias que al poner al hombre en su término medio le colocan en su punto de relación exacta: ni máquina ni solitario, ni gregario ni anarquista, ni ser que ha cortado las amarras con el Infinito ni tampoco visionario que no toca las realidades terrenales. En una palabra, ni ángel ni bestia sino Hijo de la tierra y Heredero del cielo. Sólo a la luz de estos principios se salva la persona humana y se destierra esa despersonalización del hombre moderno al cual el demonio de la organización invade y tiraniza.

Qué claridad la de estos principios sencillos y qué base tan fundamental para poder colocar en su punto las relaciones entre el hombre particular y el Estado.

Persona humana y Estado

La gran tragedia de la era actual radica precisamente en la falta de armonía y delimitación de campos entre el individuo y el Estado. Hemos llegado a tal complejidad social y técnica que se hace necesaria la máquina estatal que coordine y emprenda obras, pero el Estado al sentirse como necesario y ante la debilidad de los individuos corre el peligro de conver-

tirse en un Dios con poderes omnipotentes y entonces se produce la invasión a los campos más sagrados e íntimos: individuales, familiares, sociales

Dice el Papa:

Es un hecho y una triste realidad donde el demonio de la organización invade y tiraniza al espíritu humano enseguida se revelan las señales de la falsa y anormal orientación social. En no pocas naciones, el Estado moderno se va convirtiendo en una gigantesca máquina administrativa que extiende su mano sobre casi toda la vida: la escala completa de los sectores político, económico, social, intelectual, hasta el nacimiento y la muerte, quiere que sea materia de su administración. No es, pues, de maravillar, que en este clima de lo impersonal que tiende a penetrar y envolver toda la vida, el sentimiento del bien común se embote en las conciencias de los individuos y que el Estado pierda cada vez más el carácter primordial de una comunidad moral de ciudadanos. De este modo se revela el origen y el punto de partida de la corriente que arrastra al hombre moderno a un estado de angustia: su «despersonalización». Se le ha quitado en gran parte el rostro, el nombre, muchas de las más importantes actividades de la vida, ha quedado reducido a mero objeto de la sociedad, porque ésta, a su vez, se ha transformado en un sistema impersonal, en una fría organización de fuerzas.

Es terrible la fuerza de esta cadena y ninguna confianza puede venir al mundo mientras en imagen del mismo Papa no se puedan romper los anillos de esta espiral apoyada sobre un único elemento. El hombre está por encima de las cosas.

No podemos aquí insistir sino en unas cuantas aplicaciones prácticas que el Pontífice saca de los grandes presupuestos dados. El hombre no puede ser el desvalido eterno frente a la omnipotencia. El mísero que muere frente a un mundo derrochador. Esos brazos que quieren trabajar para comer y vivir deben encontrar trabajo.

Cuando la iniciativa privada queda inactiva o es insuficiente, los poderes públicos *están obligados* a dar trabajo en la mayor medida posible, emprendiendo obras de utilidad general y a facilitar con el consejo y con otras ayudas la incorporación al trabajo de quienes lo solicitan. La solidaridad de los pueblos *exige* que cesen las enormes desproporciones en el tenor de vida.

Dos puntos se contemplan en particular en el aspecto solidario internacional: *la natalidad y los problemas de emigración e inmigración.*

Hay pueblos superpoblados y pueblos semivacíos. Hay tragedias de los individuos que son fruto de la incomprensión de las naciones. Se estrecha de tal manera el cerco a la vida que se acaba por apagarla. El mundo en definitiva es de Dios Padre Universal y repugna a su Divina Providencia el que se constituyan cercos privilegiados fuera de cuyas alambradas muera el hermano que tuvo la desdicha de nacer en una tierra estéril.

Las palabras del Papa son tremendamente enérgicas en este punto.

Intangible de la vida establecidas por el Creador, cuántas personas para salvaguardiar esta fidelidad tratan de abandonar las estrecheces que les ofrecen sus patrias y no encuentran otro remedio que la emigración —en otros tiempos sugerida por el ansia del dinero, hoy frecuentemente impuesta por la miseria—, hé aquí que tropiezan como contra una ley inexorable con la medida de la sociedad organizada, con el mero cálculo que ha fijado ya cuantas personas en determinadas circunstancias puede o debe alimentar una nación en el presente o en el porvenir. Y a base de cálculos presupuestales se trata de mecanizar también a las conciencias. De aquí las disposiciones públicas para regular la naturalidad, la presión del aparato administrativo de la llamada seguridad social, el influjo ejercido sobre la opinión pública en el mismo sentido y finalmente el derecho natural de la persona *a no ser impedida en la emigración o inmigración,* no reconocido o prácticamente anulado con el pretexto de un bien común sabiamente entendido o falsamente aplicado, pero que disposiciones legislativas y administrativas sancionan y dan por bueno. Estos ejemplos bastan para demostrar cómo la organización inspirada por el frío cálculo en su empeño de aprisionar la vida entre los estrechos marcos de cuadros fijos, como si fuese un fenómeno estático, viene a ser la negación y ofensa de la vida misma.

Sus consecuencias son muy graves. Numerosas cartas que nos llegan revelan las aflicción de cristianos dignos y probos, cuya conciencia se ve atormentada por la rígida incomprensión

de una sociedad inflexible en sus ordenaciones que, a manera de máquina, se mueve conforme al cálculo, pero sin compasión, atropella y pasa por encima de los problemas que, personal y profundamente, les tocan en su vida moral. Ciertamente no negaremos que tal o cual región está afectada al presente por una relativa superpoblación. Pero querer salir del paso con la fórmula de que el número de los hombres debe reglamentarse según la economía pública, equivale a derribar el orden de la naturaleza y todo el mundo psicológico y moral unido con ella. Qué error sería echar a las leyes naturales la culpa de las angustias presentes, siendo manifiesto que éstas se originan de la falta de solidaridad de los hombres y los pueblos entre sí.

Conclusión—No hemos podido abarcar todos los puntos de este último Mensaje de Navidad con sus implicaciones maravillosas. Sólo unas cuantas ideas que sirvan de subrayada humana a las palabras augustas del Vicario de Cristo.

Es consolador en los días terribles que vivimos poder escuchar estos Mensajes llenos de luz, amor y esperanza. La Navidad Cristiana hoy como hace XX siglos es para el mundo fuente de paz para los hombres de buena voluntad.

Ojalá la Voz del Santo Padre no se pierda en el vacío y sea lo que Dios quiere que sea: verdad y vida para los hombres.

Al menos en los días de la gran prueba no podremos decir: nadie nos había dicho la verdad. El Papa habló y claro.

Mensaje artístico de Roma (753 a. d. C. - 1953)

por Carlos Forero Ruiz, S. J.

Pudrióse como un hongo la esplendidez de Roma,
pero el insomne faro de su pensar subsiste.

(G. Valencia).

CUANDO se trata de interpretación artística, es preciso echar mano de un principio clave de Estética, aceptado por la crítica más rigurosa. Puede formularse en los siguientes términos: «El Arte es la expresión bella de la vida». Con esta guía nos vamos a internar en el intrincado laberinto del arte romano, a fin de lograr comprender en alguna manera su significado más íntimo.

La vida romana era muy compleja; por consiguiente sin una mirada atenta e indagadora del conjunto histórico y cultural de Roma, no podremos comprender el sentido vital reflejado en su arte.

Desde el Palatino

Sobre una colina ignorada del Lacio surgió, en tiempos remotos, hermoseados por la leyenda, una insignificante aldea; y esa aldea se trocó más tarde en ciudad; y esa ciudad llegó a ser la cabeza del mundo: *Urbs Caput Orbis.*

Desde las alturas del Palatino se domina un paisaje esplendente de color: En primer término centellean los mármoles y bronces del Foro Romano; se apretuja luégo la populosa ciudad con sus calles pintorescas: por ellas transitan los senadores y patricios de togas de púrpura; las matronas romanas, casi siempre en sus literas llevadas por esclavos; los oficiales del ejército —gesto altivo, duro, enmarcado en cascos relucientes—; más allá, templos, pórticos, arcos de triunfo, murallas ciclópeas, termas donde los romanos acuden a bañarse y a entretenerse luégo con diversos juegos al aire libre. El majestuoso Tíber, después de cruzar la ciudad de los Césares, desdibuja en el alabastro de sus ondas la descomunal arquitectura de sus acueductos, las interminables hileras de cipreses y el purpúreo reflejo de la vasta campiña pincelada de amapolas. Monarca de los ríos latinos, el Tíber parece ceñido con la púrpura de los emperadores, y va a sepultarse en el mar Tirreno, como en el más suntuoso mausoleo de la Roma imperial.

Al pie enteramente de la cumbre palatina, abre sus fauces el Circo Máximo, monstruo temible para las víctimas y causa de placer para sus verdugos. Me sería fácil describir minuciosamente algunas de las escenas de sangre que manchaban con frecuencia las páginas de la historia romana; pero me basta con sugerirlas.

Causa una desolación inmensa el contemplar los numerosos grupos de gladiadores que después de avanzar hasta el palco imperial, extendían solemnes la mano derecha y, fijando sus ojos en el emperador, dejaban caer pesadamente esta frase —metálico vibrar de bronces lúgubres:

Ave Cesar imperator — morituri te salutant!

Y luégo, en una lucha semejante a la de bestias feroces, se despedazaban para complacer los salvajes instintos de los espectadores.

Esta escena nos evoca la monstruosa crueldad de Nerón, quien no se contentó ya con la amplitud del Circo Máximo, para él demasiado estrecho, sino que convirtió a toda Roma en un anfiteatro, haciéndola torturar por medio del fuego y gozándose en sus dolorosos espasmos, mientras tañía su cítara de plata. Luégo hizo recaer la culpa sobre los cristianos, y con las víctimas inocentes, convertidas en antorchas vivas, iluminó trágicamente las amplias avenidas de su palacio.

No quiero bucear más hondo, describiendo sus banquetes escandalosos que frecuentemente terminaban en báquicas orgías. Sólo me detendré breves instantes ante otro espectáculo menos cruel aunque más lleno de emociones: el de las carreras.

Al abrirse las «cárceles», donde piafaban impacientes los caballos de las cuadrigas, todo el circo pónese tenso como la cuerda del arco a punto de disparar. Se da la señal, y las cuadrigas, flechas de oro y marfil, cruzan veloces por la pista, ras con ras de la arena brillante, deslumbradora por el sol. A los aurigas, esculturales, como bellas efigies de dioses griegos, la cuádruple rienda en la izquierda y la fusta en la derecha, los domina un solo pensamiento: llegar los primeros a la dorada meta, después de girar siete veces al rededor de la pista.

El público, electrizado sobre la marmórea galería, no cesa de alentar a sus favoritos. Se hacen apuestas exorbitantes; muchas fortunas quedan pendientes de los veloces y rutilantes cascos de los corceles y de la dirección certera de los aurigas.

De repente se oye un crujido de ruedas contra la espina de la pista, e inmediatamente se alza una explosión de astillas blancas y doradas, al mismo tiempo que uno de los aurigas queda tendido en la arena mientras los caballos huyen desbocados. Las demás cuadrigas, incapaces de detener la desenfrenada carrera, pasan veloces por encima del cuerpo del infeliz caído. Una estela de púrpura tiembla en la arena ...Espectáculo espeluznante, mas de escasa importancia para aquel pueblo duro y egoísta.

Finalmente el vencedor, con el rostro encendido y el alma exultante por los vítores de la multitud, recibe en sus sienes la corona de laurel.

Apartemos ya la vista de un pueblo ebrio de sangre, de ambición y de gloria, y fijémosla más alto, en la cumbre capitolina.

Frente a frente del Palatino se alza el Capitolio. Es la acrópolis latina. No hay un templo dedicado especialmente a la Victoria, como en la acrópolis griega, pero esa misma Victoria sin alas, de los atenienses, yace aquí encadenada después de haber sido conducida en triunfo por las águilas romanas. Cuando un general famoso recogía los trofeos de célebres victorias, aquí, en la cumbre capitolina, culminaba su apoteosis. Un arco triunfal, erigido en la Vía Sacra, había de perpetuar el eco de sus victorias.

Célebre entre todos fue el triunfo de César. Un admirador de sus grandezas lo apostrofa con frases de vibración cálida:

¡Triunfa, César! Tus enemigos están por tierra, derribados por tu mano poderosa. En doce años de luchas sobrehumanas has abatido un ejército tras otro, has conquistado ciudad tras ciudad, has vencido a un adversario tras otro. Tu corcel te ha llevado a través de las tres partes del mundo conocido de entonces, desde las fronteras extremas del oeste hasta las ardientes orillas del Nilo; desde las ondas rápidas del Rihn hasta el desierto de Numidia. Todos esos países han visto flotar las águilas de tus legiones, todos han oído los clarines de

tus victorias. Ahora eres el amo y señor, el omnipotente, el dueño absoluto ante cuyas órdenes se inclina el orbe entero. ¡Triunfa, César! [1].

Sigamos nosotros a lo largo de la Vía Sacra, tras el carro triunfal de César. Nos sale al paso el Pórtico Margaritario, índice patente del activo comercio romano. Más adelante, el templo de Júpiter *Stator,* es decir, *Vigilante,* se abre ante nosotros como un solemne propíleos que nos pone en comunicación con el Foro.

Desemboquemos en él, arrollados por la multitud, y dejémonos arrebatar por el sentimiento estético del conjunto. A la izquierda centellea, por el oro de sus capiteles, la graciosa rotonda del templo de Vesta. En este santuario arde perenne el fuego de Roma, ese fuego símbolo de la populosa urbe, cuya grandeza había de perdurar mientras las manos de una virgen alimentaran las móviles llamas. En estos momentos el coro de las Vestales agita palmas de victoria al paso del vencedor.

Avanza luégo el desfile por enfrente del soberbio templo dedicado a Cástor y Pólux, hijos de Leda. Según la leyenda los romanos se vieron libres de sus enemigos, junto al lago Regilo, merced a la intervención personal de estos dioses, en figura de guerreros.

César ha pasado ya bajo varios arcos de triunfo, y ahora va a emprender la ascensión a la cumbre capitolina.

El cortejo interminable sigue el itinerario consagrado por la tradición. El encabezamiento llega ya al pie del Capitolio cuando los últimos aún no han llegado a la Vía Sacra. Oro y piedras preciosas brillan en innumerables trofeos, botín de guerra; las estatuas de los dioses fluviales se balancean lentamente por encima de sus portadores; esplenden los cuadros de las batallas; relucen las hachas de las fasces de los setenta y dos lictores que preceden al triunfador; los blancos caballos de pura sangre, que arrastran el carro triunfal, piafan nerviosos; compacta, en filas de diez y seis, sigue la serpiente de bronce de las invencibles legiones, que han hecho las campañas de César, combatido en sus batallas y alcanzado sus victorias. Rostros morenos surcados de cicatrices; ojos penetrantes con destellos feroces; pechos cubiertos de condecoraciones militares; yelmos con la corona de laurel, de encina o de oro.

Los mismos prisioneros, unidos al cortejo, lo realzan con el abigarramiento de sus trajes; entre todos sobresale la noble y apuesta figura del joven rey galo Vercingetórix. A derecha e izquierda del séquito, la enorme multitud de espectadores, casi todos los habitantes de la ciudad que albergaba más de un millón de seres, celebran el triunfo.

Arcos y capiteles

Una forma llamativa de arte, que aparece por doquiera, atrae nuestra atención: es el florido capitel romano, evolución opulenta del corintio mezclado con el jónico. Este capitel es la síntesis del arte romano y el símbolo de su cultura. El arte autóctono de los latinos, el etrusco, fue casi totalmente absorbido por las formas importadas de la Hélade; sin embargo los artistas romanos las supieron aprovechar de una manera muy personal. Ellos adoptan los tres órdenes griegos, pero los superponen, imprimiéndoles el sello de la majestad cesárea. Utilizan con frecuencia la columna como simple elemento decorativo, y tratan de crear un nuevo tipo artístico organizado que fusione el frontón con la cúpula. En su fase técnica, más que artística, el arte romano se caracteriza también por el arco de medio punto con su correspondiente bóveda de cañón en no pocas de sus obras arquitectónicas. Es una muestra evidente del espíritu utilitarista del romano de entonces, ya que fue la base de sus grandiosos edificios de fin práctico: puentes, acueductos, termas, circos, anfiteatros, y hasta la gran cloaca máxima.

---

[1] Mirko Jelusich: *Julio César,* p. 397.

La vida exuberante del gran pueblo nacido para mandar, rebasó los estrechos límites del Lacio y se extendió en torno suyo, como el follaje túrgido de savia de sus áureos capiteles, y como el avance prodigioso de sus arquerías, ávidas de ceñir a todo el orbe con sus pétreos brazos.

El mensaje de Roma

Para apreciar el mensaje de Roma, es preciso contemplar sus vicisitudes desde las alturas providencialistas de la historia. De esta ciudad, *Alma Mater* de los pueblos latinos, se ha dicho:

El mundo se agita, busca soluciones, inventa doctrinas y Roma sonríe como la esfinge: ha visto esfumarse tantas locuras y rodar ante sus muros tantas ambiciones. Allí se reúnen todos los hilos de la historia; de la historia pasada y de la historia sin escribir todavía. Roma es inagotable: tiene un desarrollo tan prodigioso en anchura y en profundidad, que jamás llegaremos a estudiarla definitivamente: cada piedra es un infolio, cada inscripción un capítulo de filosofía, cada templo un documento de fe [2].

Aun el solo nombre de Roma —inmensa concha marina— tiene resonancias históricas, evocadoras de todo un pasado de cultura.

En esa palabra *¡Roma!* —escribe elegantemente un erudito— persevera el fragor que acompañó la ruina del imperio, desequilibrado por la insólita vastedad de su poderío, descompuesto y minado por las fantasías de un cosmopolitismo sin precedentes, conmovido y desquiciado a lo último por el empuje de los bárbaros.

Se siente todavía la marejada y confusión de la edad media: brava y complicadísima corriente, a veces turbia y cenagosa, a veces sosegada y centelleante, que, a semejanza del Pactolo, arrastró muchos lodos, pero acarreó también el oro de los pensamientos precursores, del simbolismo de lo eterno, de las armonías finales orquestadas en un poema en que «pusieron mano cielo y tierra».

¡Roma!... He aquí el Renacimiento... Hé aquí el desvelarse de las hermosuras nacidas bajo la luz helénica. Para celebrarlas resucitan los acentos clásicos, y para perpetuar los cánones de proporción y serenidad que enamoraron a los antiguos, las artes bellas se mancomunaron con los señoríos, principados y realezas [3].

Podemos nosotros añadir que ahí se percibe también el eco de nuestra edad moderna: sobre el oleaje tempestuoso y atronador de los cañones, hélices y bombas de guerra, flota persistente el eco armonioso de las palabras del Vicario de Cristo: «Paz, justicia, amor».

De Roma acaba de partir el gran mensaje evangélico del amor. «El Micrófono de Dios» ha lanzado por el mundo la voz de alerta:

¡Atención!... ¡Atención!... Ninguna época ha ofrecido oportunidad más propicia y grandiosa que la presente para realizar una empresa verdaderamente gigantesca. A nosotros la Providencia nos ofrece al mismo tiempo la aureola de los mártires, la unión de los corazones en un amor verdaderamente digno de los hijos de Dios, la conquista progresiva de los pueblos hasta formar una familia sin odios, y de rechazo el encarrilamiento del mundo por la senda del verdadero progreso material [4].

Estamos en lo justo, por consiguiente, al llamar a Roma: concha multísona del mar insondable de la historia.

Los triunfos de los generales romanos hicieron de la capital del imperio, la reina del mundo. Una red de calzadas le aseguró sus atrevidas conquistas, poniéndola en continuo contacto con sus nuevos súbditos.

La lengua rotunda de los oradores y vates latinos, a una con la espada fulgurante del soldado, subyugaron la indómita fiereza del bárbaro y le impusieron la cultura romana. Siria, Africa, España, las Galias, Germania, Bretaña, son otros tantos trofeos de sus victorias. Cicerón elevó la oratoria

---

[2] F. J. González, S. J.: *Roma, Guión de Occidente*, p. 63.
[3] J. V. Castro Silva.
[4] Ricardo Lombardi, S. J.: *Orientaciones Fundamentales*, p. 218.

romana a la altura de la griega, y defendió a sus conciudadanos no sólo de los enemigos externos, sino también de los más peligrosos aún que intentaron abierta y ocultamente la destrucción del Alma Mater.

Entre los emperadores de la Roma pagana descuella Octaviano Augusto, instrumento escogido por la divina Providencia a fin de preparar la venida del Mesías.

El célebre biógrafo de Augusto, León Homo, cierra así su obra:

Augusto fue feliz, en efecto, pero más dichosa fue aún Roma, su patria, que, llevada al abismo por la descomposición republicana halló en él al hombre necesario y al salvador predestinado [5].

Otro autorizado historiador moderno afirma de este mismo emperador:

Dios le tomó como instrumento para realizar una obra gigantesca y admirable en sí, mucho más grande si se la contempla a la luz de la teología de la historia. El imperio de Augusto significa en el plan divino la plenitud de los tiempos, el momento y sazón en que convergieron todas las circunstancias exigidas por los eternos decretos de la Providencia para la aparición del Salvador entre los hombres.

Aun contemplando con ojos puramente humanos, el Imperio de Roma es un fenómeno histórico de grandeza imponente. La *virtus militaris* del romano, su arte de mandar, su administración política, su derecho, su lengua, sus construcciones, su espíritu civilizador, diéronle durante siglos la hegemonía del mundo, mereciéronle la gratitud y el amor de los mismos que su conquista redimió a la barbarie, y son hoy como ayer cumbres luminosas que siguen dominando el horizonte de la historia [6].

Roma había llegado a la acrótera del prestigio humano; el follaje de sus dorados capiteles sostenía el arquitrabe de su grandeza; el ancho friso de sus anales se ostentaba esculturado con las más heroicas empresas... Pero ese prestigio era efímero, y esta privilegiada ciudad estaba destinada, no por el hado sino por la divina Providencia, para las más sublimes glorias y conquistas del espíritu.

San Agustín escribió en el libro quinto de la *Ciudad de Dios:*

La causa de la grandeza y amplificación del Imperio Romano ni es fortuita ni fatal, según el sentir de los que afirman que las cosas fortuitas son las que, o no reconocen causa alguna, o suceden sin algún orden razonable, y las fatales las que acontecen por la necesidad de cierto orden, y contra la voluntad de Dios y de los hombres. Sin duda alguna que la divina Providencia es la que funda los reinos de la tierra [7].

Bellamente un escritor nos describe un olivo centenario en las cercanías de Roma:

Una vaporosidad de ensueño, sin borrar los contornos bien dibujados del cuadro, envuelve discretamente la avenida gótica de los cipreses, las encinas en hilera trasversal y el olivar trémulo ante la brisa de la costa. Más abajo, la campiña romana, la ciudad de las siete colinas, el mar clásico de los recuerdos, cuyas emanaciones de yodo llegan hasta mi retiro mezcladas con el aroma de los pinares. A pocos pasos, un viejo olivo, tal vez del «cinquecento», bello ejemplar, nudoso, fuerte, retorcido, cargado de aceitunas nuevas, disuelve en su ramaje de gasa las pinceladas crudas del sol matinal.

¡Añejo tronco de cuatrocientos años...! Tus raíces se hunden incansablemente, obstinadamente en la tierra y tus brazos paralizados en contorsiones suplicantes, esperan del espacio la resurrección del follaje con la fe del milagro. No obstante las rugosidades callosas de tu corteza convertida en escondrijo de hormigas, sigues tan poblado de ilusiones como de trinos en primavera. Los fríos invernales logran entorpecer tu circulación, entristecer tus frondas y hacerte dar la impresión de la decrepitud; pero tú sabes esperar adherido a la tierra con una confianza terca en el poder vital de la Providencia. Silban entre tus ramas endebles el siroco y la tramontana; los harapos de la nieve te hacen dar la sensación de una mortaja; pero tus raíces siguen cavando cada vez más con amor en las entrañas del suelo, rico en savias de

---

[5] León Homo: *Augusto,* p. 292.
[6] R. G. Villoslada: Rev. Javeriana, vol. x, p. 158.
[7] S. Agustín: *La Ciudad de Dios,* l. v, c. i, p. 193.

mocedad sempiterna. No te engañó la ilusión, y los frutos verde-claros del otoño son un premio y un símbolo de tu esperanza.

Apliquemos esta especie de parábola a la milenaria Roma. Para ella llegó también el invierno de la decadencia, mas no la privó de la vida. Sus raíces se hundieron profundas hasta llegar a los estratos catacumbales; de allí extrajeron fecunda savia que circuló por el añoso tronco y floreció con la primavera del mundo nuevo hasta fructificar en frutos de vida eterna.

La semilla cristiana acababa de caer en los surcos romanos; pero esa semilla debía morir... —lo afirma el Evangelio—: «Si el grano de trigo, cayendo en la tierra, no muere, él solo se queda; pero si muere, mucho fruto lleva» [8].

En efecto, esa semilla fue triturada entre los dientes de las fieras y amasada con la sangre de los mártires: «Fueron —en el azul puestos los ojos— cual rubio trigo del Señor molidos...». Esa semilla, abonada con sangre martirial, resbaló hasta la entraña misma de la madre tierra y en ella se deshizo; mas hasta allí el Sol Eucarístico filtró sus rayos encendidos de vital fecundidad. Muere la semilla, mas no la fuerza vital que la sostiene. Por eso echa hondas raíces, hasta la roca viva, donde nace misterioso hontanar, y brota luégo pujante, irresistible, transformada en árbol de la altura que descuella imponente.

La cruz —guía de este árbol prodigioso— se alzó hasta el cielo; y allí, en medio de esplendores, leyó Constantino el lema heráldico de la Iglesia: *Hoc signo vinces!*, con esta insignia obtendrás la victoria. Lleno de asombro contempló el pueblo la divisa cristiana descollando sobre las águilas romanas... Después de la victoria del Puente Milvio y del edicto de Milán, ondeó la bandera de Cristo enhiesta sobre las más elevadas colinas de la ciudad cesárea.

Ante esta visión de la Roma cristiana, el máximo orador español, Vásquez de Mella, desató las cataratas de su elocuencia:

Entonces yo, que no había sentido el vínculo espiritual de mi alma con la Roma pagana, sentí, con la viveza de un amor que súbitamente se despierta, una como solidaridad interna con la Roma cristiana; y cuando quise encerrar en un concepto y en un sentimiento todo lo que cruza en tumulto por mi corazón, me pareció que, entre el torbellino de los pueblos bárbaros, pasando como una tromba por las colinas del Lacio y entre las llamas del incendio, la Iglesia levantaba en sus brazos el cadáver ensangrentado de Roma, y recogiendo los acentos de su lengua que iban a extinguirse con los aullidos de la barbarie, y las fórmulas de su derecho, que iban a borrar las espadas de los conquistadores al repartirse los jirones de su púrpura, la infundía un alma nueva, otorgándole la primogenitura en la historia, mientras con reacción pagana y manía suicida no quisiese arrojarla de su organismo. Sí, ella la infundió una nueva vida... La verdadera alma latina la forjó la Iglesia Católica sobre el yunque del Calvario, el más fuerte del mundo, porque le formó Dios para poner en él su planta y dividir en dos hemisferios la historia; la moldeó con el martillo ensangrentado en aquellas llagas que apagaron la sed de amor de doce siglos de ascetas; la caldeó para que tuviera temple sobrenatural en las llamas del Cenáculo; la llevó, como el soplo de la inspiración, en los labios del más elocuente de los Apóstoles, al Areópago, para que iluminara con luz desconocida el suelo de Atenas, y en las plumas de sus doctores, como en alas angélicas, a bañarse en las aguas del Liceo y de la Academia; y la hizo aparecer como una aurora en la frente y una espada de oro en el brazo atlético de Roma resucitada, para que la alzara al lado de la catedral de Cristo como el cetro de la civilización en el mundo; y por eso, cuando se levantó sobre la tierra, los pueblos más altivos inclinaron la cervís para rendirle vasallaje, y el Arte cayó de rodillas para entonar los cánticos más hermosos que han salido de los labios de los hombres [8].

Otro gran orador contemporáneo, Benito Mussolini, cuando se paseaba

---

[8] J. 12, 24

[8] *Obras Completas*, vol. I, p. 254 y s

por entre las ruinas del Foro, sentíase impulsado a meditar sobre el misterio de Roma:

Misterio es su origen... —exclamaba el *Duce* ante el pueblo fascinado por su tajante palabra—. Misterio es también, en la historia de Roma, la tragedia de Cristo, que en esta ciudad encuentra su consagración, nuevamente universal e imperial.

El pueblo italiano tiene una fe, es creyente, es católico. Italia tiene el privilegio único de poseer el centro de una religión desde hace cerca de dos mil años. No ha sido por mera coincidencia o capricho de los hombres el que tal religión haya sido irradiada desde Roma [9].

Estas palabras del condotiero italiano permiten vislumbrar la clave del misterio de Roma.

¡Oh Roma sacra! —dirá más tarde un historiador eclesiástico—. ¿Dónde se oculta tu misterio? Al recorrer hoy un observador diligente la capital del orbe católico con su vida y movimiento de gran ciudad, advierte a cada paso que en ella tiene su trono una voluntad soberana de naturaleza sobrehumana, que extiende desde ella su imperio sobre todo el mundo. Una voluntad que prescinde de fronteras; que se eleva sobre los fines y designios terrenos de la actividad de los modernos estados; que abraza con igual fuerza las más próximas, como las más apartadas regiones; que atiende únicamente a lo que es eterno en el hombre y en la humanidad. Eso es lo que se hace sensible en Roma; esa es la fuerza que surge de este centro de atracción; lo que mantiene las miradas de tantos millones de hombres, aun en los más apartados confines, constantemente dirigidas a esta ciudad; a saber, un misterioso poder que no procede de este mundo, y al cual una voluntad superior ha unido indisolublemente a Roma en los primitivos tiempos del Cristianismo: la roca sobre la cual Cristo fundó a su Iglesia, el Papado [10].

El Papa actual, Pío XII, arrebatado también ante el misterio de Roma, expresa así sus sentimientos:

De las profundidades de la opresión en que se había precipitado la Roma pagana, levántase más bella la Roma de Cristo, que va entonando himnos tras el lábaro de Constantino, y se llena de gozo vestida con la púrpura de los mártires, ornada con la tiara de los Papas, los lirios de las vírgenes y los lauros de sus fieles, resplandecientes en victorias que no tienen comparación ni con los resonantes triunfos de un César o de un Augusto [11].

Es, pues, evidente —como lo confirman los testimonios aducidos— que con el triunfo de la Iglesia el mundo de la antigua Roma había terminado, mas no totalmente. Su mensaje de universalidad, paz y grandeza fue acogido por el Cristianismo que en el Evangelio poseía también este mensaje, pero sublimado y purificado de toda escoria puramente humana. El Imperio Romano fue, en cierto sentido, el símbolo o figura del Reino de Dios, cuyas características eran también la universalidad o catolicidad, la unidad de doctrina, la paz, es decir, la serenidad que emana de una vida ordenada, y la grandeza o avance arrollador a través del mundo, por medio de sus enviados y por la irradiación fulgurante de esa ciudad sin rival, colocada sobre la colina vaticana.

En el Campo de Marte de dicha ciudad —no hace mucho tiempo—, se encontraron los restos del *Arca Pacis*, célebre monumento erigido en honor de Augusto. Es un símbolo expresivo del trascendental mensaje de Roma:

Hallamos en él un admirable resumen de la historia del arte romano, con sus recuerdos de tradición helenística, sus retratos, donde el genio latino se muestra injertado del realismo etrusco, las guirnaldas republicanas y, por fin, el espíritu del imperio, triunfante en la familia de Augusto. Es el comentario material y plástico del *Carmen* de Horacio, con la glorificación de los hombres que hicieron la eterna Roma, para la que el poeta pedía que nada más grande vieran nunca los astros [12].

---

[9] Discurso del 24 de mayo de 1918.

[10] P. Sinthern: *Roma Sacra*, pp. 10 y 11.

[11] Cfr. *Pío XII* por M. Kohnen, p. 123.

[12] J. Pijoan: *Historia del Arte*, vol. I, p. 409.

Es, en una palabra, el ideal del progreso por medio de la paz, a través del mensaje artístico de la Roma clásica.

Con el trascurso de los siglos se ha ido intensificando cada vez más el broncíneo acento de la estrofa horaciana:

Alme sol, curru nitido diem qui
promis et celas aliusque et idem
nasceris, possis nihil urbe Roma
visere maius.

¡Sol que conduces en fulgente carro,
vario y el mismo, sin cesar, el día,
nada mayor que la romana gloria
miren tus ojos!

El grandioso arte romano, moldeado bajo los cánones artísticos de la cultura griega, no desapareció por completo en el nuevo imperio. El Cristianismo no podía despreciar tan valiosa herencia del pasado. La Iglesia, siguiendo el espíritu de su Fundador, no ha tenido por finalidad destruír al hombre y sus actividades, sino por el contrario, perfeccionarlas. Por eso sublimó también la noble actividad artística. El Cristianismo, que penetró hasta lo más íntimo del hogar, adoptó el estilo de la casa romana, lo mismo que el de sus grandiosas basílicas.

Un día la inspiración se posó sobre la frente de un genio: ¡Miguel Angel! Su plan era atrevido: colocar sobre la augusta basílica constantiniana la rotonda colosal del Panteón de Agripa. La decisión y dinamismo del artista y sus colaboradores, lograron la estupenda realización que a los ojos del vulgo pasaba por una quimera. ¡Grandiosa, organizada, imponente, la nueva maravilla se irguió para desafiar a los siglos!...

La Roma eterna Caducó la grandeza del Palatino: los frondosos capiteles de la *Domus Aurea* de Nerón se doblegaron marchitos; el Foro —soberbia galera en que se agotaron los tesoros de Oriente y Occidente —naufragó en la marejada de la historia; sólo restan en pie tal cual arco o hilera de columnas, mástiles deshechos después de la borrasca; el fuego de Vesta se extinguió para siempre... Pero en el fondo de las ruinas se recorta, a lo lejos, el simbólico perfil de la Iglesia de Cristo... Por sobre los escombros renegridos de error se proyecta su luz triunfadora: luz de verdad, de santidad, de eterna belleza...

Hace medio milenio, en 1453, sucumbió en el Oriente, el poderío de origen romano, con la caída de Constantinopla en manos de los turcos; pero no se extinguió el faro de la Roma Cristiana cuya indeficiente luz le había llegado desde el mismo Oriente.

La descomunal fábrica de la cultura occidental parece ya bambolearse en nuestros días; mas con respecto a la Iglesia, no importa que se derrumbe dicha cultura, si en ella se han infiltrado gérmenes disociadores que no brotaron ciertamente del Evangelio y constituyen más bien la antítesis de su doctrina. Sobre las ruinas de la moderna civilización —acrisolando los elementos de auténtico cristianismo que aún perduran en ella— perseverará la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, en su misión de iluminadora.

Como regio pectoral de rubíes, sostenido por cadena de oro, reposa, en su estuche romano, el tesoro de Pedro. La cruz en que remata el obelisco, transportado del circo neroniano, encierra una reliquia del leño redentor. Es el lábaro triunfante de la Roma Católica, que se despliega sonoro sobre el símbolo de la Roma pagana, y convertido en antena de ilimitado alcance, sigue trasmitiendo a todo el orbe el mensaje de la Roma Eterna!...

Aislacionismo contra intervencionismo en Estados Unidos [1]

por Ricardo Pattee

EL Presidente Truman, lanzado por la segunda vez a una campaña popular a través del país, insiste en que el partido republicano norteamericano representa en efecto la tendencia aislacionista en cuanto a la política internacional. El primer ejecutivo norteamericano suele expresarse, como se sabe, sin pelos en la lengua, y en un lenguaje que difícilmente deja lugar a dudas en cuanto a sus intenciones. No se ha limitado a criticar el programa del partido opuesto ni a condenar la actuación del general Eisenhower. Ha vuelto a la carga al denunciar al republicanismo como una tendencia netamente aislacionista y un peligro inminente para el porvenir. Este tema del aislacionismo vuelve a agitarse periódicamente y ha sido desde hace mucho tiempo el sambenito de los republicanos. Lo interesante es que el sentimiento aislacionista aún en los casos más extremistas, no guarda ninguna relación con la actitud de hace algunos años que mereció aquel calificativo. Porque la realidad es que los Estados Unidos no son ni han sido desde mediados del siglo pasado «aislacionistas». El término se ha esgrimido con rara inconciencia, aplicándosele a cualquiera hombre público que sostuviera algo menos completa que la presencia norteamericana en todos los rincones del mundo. La idea de que en alguna forma un movimiento aislacionista constituya un obstáculo en los Estados Unidos contra su participación en la defensa colectiva, es una de las falacias más persistentes y arraigadas entre las muchísimas que distinguen al pensamiento político actual.

Es mi propósito en estas líneas subrayar algunos hechos y algunas manifestaciones que demuestran que ni siquiera aquellos dirigentes que pasan por aislacionistas lo son y que la tal tendencia es una simple patraña que carece totalmente de fundamento.

Hubo en el tiempo, desde luego, y sobre todo en aquella parte del país conocida por el Medio Oeste, una oposición a la política intervencionista en Europa. No me parece que este sentimiento, cristalizado sobre todo en 1917 y en 1940 fuese exclusivamente obra de una hostilidad a la acción colectiva por parte de la nación. Tuvo sus orígenes en el hecho de que la mayor parte de la población en estados como Wisconsin, Nebraska, Iowa, y otros era de procedencia alemana o escandinava. Antes de la entrada en guerra de los Estados Unidos en 1917, los elementos alemanes, por un instinto comprensible, lucharon electoral y popularmente para impedir tan triste desenlace. En aquel entonces muchísimos eran inmigrantes de la primera generación; y otros tantos conservaban frescas la memoria y las relaciones con Alemania. Por sentimiento y por reconocer que su condición germánica les produciría dificultades incalculables una vez declarada la guerra, se sintieron movidos a impedirla por todos los medios lícitos. Muchos escandinavos siguieron la misma tendencia, reflejo talvez de la neutralidad tantas veces reiterada de sus países de origen. Añádase a esto el hecho de que muchos inmigrantes europeos, especialmente en el siglo pasado, habían

[1] Este artículo escrito por un norteamericano tiene hoy día mayor actualidad después de la victoria republicana.

venido a Norte América, repudiados por sus propios países. Allí estaban las víctimas de los movimientos de 1848, los irlandeses que huían las miserias de su isla y los centro europeos en general que veían en la nueva tierra de promisión un refugio contra los *pogroms* o la crisis económica que les recordaba este pasado demasiado trágico. He aquí, me parece, en esta convergencia de sentimientos y de emociones, la explicación del verdadero aislacionismo que llegó en un momento dado a convertirse en expresión política.

Antes de la segunda guerra mundial, el aislacionismo tuvo como portavoces a personalidades como el coronel Lindbergh y algunos de los políticos más destacados del Medio Oeste. El *Chicago Tribune* del coronel McCormick reflejaba entonces y sigue reflejando en la actualidad esta postura. Llamábase entonces *America First* y se orientaba contra la intervención de los Estados Unidos en la guerra que se había desencadenado en Europa en setiembre de 1939. El intervencionismo contaba, sin embargo, con la mayoría y en el ambiente caldeado y tirante de 1939 y 1940, los defensores de *America First* fueron denunciados como punto menos que traidores a la patria. Fue el momento en que la germanofilia estaba en todo su apogeo. El hitlerismo parecía a los ojos de casi todos como la amenaza máxima, y el régimen comunista adquiría cada día los colores atractivos de una utopía benévola con que la colaboración permanente sería la garantía de una paz duradera. Desde el final de la guerra hasta la fecha, los Estados Unidos no han retrocedido un solo paso en su política de participación activa en los asuntos del mundo. Bien al contrario, hay un sector de opinión pública en Norte América que acusa a la Gran Bretaña y demás países europeos de escatimar su ayuda y colaboración en lo que atañe a la comunidad internacional. Personajes tan influyentes como el Senador Taft y el antiguo presidente Hoover —falsamente acusados de aislacionistas— han afirmado rotundamente que comprenden que en el caso de una invasión soviética del continente europeo, los Estados Unidos estarían obligados a intervenir inmediatamente.

Pero si se reexamina el período entre las dos guerras cuando se alega que los Estados Unidos rehusaba su ayuda al mundo y vivía en su tradicional torre de marfil, es evidente que la participación de la nación en la vida del mundo revestía un carácter extremadamente activo. La conferencia sobre el desarme celebrada en Wáshington en 1922 con modestos resultados por cierto, fue obra de la iniciativa norteamericana y llevada a cabo principalmente por el empeño del gobierno de los Estados Unidos. Los dos proyectos de mayor envergadura para la solución del problema económico de Europa después de 1919 son también obra de norteamericanos: el Plan Dawes y el que lleva el nombre de Young. El capital norteamericano fluía a ritmo acelerado hacia los países necesitados, desde la China que preocupaba grandemente a Wáshington hasta la Alemania que logró rehabilitarse gracias a esta intervención eficaz. No hay que añadir que la labor realizada por Herbert Hoover en el centro y oriente de Europa fue una aportación de primera intensidad en la lucha contra la miseria y el hambre. No es posible sostener que aún en tiempos de Harding y de Coolidge —dos presidentes que no se distinguen excesivamente por su visión humana— que los Estados Unidos viviesen glacialmente indiferentes a lo que pasaba en el mundo. El colmo del absurdo es la tesis que insiste en que el pueblo norteamericano descubriera al mundo solamente en el instante del advenimiento de Franklin D. Roosevelt al poder. Sospecho que esta teoría es obra de aquella tendencia tan manifiesta en Norte América de denigrar sistemáticamente todo lo que no pueda asociarse al nombre de Roosevelt.

Históricamente hablando no es posible atribuír al aislacionismo norteamericano el fracaso de los esfuerzos para mantener la paz colectiva o asegurar el justo castigo del agresor. Si bien es verdad que en los tristes tiempos de la Sociedad de las Naciones, la política norteamericana se distinguía por sus melindres y sus vaguedades, desde mucho antes de la segunda Guerra Mundial, el gobierno americano mostraba una determinación nada común en este sentido. La experiencia de Corea va demostrando que el aislacionismo atribuído a los Estados Unidos recae mucho más hoy en día sobre sus aliados. No sería demasiado aventurado aseverar que el internacionalismo más decidido y audaz es actualmente la obra de Wáshington, mientras Londres y hasta París muestran las reticencias más evidentes. ¿Qué es en el fondo *la troisième force internationale* predicada con más o menos intensidad en el continente europeo sino una especie de aislacionismo? Cuando en la Gran Bretaña se levantan voces como la de Aneurin Bevan para denunciar con igual vigor la política norteamericana y la soviética, me parece que estamos peligrosamente cerca de una expresión aislacionista.

Es posible con el conocimiento que poseemos actualmente de las causas de la última guerra y la diplomacia americana anterior a Pearl Harbour, pensar que un poco más de aislacionismo y un poco menos de internacionalismo mal comprendido hubiera podido evitar muchos de los males que nos aquejan. Salvar al mundo a pesar de que algunas partes de ese mundo no quieren salvarse estilo norteamericano, es una empresa llena de gravísimos riesgos. El intervencionismo global de los Estados Unidos en el mundo, desde la Indonesia hasta la Patagonia, representa la culminación de una tendencia que arranca de mucho antes de la época del internacionalista por definición, Franklin D. Roosevelt. Lo realmente grave de todo intervencionismo es que la acción no esté acompañada de la posibilidad de actuar con eficacia. La China fue el caso clásico. Está bien que en la campaña política actual en los Estados Unidos se critique los métodos empleados por la administración Truman en la dirección de las relaciones con la China. Que la experiencia fuese un desastre sin nombre no admite duda. Y todo parece indicar que los Estados Unidos cometieron exactamente el mismo error —fatal por lo tanto— que la Gran Bretaña en 1939 con Polonia: eso es, comprometerse cuando sus medios de acción no le permitían cumplir lo prometido. Cuando Londres ofreció con toda la solemnidad del caso su apoyo incondicional a Polonia ante la amenaza de una agresión alemana, cumplía, desde luego, con una obligación moral, pero sin poder responder eficazmente a la promesa. Polonia, segura de la ayuda británica, aceptó el reto nazi y se hundió sin que el gobierno británico pudiese levantar un dedo para ayudarle. Algo muy parecido sucedió en la China donde el interés y la voluntad de Norte América indicaban la necesidad de la defensa de la integridad del régimen nacionalista. Pero faltaba lo esencial la capacidad de hacer efectiva la expresión concreta y material de esa voluntad.

Me parece pueril discutir siquiera seriamente el aislacionismo como problema en la política norteamericana. Pertenece esa tendencia, si jamás existiese, a la protohistoria. El intervencionismo es actualmente el problema capital y que merece un estudio mucho más concienzudo de lo que ha merecido hasta la fecha. Un intervencionismo que abarca el globo entero, con sus responsabilidades y consecuencias, sobrepasa, con mucho, la capacidad humana, material y espiritual de Norte América. En torno a este problema, que es uno de proporción y de medida, se discute demasiado poco.

España y la revolución en los «principios» en la política exterior de los EE. UU.

por José A. Villegas Mendoza

NO es en Francia sino en España donde se está poniendo a prueba la política exterior de los Estados Unidos. El presente impasse en las relaciones con Francia surgieron como consecuencia de un desacuerdo sobre 650.000.000 de dólares que los franceses quieren se inviertan en sus industrias de guerra. En este caso las dificultades son simplemente económicas y militares. En España las relaciones son igualmente serias, porque también están en juego problemas económicos y militares, pero al mismo tiempo son más decisivas para el futuro de la política exterior de los Estados Unidos, porque están en juego los «principios» de la nueva y futura política exterior de Estados Unidos.

Las dificultades con España son delicadas en extremo, por la razón de que frente a España, los Estados Unidos no se presentan con *una* política exterior, sino con *dos* en *conflicto*. En España se ponen claramente en evidencia, el palpitante conflicto entre los viejos principios que sostenían la política exterior de los Estados Unidos hasta ayer, y los nuevos principios con que debe considerar las nuevas realidades de la Revolución Internacional de hoy. O si quisiéramos utilizar una expresión más académica, hoy en boga en las Escuelas de Relaciones Internacionales en las principales universidades de los Estados Unidos, diríamos que frente a España están en conflicto la escuela «realista» y la escuela «moralista-legalista», esta última bautizada con ese mote por el actual embajador de Estados Unidos en Moscú, señor George F. Kennan.

La Escuela «moralista-legalista»

Digamos rápidamente, antes que cualquiera nos pueda ganar de mano, que la diferencia entre las dos escuelas no está en que la escuela realista sea amoral y la otra sea moral. La crítica que le ha hecho Kennan en su libro *American Diplomacy 1900-1950*, está dirigida, —como muy bien observaba el *Times* de Londres al comentar el libro—, en señalar lo utópico del tipo de moral que sostiene esa escuela. No es un ataque a la moral sino a la moralidad de esa corriente de pensamiento.

No estaría de más y creo que nos ayudaría a comprender la psicología de esta generación, si nos detuviéramos en analizar por unos instantes, una frase con que casi invariablemente concluyen sus artículos contra España. La frase más o menos es ésta:

El dilema con España es entonces *policy or expediency*, con lo que ellos quieren decir que el dilema es entre una política guiada por principios y una política oportunista, guiada solamente por mezquinos intereses económicos y militares. Podría uno evitarse leer muchos artículos sobre España, en revistas y periódicos de Estados Unidos, con sólo leer esas tres palabras finales, el resto ya uno puede imaginárselo. Creo que el embajador Kennan me disculpará si me permito hacer una doble distinción entre los miembros de esta escuela de pensamiento: entre «los simplificadores del Universo y su crisis» y los *half and half* (mitad y mitad). *Llegaríamos así a descifrar los «principios» de este Club intelectual y político en cuyo escudo leemos pomposamente: «policy or expediency».*

Los simplificadores del Universo y sus crisis

Se equivocaría completamente el que se imaginara que en los Estados Unidos, en su *elite* intelectual y política y en la joven generación universitaria, son muchos los que piensan que el *american way of life* es un producto de exportación como puede serlo una fábrica de coca-cola. Mucho se ha caminado desde Blaine y su ideología del panamericanismo, y desde Wilson y su ideología mundial. hasta la presente generación. ¿Qué es entonces lo y su ideología, hasta la presente generación. ¿Qué es lo que nos parece románticamente exagerado, políticamente nocivo y fundamentalmente antihistórico en los artículos de Norman Cousin en *Saturday Review of Literature,* o en las charlas de Morman Thomas, el tradicional jefe del socialismo de los Estados Unidos, o en las conferencias de Lewis Mummford en la Universidad de Columbia; y en el liberalismo norteamericano, especialmente a su grupo más reprensentativo el «A. D. A.» *(American for Democratic Action),* o en el muy discutido Juez de la Corte Suprema de Justicia William O. Douglas con su «Punto Quinto», en el que propone que los Estados Unidos deben apoyar la «revolución» de los campesinos en el mundo entero? Estos caballeros y una legión de damas son los que se escandalizan de las negociaciones que han iniciado los Estados Unidos con España. Vale la pena entonces verlos de cerca.

Yo tengo la impresión de que la visión actual universal y su perspectiva histórica universal es errónea en esta generación histórica; aunque no del todo, y esto es lo que siempre confunde más: las medias verdades. Algunos como Norman Cousin, a su regreso de un viaje por la India adquiere una intuición viva sobre la existencia de diferentes Mundos Culturales. Cuenta Norman Cousin, que un hindú le «dramatizaba el hecho de que no hay solamente dos mundos para abarcar nuestro planeta, pero sí cuatro y probablemente cinco». En la India descubrió (yo creo que hubiera dicho lo mismo si hubiera aterrizado en España) que solamente estaba preparado para hablar de su *american way of life*. Dejemos que él mismo lo explique:

> Descubrí que había llegado solamente medio preparado. *Nuestra* historia, *nuestras* instituciones, *nuestra* literatura, esos eran algunos de los tópicos para los que yo estaba preparado para hablar. Pero muchos de los oyentes deseaban saber cuán bien informados de ellos estábamos los norteamericanos y qué comprensión teníamos de sus problemas. Ya fuera la cuestión de Kashimir con respecto al Pakistán o la India, las expropiaciones en el Cairo o los problemas de exportación en la Gran Bretaña; *estaban más ansiosos de saber cuál era nuestra posición en sus problemas, que en averiguar sobre la vida en los Estados Unidos, nuestro standard de vida o nuestra política interna.* Recibía uno también la impresión que los otros pueblos deseaban que nosotros fuéramos menos conversadores y más oyentes, (el subrayado es nuestro).

Nadie puede negar que Norman Cousin ha comprendido parte de ese problema central de nuestra crisis internacional. Mucho ha descubierto. Ha aprendido *casi* la mitad de la lección: la existencia de varios *Mundos* Culturales. Pero todavía su imaginación no es suficientemente creadora y la ausencia de un reposado fondo histórico, le impiden ver la otra mitad de la verdad.

El mismo Norman Cousin confiesa que descubrió en la India, que estaba «medio preparado» para comprender su cultura. El misterioso fenómeno cultural que se produce entonces en la mayoría de esta generación de los «demócratas universales», es una simplificación cultural. Sin una gran imaginación elaboran una ecuación *casi* geométrica, que maravillosamente se repite en el universo entero: en las inquietas tribus del Sudán,

en los belicosos Chukas de la India, en las tribus de Australia, —que todavía no han pasado de la «edad de piedra»— en los «descamisados» de la Argentina, en los furiosos nacionalistas del Irán. etc., etc. En esa simple ecuación los términos se reducen a unos pocos: los terratenientes, los campesinos, la burocracia, el imperialismo blanco de Occidente. Si los principales culpables no son los terratenientes o los capitalistas nacionales, entonces lo son los imperialistas de Occidente. La batalla de la «democracia universal», es entonces contra la pobreza. La ofensiva debe realizarse contra los focos antidemocráticos que la permiten, que son representados como las fuerzas totalitarias. La democracia política favorecerá esa lucha contra la pobreza. La fórmula mágica es la educación y la ayuda técnica. Los nuevos cruzados, la Unesco, y su programa se condensa en la frase, la «educación fundamental».

¿Pero es la realidad de cada Mundo Cultural, tan simple? Tan pronto descienden de este mundo utópico y se enfrentan con la realidad, se encuentran con un conjunto de fuerzas históricas que los deja completamente sorprendidos. Así un socialista como Norman Thomas —que es uno de los que está ciento por ciento convencido de que universalmente, el Mundo ya ha superado la etapa en que los valores religiosos constituyen el «eje prístino» de toda cultura—, nos contaba en una charla en la *International House* en Nueva York, su tremenda sorpresa cuando descubrió en su viaje por la India, de que los valores religiosos de la cultura musulmana de Pakistán, era el motivo principal de su separación de la India, cuando la geografía y la economía y hasta la política enseñaban en forma concluyente que debían estar unidos. Cuando la población está urgentemente necesitando alimentos, nadie toca las vacas sagradas y millones de pájaros sagrados devoran los cultivos, sin que nadie intente protegerlos. Para una mentalidad liberal o socialista del nuevo tipo de los «demócratas universales», estos ejemplos no son más que pruebas evidentes del obscurantismo religioso que debe curarse científicamente a través de la Unesco. ¿Cómo es posible que en pleno siglo XX puedan existir todavía culturas que no hayan abandonado esas exageraciones y fanatismos, por una religión más pasteurizada? Exclaman escandalizados estos caballeros. Otro día estuve escuchando por cuatro horas, a un grupo de «científicos» que a su regreso de la India, pomposamente trataban de demostrar en *India House,* que el birth-control era una de las soluciones que la India podía aprender de los Estados Unidos. Este ya es un ejemplo de delirio cultural, en el que se cae cuando no se llega a comprobar los temas centrales de otros Mundos Culturales.

Me pregunto yo, ¿si ésta generación puede comprender el sentido de vida del Mundo Hispánico en España? Fórmulas o tabús que tienen su efecto mágico en el mundo anglo-sajón, en el francés o en el escandinavo, tienen que tener valor universal en España *per se?* Cuando ellos mismos confiesan que «no están preparados» para comprender las Culturas Asiáticas, ¿podrán comprender la Cultura del Mundo Hispánico?

Cuando analizamos sus fórmulas mágicas y sus soluciones geométricas, no estamos negando su idealismo y toda su buena fe. De ellos puede decirse lo mismo que del idealismo del ex-presidente Wilson escribía Henry Steele Commager en su libro *The American Mind:* «el amó la humanidad más en abstracto que en particular... Su conocimiento de la naturaleza humana fue más la de un pastor unitario divino, que la de un sacerdote católico».

Fordham University, Nueva York.

La obra poética de José Eusebio Caro (1853-1953)

por Adolfo De Roux, S. J.

JOSE Eusebio Caro tiene derechos adquiridos para ocupar un puesto eminente en la lírica hispanoamericana. Ora cante en viriles estrofas el dolor de su infancia huérfana, ora vibre bajo el punzante presentimiento de un futuro rechazo de la patria, ya se extasíe en los ojos castos de su esposa para leer en ellos la incertidumbre del futuro o se remonte suavemente al acompasado vaivén de su aliento adormecido para contemplar *en un rapto de gloria* el trono del Creador, ya finalmente tienda su vuelo siempre audaz y encumbrado sobre un horizonte cargado de electricidad política; su pluma noble, sensible a todo lo bello, imantada hacia todo lo sublime, participa del apasionamiento de un Alceo, de la serena majestad de un Píndaro, abanderados de la lírica universal.

En una carta ya famosa a D. Julio Arboleda escribía refiriéndose a la poesía: «*Así* —desterrando de ella toda ficción— *quedaría reducida a su elemento esencial que es la poesía lírica*» [1]. Su corazón, tan sincero y apasionado, para quien *la poesía es el canto del hombre y nada más,* no podía menos de despreciar la ficción y correr tras la auténtica poesía que fluye tormentosa de la henchida vena pasional: *el poeta es un hombre que canta lo que siente.*

Por eso quizá José E. Caro, pese a sus excepcionales dotes de observador y de artista, no fue nunca un poeta descriptivo. Su alma inmensa proporcionaba al pensador horizontes mucho más vastos que los que podía brindar al pintor la melancólica sabana. Entre sus grandes poesías sin duda *En Alta Mar* es la que más se acerca al género descriptivo y sinembargo aun el más despreocupado lector sorprende fácilmente que bajo esas líneas de una extraña y majestuosa armonía, no tanto gime y se revuelve un mar airado cuanto llora y batalla el alma oceánica de don José Eusebio. Inteligencia eminentemente organizada y práctica no puede soportar el canto por el canto. Para él la poesía tiene por decirlo así una función social, satisface una noble necesidad del ser espiritual. Por eso en sus poesías, aun en aquellas en que el pathos emocional parece enajenarlo, nos sorprende con un lirismo grave y elevado, tan ajeno a los arrebatos de poetastros romanticones como la sobriedad grandiosa del verdadero actor trágico a la pantomima cursi de un actor de variedades.

Caro es pues íntegramente un poeta lírico de legítimo cuño. Sinembargo, el vario discurrir de las edades y aun las circunstancias extrínsecas modelaron de diversos modos esa poesía que floreció bullidora y vibrante en la juventud, reposada y profunda en la madurez cuanto extática interroga a la vida en el sagrado temblor del hogar, apasionada y terrible ante la injusticia y el vandalismo. Porque si los años suelen imprimir hondos caracteres peculiares en toda poesía —que no se ven las cosas con los mismos ojos cuando se canta por primera vez en la aurora de la vida y al

---

[1] *Cartas Familiares y Literarias,* VI. Todas las citas a la obra de José E. Caro están tomadas de la *Biblioteca de Autores Colombianos,* t. I. Bogotá, Imprenta de *El Tradicionalista,* 1873.

despedirla en el ocaso— cuanto más tratándose de José Eusebio Caro para quien el canto fue siempre la espontánea floración de una idea o de una pasión.

Hay un período de la vida de Caro en que el sentimiento parece predominar sobre las demás facultades del poeta. Entonces más que nunca su poesía es *lírica* en el sentido pasional y subjetivista de la palabra. Abarca desde sus primeros ensayos (1828) hasta la fecha feliz de su matrimonio (1843). Caro fue siempre un pensador pero ahora nos parece que piensa con el corazón. Después del matrimonio su poesía se eleva aún más, se torna menos personal, más trascendente. Ya no es un simple canto de amor a Delina, objeto siempre pobre aunque noble de una pasión egoísta; es el himno a la misma vida, canto fraterno y universal fraguado en el pecho de un cristiano volcánico. La lírica de José Eusebio se ha hecho *filosófica*. En el ocaso de sus días el hombre atormentado en las fibras más íntimas de su ser, el patriota vejado por el despotismo disfrazado de libertad lanza ese grito poderoso que desde las riberas del Hudson vuela electrizante sobre la Nueva Granada como el clamor unánime de todos los derechos conculcados. La lírica de Caro es ahora *política* y *social*.

José Eusebio Caro, poeta lírico

El 30 de noviembre de 1830, José Eusebio —de apenas 13 años de edad— se asomaba por vez primera al brocal angustioso de la muerte. Don Antonio José Caro, el fino y aristocrático funcionario de la Corona, el sacrificado patriota, el cuidadoso editor de nuestras primeras leyes en Londres, vuelto por fin al hogar, moría ciego y pobre pero colmado de esperanzas ultraterrenas. A este primer aldabonazo del dolor a su puerta —¡y cuántas veces había de escuchar ese fatídico golpe durante su corta existencia!— el alma virgen de Caro se estremeció como la cuerda recién templada al primer golpe del plectro. En el acorde que de ella brotó no sabemos qué admirar más si la sobria grandeza del dolor o su agudeza insoportable.

El huérfano sobre el cadáver y *Después de Veinte Años* son las creaciones cumbres de esta primera manifestación lírica de Caro. Es impresionante la fijación casi fotográfica que logró su alma sensibilísima de aquella escena dolorosa. Veinte años después no solo podrá reconstruírla con precisión de líneas sorprendente sino que ante la fuerza rediviva de su dolor podrá exclamar con apasionada sinceridad:

De entonces acá, veinte años han corrido:
nadie en el mundo ya de ti se acuerda...
Uno no más, presente siempre y vivo
en su memoria y corazón te lleva!

(Después de Veinte años).

Aparición es ya una obra de transición. En ella vibran aún, aunque lejanos, los ecos de aquel primer dolor, en ella también se anuncia el predominio de la imaginación que ha de caracterizar el siguiente período y ese poder introspectivo —¡no excéntrico!— que encontrará más tarde, bajo el acicate de la pasión, su expresión más fiel en *Sociedad y soledad*.

Entre las producciones de 1838 se destacan cuatro poesías de primera calidad agrupadas espontáneamente bajo el título común de *El Desterrado*. Constituyen una extraña profecía poética que lo caótico de los tiempos sacó dolorosamente verdadera.

La Imagen de la Patria, penosa evocación de las ansiedades y sueños de

un proscrito, esbozó un retrato tan fiel de su propia futura postración que, según atestigua don Miguel Antonio [2], al repasarla en New York durante su exilio, en 1851, solo tuvo que introducir esta leve modificación en un verso para redondear, a su parecer, el carácter de actualidad:

Decía (1838): *De los malos los negros antojos.*

Corrigió (1851): *El furor de los déspotas rojos.*

¡Buenas noches, Patria mía! es algo muy nuestro. En la escuela nuestros primeros pasos de «lector de corrido» vacilaron sobre ese terreno aurífero y la suave cadencia de su ritmo y el amor patrio que en ella se respira endulzaron no poco tan monótonas tareas. Allí la nostalgia del viajero, la soledad del desterrado, el desvalimiento infantil del hijo rechazado en soberbio contraste con el *brazo gigante* de la madre Patria que lo arroja de sí con tanta ira se complementan en un conjunto armonioso de poesía tierna y dolorida, intensificada gradualmente por el acompasado retorno del estribillo, cada vez más trágico:

¡Adiós, Patria, Patria mía!
¡aún no puedo odiarte, adiós!

El hacha del proscrito es una variante, más imaginativa quizá pero no más sentida, del mismo pensamiento.

Finalmente *En alta mar* nos presenta ya en toda su grandeza el alma genial de nuestro lírico. Triunfa en esa poesía un tácito desafío, algo así como la conciencia de la superioridad de un alma sobre la misma inmensidad del océano; y sobre todo la armonía bella, terrible de esas dos naturalezas gigantescas —¡Caro y el mar!— se trasluce subyugante en el verso amplio y duro, misteriosamente melódico. Este mar de José Eusebio no será nunca el cortesano mar de un Calderón: *azul campiña* donde *batidas espumas — ya se encrespan, ya se entorchan,* donde aterciopelados galanes contemplan en éxtasis artificioso *rizarse montes de plata — de cristal cuajarse rocas* [3]. Muy ajeno a todas estas preciosidades de confitería, el mar de José Eusebio Caro es un monstruo terrible, gigantesco, furibundo rebelde en armonía solo con el viento huracanado y con un alma delirante de justa grandeza, estremecida de júbilo al sentirse sobre el vórtice, *¡Maravilla en que centro siempre yo hago!* Más maravillosa aún el alma del gran poeta que remontó audaz el vuelo por el infinito y a golpe de ala escaló las regiones desde donde el océano *Tan largo y tan ancho y tan hondo y tan vasto;* se contempla como *Una gota de agua, que rueda de Dios en la mano!* Con razón cantó de él un alma gemela:

¡Contempla el mar, mas no lo ve, lo tiene!
¡Y es más grande el cantor que el océano
cuando lo abarca, lo alza, lo sostiene
y como gota de agua que va y viene
lo hace rodar por la Creadora mano! [4].

Aunque cronológicamente anterior (1835) *En boca del último Inca* se agrupa entre las anteriores con el mismo sello de grandeza imaginativa y pasional. Con sinceridad casi excesiva vació el poeta en el molde siempre

---

[2] *Obras completas de don Miguel A. Caro,* t. II. Imprenta Nacional, Bogotá, 1920, p. 70.
[3] Calderón de la Barca. *El Príncipe constante.* Jornada I, escena V.
[4] Rafael Pombo. *A José Eusebio Caro.* (Contemplando su retrato).

dúctil de la ficción su propia imagen. Bajo la épica figura del Ultimo Inca palpita el corazón del mismo Caro —del Caro que prefirió el destierro a las cadenas— y en la boca soberbia del indígena hallan su anticipada expresión las ideas más queridas del futuro cantor de la Libertad:

Padre Sol, ¡oye! sobre mí la marca
de los esclavos señalar no quise
a las naciones; a matarme vengo,
a morir libre!

A fines de este mismo año (1838) conoció Caro a la que debía ser su esposa cinco años más tarde. Toda la pasión acumulada en su joven corazón volcánico pareció desbordarse en un torrente incontenible de armonías turbulentas. *El Valse* es una liga afortunada de cadencia y pasión. *Sociedad y Soledad,* que bien pudiéramos llamar su autorretrato, más que una oda a la mujer amada es la introspección del amante en su propio yo. A cincel brota de allí esculpida la silueta grandiosa y necesariamente solitaria del grande hombre. *Estar contigo,* de no sé qué extraña dureza, es un fragmento de filosofía del amor que nos recuerda a Anacreonte aunque la profundidad del pensamiento y la elevación moral de Caro trazan entre los dos un abismo infranqueable. Finalmente *La sonrisa de la mujer y el alma del poeta, El serafín y la mujer* y *El adiós,* son obras de un admirable y noble idealismo que no supieron comprender los críticos chilenos Amunátegui al tacharlas de un *idealismo inverosímil* [5]. En verdad que las almas grandes, como los grandes paisajes no pueden ser abarcadas y apreciadas sino desde las alturas y el realismo novelesco de la época, apacentado en los pesebres de Zolá, no podía encontrar placer estético en la noble pasión de un cristiano que ama más el alma de la esposa que el cuerpo de la mujer. Porque el amor fue también en José Eusebio una virtud. *Austero en sus costumbres* (...) *sus virtudes domésticas como esposo, hijo, padre y hermano, testifican un corazón sensible y amoroso, capaz de captarse los dulcísimos afectos que tan gratos vínculos producen* [6]. Por eso la poesía amorosa de Caro noble y viril, ajena a toda torpeza y melosidad, franca y volcánica como su alma, puede bien ser escuela de virtud para cualquier corazón noble como el de vate y como el suyo cristiano.

José Eusebio Caro, poeta filosófico

Su matrimonio con doña Delina Tobar (3 de febrero de 1843) y los años de relativa paz y doméstica felicidad que lo siguieron, dieron también un viraje total a la corriente poética de don José Eusebio. Volcando sus raudales por vertientes más feraces, se desenvolvió con placidez por entre los meandros de la contemplación para sepultarse por fin inquisidora en el abismo de los misterios humanos. Como el océano después de la tormenta vemos sosegarse el alma oceánica del poeta. Sus versos se hacen más puros, más diáfanos, más profundos. Y al adentrarnos en ellos vemos con sorpresa que su apacible oleaje ha cubierto la tierra para retratar solo el cielo. Ni se debió esto a un cambio repentino e inesperado en la mentalidad poética del autor: también la flor procede de una semilla lejana y el picacho soberbio hunde sus raíces de piedra en los más hondos estratos del subsuelo... Caro fue siempre un pensador. Lo ha dicho Pombo:

---

[5] Citado por don Miguel Antonio Caro, *o. c.*, p. 78.

[6] Pedro Fernández Madrid. *Recuerdo Necrológico de José E. Caro,* p. XVI. *Poesías de José Eusebio Caro.* Imprenta de M. Tello, Madrid, 1885.

El siempre piensa y dice, Tosco o bello
cada verso de Caro es una idea. (o. c.).

Sobre el horizonte de sus primeros años, tan cargado de electricidad pasional, cruzan ya sinembargo pensamientos brillantes como relámpagos fugaces que en su rápido vuelo descubren lejanías insospechadas. Con la madurez el alma señorial del poeta logra su completo equilibrio. La mirada grave y serena perfora inquisidora la creación en busca del Infinito; su alma, castigada por la adversidad mas no vencida va adquiriendo un temple de acero, acaso un poco gris y triste pero siempre optimista. El cristiano sabe conducir al filósofo a puerto seguro y por eso éste se lanza sin temer ningún naufragio.

Es el momento de las grandes producciones de Caro. Seis poesías, geniales todas, todas bellas. ¡Cada una bien puede soportar sobre sus lomos una Fama!

En *La proposición de matrimonio* el poeta se levanta sobre su propio amor humano para mirar de hito en hito como el águila imperial, al mismo Sol de la eternidad. Pocas veces se han unido en tan íntimo consorcio la bella forma con la profundidad del pensamiento. Más firme que el bronce —*ære perennius*— el pensamiento de Caro marcará siempre un derrotero audaz a los exploradores de la verdad. En el corazón de la humanidad peregrina queda escrita esa frase suya que podría encender en el frontispicio de nuestros cementerios un fanal de esperanza:

El hombre es una lámpara apagada,
toda su luz se la dará la muerte!

Y el corazón tan combatido del cristiano cómo se dilata ante la certeza de tánta luz futura:

Tanta verdad que hoy duda, teme, espera;
tantos oscuros, hondos pensamientos;
tantos inquietos, vagos sentimientos
el hombre entonces faz a faz va a ver!

La Bendición Nupcial es sin duda una de las obras más perfectas de Caro. Según lo atestigua don Miguel Antonio, también «*él la consideraba su obra maestra*» [7]. *Es el desarrollo de sus creencias en la cuestión moral fundamental; desarrollo meditado en el fondo, cuidado en las formas, sin que por eso dejase de ser motivado por los sentimientos que experimentó el poeta en el paso más solemne de su vida* [8]. Abocado al sublime misterio de la propagación de los seres vivos, el poeta sienta firmemente el principio de la causalidad física:

Sí, cuanto goza aquí de aliento y vida,
cuantas especies fueron y serán,
cual cadena jamás interrumpida
todas proceden de un primer Adán.

Espectáculo magnífico el de esta corriente continua de vitalidad que avanza siempre y parece desechar con desprecio toda esterilidad:

---

[7] Don Miguel Antonio Caro, *o. c.*, p. 84.
[8] *Ibid.*, p. 85.

Si algún rebelde anillo se separa
formando al lado estéril excepción,
la cadena lo olvida y no se para
y de eslabón prosigue en eslabón.

Por su matrimonio él mismo se ha incorporado a este gran proceso vital que mana de Dios, y experimenta la embriagadora alegría de colaborar con

Aquel que al principio del caos el abismo
con una palabra fecundo tornó!

Sinembargo una gran sombra de tristeza viene pronto a empañar la esplendidez de este paisaje:

¡Con esa cadena que seres a seres anuda
corre otra cadena do el mal eslabonándose al bien;
nosotros, en sombras envueltos y en mísera duda
de fuerza o de grado, seguimos su curso y vaivén!

La incertidumbre del mañana: *¿Quién sabe qué suerte mañana la nuestra será?* y la inestabilidad de las cosas humanas: *¿Quién puede responder del porvenir?* hacen exclamar al poeta dolorosamente aleccionado por la historia:

¡Sabios, héroes, monarcas! estos nombres
solo de orgullo un privilegio os dan!
¡que para el porvenir los grandes hombres
tan ciegos todos como el vulgo van!

Por eso al pisar la barquilla que ha de llevarlos a través de la vida el poeta, gravado por la incertidumbre, se vuelve lleno de ternura hacia su feliz compañera y tiembla:

Al arrancarla del solar paterno,
voy a exponer acaso a crudo invierno
esa indefensa flor?

El sacerdote está allí para confortarlos. Su bendición soltará las amarras y será la señal de partir. ¿Pero puede él acaso asegurarlos contra los riesgos de la difícil travesía?

...con igual condición cuánto otros
no se hundieron al fin tras odioso remar y sufrir?

Sinembargo el cristiano descubre bien pronto un punto inconmovible entre la inestabilidad universal: ¡Dios! También de allí sus manos temblorosas reciben la brújula *Con que el rumbo no puedo perder:* ¡la virtud! Es triunfal su grito jubiloso:

¡Esta la regla, la alta ley es esta:
no conseguir el bien sino buscarlo;
que en buscarlo de veras, no en hallarlo,
el mérito consiste y la salud!

Una lágrima de felicidad es la ternura, el amor santo mecidos dulcemente por un prodigio de armonía. El cuadro, delicadamente esbozado, está aromado por un casto decoro. El pensamiento noble y grande, dulces y serenos los sentimientos. No sin razón escribió Gómez Restrepo: *Estos versos hubieran podido ser escritos en el Paraíso antes de que la culpa hubiera enturbiado el candor del hombre recién salido de las manos del Creador*[9].

En *A mi primogénito* el poeta, inquieto ahora por el porvenir de su hijo como meses atrás lo había estado por el suyo propio y el de su querida esposa, vuelve a sondear el misterio de la vida. Ante el oscuro interrogante que entrelaza los dos términos de nuestra existencia, simbolizados por esa cuna que se abre entre sus brazos y aquella tumba ya lejana *Que el otro día me ocultó la tierra;* el filósofo vacilante encuentra un firme apoyo en el cristiano y así su canto se torna un himno a la esperanza:

¡No! ¡lo que un vientre o una tumba esconde
a la voz de los vivos no responde;
a otra cosa debemos preguntar:
¡e un corazón amante a la esperanza!
¡Que solo un corazón que espera alcanza
el tremendo misterio a penetrar!

El Bautismo es una hermosa apología del Cristianismo. En estrofas inmortales hace desfilar ante la cuna de su hijo cuanto la humanidad tuvo y posee de más noble y grande:

¡Esos serán cristianos! herederos
de la virtud y del antiguo nombre
de aquellos doce pobres compañeros
del que se hizo llamar Hijo del Hombre!

En fin *Al Dr. N. R. Cheyne* es el himno a la ciencia cristiana. El pensador pulsa la mano del sabio para encontrar en ella el mismo germen de muerte que con mejores resultados ha combatido él mismo en los demás, y rasgando los velos del futuro abre ante el corazón doliente del amigo un horizonte de esperanzas eternas. Después se aleja compasivo dejando entre sus manos la norma santificadora del cristiano:

¡Sabio, puedes vivir para ti mismo;
Justo, quieres servir a los demás:
la ciencia que degrada el egoísmo,
la santifica en ti la caridad!

Dos caracteres inalienables hemos creído descubrir en la poesía filosófica de Caro: siempre está más o menos directamente encaminada hacia la acción e ideas siempre profundas corren por versos hirvientes de pasión. Quizá por eso logró hacer tan humano y asequible a todos el mundo de lo abstracto y espiritual.

---

[9] *Hist. de la Liter. Colombiana,* t. IV. Imprenta Nacional, Bogotá, 1946; p. 70.

José Eusebio Caro, poeta político No pretendemos adentrarnos en el mar borrascoso de nuestras contiendas políticas. Baste a nuestro intento anotar que Caro se abrazó con la causa que él creía de la justicia, del derecho, de la verdadera libertad y por sobre todo de la única religión verdadera. Al llegar la tormenta también él naufragó en ella y playas extranjeras lo recogieron pobre y desgraciado pero siempre grande. La *Oda a la Libertad y al Socialismo,* fechada en el destierro, escrita con sangre del corazón ante el espectáculo de una patria destrozada por sus propios hijos, es la protesta del patriota, el testimonio del cristiano, la queja del hombre libre vejado en todos sus derechos. Poéticamente hablando la Oda de Caro nos parece superior a la conocida obra-tipo de Arboleda, *En la cárcel estoy.* No se contenta en ella Caro con escarnecer y anatematizar. Su obra es altamente constructiva: *En estrofas lapidarias expone un programa de libertad dentro del orden* [10].

Conclusión Ciertamente en José Eusebio Caro *el filósofo, el político, y el poeta confluyeron a la creación de una admirable unidad humana, que rarísimas veces ha vuelto a repetirse en el país* [11]. Pero ante todo y por sobre todo fue Caro un poeta cristiano en el más estricto y glorioso sentido de la palabra. Grande ante la vida supo serlo también ante la muerte como lo atestiguan sus propias palabras: *¡Oh! cuando se llega a creer irrevocable y firmemente en la verdad del Evangelio, en el carácter sobrenatural de Cristo, en la infinita misericordia del Padre universal, en la renovación del hombre por la muerte, la muerte, lejos de ser horrible se presenta al desgraciado como la puerta de la verdad y de la vida* [12].

El 28 de enero de 1853 moría José Eusebio Caro en las playas de Santa Marta *Proscrito, prófugo, infeliz, desterrado, Lejos ¡ay! de aquellas prendas que amé, que me amaron!* Y el mar, dócil a la voz del poeta sepultó la tumba del hombre entre sus pliegues. Su profecía se había cumplido y también su deseo:

¡Nadie que sepa dónde nuestro cadáver se halla!
¡que echa encima el mar sus olas y el tiempo sus años!

---

10 Gómez Restrepo. *o. c.,* p. 71.

11 Rafael Maya. *Consideraciones críticas sobre la Literatura Colombiana.* Editorial Librería Voluntad, Bogotá, 1944; p. 34.

12 Carta a su esposa. Cartagena, 11 de diciembre de 1850, *o. c.,* p. 217.

La Epopeya de la Espiga

MARTINEZ Mutis es hoy el poeta de Colombia. Desde que se extinguió en nuestro cielo el astro de Valencia, parece ser el del poeta Santandereano el que más fulgores derrama en los ámbitos de Colombia y de la América Española. No es importuno recordar aquí una anécdota: cuando Martínez Mutis obtuvo uno de sus premios en solemnísimo concurso (el del Centenario de las Cortes de Cádiz, si bien recordamos), Valencia le dijo por telégrafo: «*Habemus Papam!*». El poeta laureado le contestó: «Donde está el Maestro Valencia, nadie puede aspirar sino al título de Cardenal». — Si continuamos la alegoría, hoy podemos decir que, muerto el pontífice, Martínez Mutis ha ceñido la tiara.

El sublime Horacio dijo de sí que Melpómene le había sonreído en la cuna. Aplicando esto a nuestro vate, el asendereado hijo de Santander, digamos que a él también le sonrió la reina de la lírica, y que a través de su vida soñadora e inquieta le ha seguido mimando: le ha coronado de tan opimos lauros, que pocos podrán en América ostentarlos tan ricos. No sólo aquellos que de joven cosechó en París, en Cádiz, en Santiago de Chile y en Bogotá, sino los que después ha ceñido al entonar cantos como *La Torre de Babel* y *Las Golondrinas,* y los que consagró a su tierra Santandereana y a la Montaña Antioqueña. Hoy es el día en que, frisando ya en los sesenta y siete, sigue modulando su zampoña, trovador empedernido, y enamorado del arte como un mozo de veinte años.

Ensayaremos una breve crítica sobre una de las más celebradas creaciones de Martínez Mutis. No sólo en Colombia: también en las demás Naciones hispanoamericanas se viene repitiendo con deleite de los auditorios *La Epopeya de la Espiga,* que hizo su primera aparición al ser declamada por su autor en una de las sesiones más solemnes del primer Congreso Eucarístico Nacional de Colombia, celebrado en Bogotá en 1913, cuando el poeta salía apenas de la adolescencia.

* * *

El canto empieza con la pintura de un magnífico cuadro que representa el coloquio de Cristo Nuestro Señor con la Samaritana. Al contemplar ese cuadro sentimos aquel aroma que el poeta sintió al decir que

Había cabe el amplio sicomoro
Blanda esencia de mirra en el ambiente...;

y gozamos con aquellas felices pinceladas:

El oro
De la tarde caía lentamente...;
...Por doquier asoma
Entre un jirón de incienso, la pristina
Luz hecha Carne que «al alzar» blanquea...

Era el cielo .. bruñido espejo
Teñido por el último reflejo
Crepuscular...;

y nos parece ver correr gotas de sudor de las sienes del Maestro fatigado y amable,

Que traía la veste desgarrada
Por todas las tristezas del camino.

Es sensible una inadvertencia del bardo, al poner inmediatamente después de la escena del pozo de Jacob, las sombras de la noche cubriendo el monte de Garizim. Pase que «el oro de la tarde» empiece a caer desde que pasa el medio día; pero, como terminado el diálogo, que no pudo durar mucho si los Apóstoles al volver (trayéndole al Señor alimentos que habían ido a buscar para aquella hora), todavía hallaron «junto al brocal del pozo» a la Samaritana, no puede creerse que al regresar ésta a su vecina ciudad, ya el Garizim apareciera como «copón enorme de oro viejo en la liturgia de la noche», y que ya la luna apareciera «al ras del horizonte». Que el coloquio de Jesús con la pobre pecadora tuvo lugar en pleno medio día, lo dice el Evangelio: *Hora erat quasi sexta.* No obstante, perdonemos a nuestro poeta esta inexactitud, ya que a él le fascinó el cuadro que concebía de la luna como una Comunión que recibía la Tierra:

La Tierra estaba de rodillas: era
La Comunión primera
Que el Redentor le daba en las alturas.

Dejémonos también nosotros fascinar por ese cuadro, y admitamos que al volver a su casa la Samaritana

El opio de la hora vespertina
Aquietaba los rústicos pinares.

La comparación de la luna con la sagrada Hostia —comparación no muy reverente, pero excusable por la inocente ingenuidad con que se hace— ya la habían usado, primero Víctor Hugo en uno de los momentos lúcidos de su locura:

C'est Dieu même qui célèbre,
Et c'est l'élévation;

y parodiando a Hugo, Núñez de Arce:

...convidando a orar
La luna, cual Hostia santa
Lentamente se levanta
Sobre las olas del mar;

y finalmente nuestro Gutiérrez González:

Cual Hostia santa que se eleva al cielo
Se alza callada la modesta luna.

Pero Martínez Mutis da al símbolo un encanto especialísimo al ver en la luna, con tanta oportunidad como inspiración, la Comunión primera que el Salvador daba al mundo.

Sensible hemos dicho que fue la inadvertencia del vate al precipitar la caída de la noche sobre el cuadro de su creación luminosa. Pero más

sensible fue que no notara lo que después del diálogo refiere el Evangelio: a saber, que, llegando los Apóstoles a traerle alimentos, el Señor les dijo: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió, para cumplir su obra». Y mostrándoles los campos vecinos, añadió: «Levantad los ojos y mirad las regiones que ya blanquean para la mies»; como diciendo: Quiero segar cosecha de almas. Ahora bien: en esa mies que blanqueaba pudo ver el poeta los trigos que iban a producir el Pan Eucarístico, ya que, como él mismo dice al fin, y es la idea que quiere dar unidad al poema:

La Hostia es la epopeya de la espiga:

de las espigas de aquellos campos pudo valerse para completar el cuadro mirífico del diálogo con la Samaritana; y esto le hubiera servido de introducción para describir el triunfo del Cristianismo, al que pasó después de la «primera Comunión de la Tierra». Porque la verdad es que la transición de la escena del pozo de Sicar y de la dicha Comunión, al cuadro del triunfo de la idea cristiana, resultó un poco violenta; al paso que de las mieses de los campos de Samaria, en donde ya se anunciaba el advenimiento de la Hostia, la transición hubiera sido muy apropiada: la blancura de la Hostia, del Pan que se hallaba en germen en aquellas espigas, se ostentaba como un preludio de la renovación de la Humanidad por medio de la sagrada Eucaristía.

Este enlace que hemos indicado daría más unidad a la creación artística, y hubiera hecho que se cumpliese el precepto de Horacio:

...Sit quodvis simplex dumtaxat et unum,

que es una de las normas eternas del Arte. Hablando más claro, (quizá con atrevida censura que el autor de estas líneas no tiene derecho a hacer), en este bellísimo poema, tan dramático como lírico, el cuadro deslumbrador del coloquio de Sicar resulta desligado del resto de la obra, y nada dice del tema de la epopeya de la espiga.

Vamos a continuar siendo atrevidos, y a insinuar otra circunstancia que desaprovechó el poeta, y que hubiera dado singular brillo a la descripción del triunfo del Cristianismo, relacionado con la sagrada Hostia, que es la culminación de la epopeya de la espiga: nos referimos a las Catacumbas. Cuando dijo el poeta:

Esos obreros de la cripta oscura
Bañados por la luz indeficiente
Del Pan que fortifica y que depura,

se ofrecía a sus ojos de él un «motivo» Eucarístico de magnífico brillo: el símbolo que los cristianos de las Catacumbas dibujaron repetidas veces, del hierático «Pez» llevando sobre sus espaldas el cesto de panes que representaban la Eucaristía, y que eran para los habitantes, para «los obreros de la cripta oscura», «el Pan que fortifica», como dice en el mismo pasaje el poeta.

No es difícil creer que Martínez Mutis sí pensó en el Pez simbólico y en los panes Eucarísticos representados en los frescos de aquellos asilos de la Fe primitiva; y aun en el idilio de Tarsicio; como talvez pensó también en las mieses que blanqueaban en los alrededores de Sicar. Pero es que un poeta, arrebatado por el ímpetu de su genio creador, es llevado a veces del cielo en que se cierne al volar, y se halla de repente entre nimbos oscuros, para salir después de nuevo al cielo azul de su inspiración: se ha apar-

tado sin notarlo de su ruta, aunque luégo vuelva a ella para llegar al límite del ideal que le atrajo al principio y al cual tendía con anhelo. Tal parece haber acontecido a nuestro vate; y por eso tuvo esas inconsecuencias tan frecuentes en los más grandes discípulos de Apolo: ¿quién pide al artista la rigurosa lógica que se exige al científico?

Estas deficiencias —si es que así pueden llamarse— no disminuyen la gloria del poema que estamos examinando; pero es cierto que sin ellas la obra hubiera sido más perfecta.

* * *

Viniendo ya a los pormenores, es admirable la gracia con que el autor de *La Epopeya de la Espiga* une en haz luminoso varias ideas o símiles conjuntos en su mente, y se complace en presentar ese haz con todo su esplendor, para deleite del que le escucha y para grabar una idea reflejando de un golpe las facetas que dispersas podrían impresionar menos. Por ejemplo, al describir la obra de los primeros cristianos en prosecución de su fin de difundir las enseñanzas evangélicas, agrupa así las comparaciones:

Tál como bajo el sol resplandeciente
Urdiendo va la abeja con orgullo
Su panal millonario y escondido,
El gusano de seda su capullo
Y el laborioso pájaro su nido.

Para decir cómo Dios se ha manifestado al hombre dice que el Sér Divino

Hecho voz, nube, claridad o vuelo,
Se mostró diademado por su gloria
A Elías en la cumbre del Carmelo,
A Francisco en la cueva del peñasco,
A Constantino en la mitad del cielo
Y a Saulo en el camino de Damasco;

y para hacer triunfar la cristiana humildad sobre la soberbia pagana, exclama:

Y no pudo vencer al blando imperio
Del Apóstol, ni el tigre Neroniano,
Ni la ergástula infame de Tiberio
Ni el sañudo puñal de Domiciano.

Centellas dispersas de inspiración, en imágenes brillantes y epítetos felices, se hallan en esta «epopeya» con abundancia. Recordemos aquel «oro de la tarde que caía lentamente»; y aquel «opio de la hora vespertina que aquietaba los pinares»; y «la religiosa emoción que estremecía la inmensidad»; y el «bosque de lirios» y el «surco de auroras» que eran para el poeta los recuerdos de su primera Comunión; y pinceladas como la del moribundo que ha recibido el sagrado Viático:

Y mientras los pañuelos doloridos
Dicen adiós desde el confín lejano
En medio de sollozos y alaridos,
El, con segura mano,
Suelta su esquife entre el brumaje denso,
Deja las playas rudas e intranquilas,
Y al gran viaje se va, con el inmenso
Sol de la eternidad en las pupilas.

Inteligentísimo el proceso del grano de trigo que puesto en la tierra

Pronto será retoño esmeraldino,
Después diadema de oro en el maduro
Penacho de la mies; ya en el molino,
Caerá como finísima cascada
Para trocarse en pan...

hasta que «en la sagrada Misa»

Será trigo hecho Dios en el Santuario
Cuando sube la blanca Eucaristía.

Y no hemos hecho más que espigar en este campo de glorias de la Espiga.

* * *

No seríamos justos y sinceros si no indicásemos algunos lunares que, en nuestro exiguo sentir, se hallan en la presente oda. La crítica no puede convertirse en apología: debe decir también lo que no es tan feliz en la creación artística. Y primeramente, en aquella «grey judía» que aparece en el comienzo del canto hay una anfibología que es preciso declarar:

...El pozo al que en un día
...Jacob, el padre de la grey judía
Llevó a beber sus prósperos rebaños...:

Esos rebaños son los bueyes, ovejas y camellos; pero como ha llamado a Jacob «padre de la grey judía», resulta que esa grey de judíos pudo ser la que abrevó en el pozo de Sicar: Jacob, padre de una grey de hombres, lleva a sus rebaños a beber: esos rebaños ¿son los de hombres, o son bueyes y ovejas?... — se nos dirá que es un juego de palabras, una antítesis retórica: no queremos aparecer como aficionados a la crítica Valbuenesca: pero la anfibología existe.

Para decir que «la hormiga se convierte en astro, necesitaba el poeta un consonante, y halló el «rastro», y con él redondeó su estrofa: la Eucaristía es

Soplo enorme de Dios, a cuyo rastro
El astro hecho humildad baja a la hormiga,
Y ella se encumbra convertida en astro.

No puede negarse que «el rastro de Dios», o bien «el rastro del soplo», que ambas cosas pueden entenderse, es una expresión poco natural (por decir lo menos); y que ese «rastro» es consonante muy forzado.

Por semejante manera podemos discurrir sobre el «asfodelo», que venía bien, como consonante, para acabar la estrofa en una «síntesis del Cielo»:

La Hostia es la epopeya de la espiga,
La blanca animación del asfodelo,
El más feliz descanso a la fatiga
Y la más pura síntesis del Cielo.

Talvez es también un poco forzado: el asfodelo es palabra más poética, pero no era de este lugar. Perdonando la acentuación —ya que debería decirse *asfódelo,* según el étimo griego— [1], dínos, Aurelio, ilustre vate, ¿no es verdad que te sedujo esa palabra, que te halagaba el oído y estaba pugnando por salir de las puntas de la pluma? Para el «Ciélo» tenías magníficas consonantes: anhelo, celo, desvelo, vuelo... Y si la voz «asfodelo»

[1] Es inútil protestar contra un acento mal puesto. hoy que triunfa la anarquía ortológica (parodiamos en esta frase la «anarquía ortográfica de que habló Menéndez y Pelayo). Desde que en el siglo pasado se dio en pronunciar kilógramo, intérvalo, médula, polícromo, polígloto, pelícano, y Arquímedes y Arístides; y por el contrario, aureóla y Gladiólo y Fabióla y austriáco, Milciádes, Damócles, Patróclo y Cleopátra, y tantísimos otros desatinos que el uso del vulgo sancionó y los doctos no fueron para reprimir, es poco menos que imposible encauzar la pronunciación según los cánones de la Ortología.

era insólita, no menos lo fue la frase en que se encajó: resulta difícil de explicar y defender

La blanca animación del asfodelo...

Pero no nos detengamos en esta pequeñez, no sea que se nos califique de «miniatura de Valbuena». Dejemos, para no ser rigurosos, otras pequeñas observaciones; pero una no queremos callar: no nos hace felices aquella

Fiesta olorosa a helecho y malvasía,

como califica el día de la Primera Comunión: los «recuerdos con olor de helecho», del cantor del maíz, no parecen propios del templo en que un niño recibe por vez primera el Pan de los Angeles. Y ya que mencionó el olor a malvasía, como si se percibiera el aroma del cáliz, talvez hubiera sido más acertado sentir en la hora bendita, más que el olor de helecho, el de los lirios de infantil pureza, como, verbigracia, lo sintió Belisario Peña cantando a San Luis:

Vuelvo a aspirar las auras de la infancia,
Y siento otra vez llena

El alma con efluvios de azucena:

Martínez Mutis pudo describir aquí, con igual maestría que Peña, y con igual o mayor delicadeza, la angelical inocencia del niño en aquel día.

* * *

El insigne autor de *La Epopeya de la Espiga* es escritor clásico y artista de formación clásica hasta los tuétanos; pero a veces cede algo al estilo de su época, y sin que pueda atribuírsele «modernismo», al tomar de lo moderno algo de lo bueno que en este estilo se halla, talvez se deja seducir un poco de los espejismos que deslumbran a los modernistas. Con todo, aunque a veces su carro de triunfo trepida, creemos que esto se debe al influjo «decadentista» de la época en que se formó. Sus ligeros desvíos cuasi-modernistas no impiden que se le considere poeta clásico. Clasicismo, dijo no há mucho el preclaro humanista Ojetti, es claridad, sencillez, naturalidad, buen gusto y sentido común: y nuestro bardo ostenta de ordinario esas dotes. Por cierto que es un consuelo ver que todavía hay quien escriba versos clásicos, hoy que las desmedradas escuelas futurista y ultrafuturista, y el cubismo y el piedracielismo, han profanado el santuario de las musas; y cuando se escriben tantísimas seudo-poesías que, al decir de Bayona Posada, lo mismo se leen de abajo para arriba que de arriba para abajo: lo mismo vienen a decir de un modo o de otro.

Quiera el Cielo que no falten nunca entre nosotros los poetas de gusto clásico, que sostengan la bandera de los Caros y Valencia y Pombo, de Arboleda y Núñez, y Fallon, y de esa inmensa bandada de inspirados cantores que deleitaban con admiración a América cuando el buen gusto señoreaba los campos de nuestra rica literatura. Martínez Mutis lleva hoy con honor esa bandera; el canto a que venimos refiriéndonos es creación de primer orden; los lunares que hemos señalado no son sino lunares en un rostro hermoso; y *La Epopeya de la Espiga* vivirá y seguirá lozaneando en los vergeles de nuestra poesía, para honor de las Letras castellanas.

La Epopeya de la Espiga [1]

Junto al brocal del pozo, al que en un día
de ya remotos años,
Jacob, el padre de la grey judía,
llevó a beber sus prósperos rebaños,
sentóse a descansar Jesús. El oro
de la tarde caía lentamente;
era el paisaje místico y sonoro,
y había, cabe el amplio sicomoro,
blanda esencia de mirra en el ambiente.
El copioso sudor de la jornada
humedeció las sienes del Rabino,
que traía la veste desgarrada
por todas las tristezas del camino.

El cántaro en el hombro, la negrura
del ébano en los ojos fascinantes,
senos garridos como erectos pomos,
tez morena y contornos ondulantes
bajo la vestidura
de tintes policromos,
de la ciudad cercana,
una mujer llegó por el sendero.
Jesús, ingenuo en su elocuencia aldeana,
le pidió de beber. Con el austero
ceño que marca el ancestral desvío
responde: «¿Cómo pides Tú, judío,
a mí, que soy mujer samaritana?».
Y El dice: si supieras
quién es el que te implora, no ya esquiva,
mas humilde y ansiosa le pidieras,
y El te daría entonces agua viva».
—«Pero el pozo, Señor, es muy profundo;
sacarla no podrás». Jesús responde:
«El que bebe en tu fuente, sitibundo
otra vez estará; mas el que bebe
del agua que en mi símbolo se esconde
y luz y gracia llueve,
sed no tendrá jamás: sus compasivas
ondas habrán de refrescar al mundo
más que la linfa azul de tu cisterna,
y haré en el alma un pozo de aguas vivas
que bulla y salte hasta la vida eterna».
La hija de Samaria
regresó, pensativa y solitaria,
con rumbo a la ciudad. En los más hondos
pliegues del corazón llevaba impresa
la voz divina, los cabellos blondos
y las pupilas de Jesús. Espesa

[1] No estará de más reproducir el poema, para facilitar a los lectores la relación de los pasajes estudiados.

bruma se alzaba ya; la golondrina
sacudió el vuelo en busca de sus lares;
el opio de la hora vespertina
aquietaba los rústicos pinares.
Era el cielo cordial bruñido espejo;
teñido por el último reflejo
crepuscular, el monte
de Garizim, enhiesto en lejanía
sobre la mancha de la duna,
era un copón enorme de oro viejo
en la liturgia de la noche. Una
religiosa emoción estremecía
la inmensidad; al ras del horizonte
la luna aparecía
nimbada de blancuras;
la tierra estaba de rodillas: era
la comunión primera
que el Redentor le daba en las alturas!
Pequeña en sus nacientes
albores, la doctrina
de la idea cristiana,
esparció en Palestina
bajo el madero de la Cruz; y pronto
vieron crecer su juventud lozana
Siria y Corinto y Efeso y el Ponto
y la villa imperial. Rojo delirio
de odio sangriento suscitó el cristiano;
florecieron las palmas del martirio
en el Circo Romano;
mas no pudo vencer el blando imperio
del Apóstol, ni el tigre neroniano,
ni la ergástula infame de Tiberio
ni el sañudo puñal de Domiciano.

Huyó entonces la Iglesia perseguida,
entre las Catacumbas, la asechanza,
y para hallar la gruta de la Vida,
llevó la triple lámpara encendida
de la fe, del amor, y la esperanza.
Esos obreros, en la cripta oscura,
bañados por la lumbre indeficiente
del Pan que fortifica y que depura
labraron lentamente
la cristiana, asombrosa arquitectura,
tal como bajo el sol resplandeciente
urdiendo va la abeja con orgullo
su panal millonario y escondido,
el gusano de seda su capullo
y el laborioso pájaro su nido!
Mas no fue mucho trasformar la Historia
venciendo el hombre, al César y al abismo,
que el campeador, oculto bajo un velo,
era quien es tres veces grande: el mismo

que hecho voz, nube, claridad o vuelo
se mostró diademado por su gloria,
a Elías, en la cumbre del Carmelo,
a Francisco, en la cueva del peñasco,
a Constantino, en la mitad del cielo
y a Saulo en el camino de Damasco!

En la ciudad latina
la Cruz enseñorea;
y desde entonces por doquier asoma
entre un jirón de incienso, la pristina
luz hecha Carne que al alzar blanquea,
desde San Pedro, en la opulenta Roma,
hasta el templo de paja campesina
de la más pobre y apartada aldea.
El sacro asilo en que encerrarse pudo
toda su majestad y poderío
no es el templo cismático, desnudo
como un desierto, silencioso y frío;
perenne realidad de la piscina
de Siloé, tras impalpable bruma,
curas, redimes, hablas, y destellas;
hoguera que abrasaste a la divina
Santa Teresa de Jesús; colina
de ensueño y santidad, donde perfuma
todo el concierto de las cosas bellas;
ágape inmenso de las almas; suma
de lirios y carámbanos y estrellas!
En Ti hay miel de bucólicos placeres,
delicias hondas y escondidas; eres
dulce como la fuente que murmura,
como la fugitiva rondinela,
como la piel vivaz de la gacela,
como el tomillo en flor de la espesura.
Te adoro, sí: cuando la sed oprime
la caravana de mi ensueño, y gime
mi alma en medio al arenal insano,
eres como el arroyo cristalino
a donde llega el pobre peregrino
a beber en el cuenco de la mano!
Cuando el niño discurre,
viene el buen Dios a visitarlo, el día
de la primera comunión... el nombre
más dulce que podría
en sus delirios inventar el hombre!
Fiesta olorosa a helecho y malvasía,
fiesta a que me llevó la madre mía,
cuyo recuerdo, en medio de la bruma,
ya en horas de tormenta, ora en la calma,
es un bosque de lirios que perfuma
y abre un surco de auroras en mi alma!
En la hora postrera,
al ausentarse el hombre de la vida,

va el grupo familiar a la ribera
para la inaplazable despedida;
llega el Viático; al punto ordena y forja
viento manso y sutil, azul profundo;
echa pan eucarístico en la alforja,
le da brújula y remo al moribundo,
y mientras los pañuelos doloridos
dicen adiós desde el confín lejano
en medio de sollozos y alaridos,
él, con segura mano
suelta su esquife entre el brumaje denso,
deja las playas rudas e intranquilas
y al gran viaje se va, con el inmenso
sol de la eternidad en las pupilas!

Por una oveja que perdió, el cayado
del Redentor con sangre se empurpura;
la eterna cárcel perdonó al culpado
y El se quedó por siempre encarcelado,
piadoso con la humana desventura;
es ternura de madre su ternura,
y como el propio corazón materno,
que es fuente santa, generosa y rica,
indivisible en su unidad y eterno
más crece cuanto más se multiplica!
La hostia es la epopeya de la espiga
la blanca animación del asfodelo,
el más feliz descanso a la fatiga
y la más pura síntesis del cielo.
Río inmortal que nuestra sed mitiga;
soplo de Dios a cuyo rastro
el astro hecho humildad baja a la hormiga,
y ella se encumbra convertida en astro!

Sobre Colombia, exangüe y dolorida,
el Corazón de Jesucristo impera,
por caminos de gloria, hacia la Vida
El llevará la tricolor bandera.
Ya la paz, como aurora bendecida,
presagia los orientes del futuro.
El átomo de arena
funda la inmensidad. Todo se ordena
y se eslabona en la ascendente escala
que va hasta el infinito. El grano oscuro
que de la tierra en el riñón resbala,
presto será retoño esmeraldino,
después diadema de oro en el maduro
penacho de la mies; ya en el molino
caerá como finísima cascada
para trocarse en pan; y en la sagrada
Misa, mientras la voz del campanario
suelta en ondas solemnes su armonía,
será trigo hecho Dios en el santuario
cuando sube la blanca Eucaristía!

AURELIO MARTINEZ MUTIS

¿Es posible en Colombia el salario familiar?

por Jaime Sanín Echeverri

Personajes: *El Cura, El Patrono, El Obrero.*

El Patrono—Perdóneme, Padre, si le digo que V. R. no es más católico que yo. Podremos ser iguales, Lo que pasa es que está ahora de moda tomar al pie de la letra aquello de que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja...

El Cura—...que un rico por la puerta de los cielos. Sí, doctor. ¿Y qué quiere usted decirme? Por ahí he leído no sé dónde que la traducción de San Jerónimo en la Vulgata fue errónea.

El Patrono—Me lo imaginaba. Cosas como estas no las podía decir Nuestro Señor Jesucristo, que no era ningún camarada revolucionario. Y entonces ¿cómo sería la interpretación o la traducción fiel?

El Cura—Mi fuerte verdaderamente no es el hebreo. En todo caso sé que esta lengua no se distingue por su riqueza de vocablos, y con una sola palabra expresa las ideas de camello y de verga de navío, o como se llamen esos cables con que alzan las velas y atan los barcos a la costa...

El Patrono—Bueno, le entiendo, Padre. Y entonces se equivocó San Jerónimo, y en lugar de decir cable dijo camello.

El Cura—Exactamente, doctor. Pero como ve, la cosa puede ganar en lógica, pero en nada modifica la situación de los ricos. Pasar un cable de navío por el ojo de una aguja es tan difícil como pasar un camello. Así que este texto sí hay que tomarlo al pie de la letra, y al pie de la letra del evangelio debemos vivir y morir, o estamos perdidos, perdidos para siempre. Ustedes dicen que son más católicos que nadie, y eso está bien, pues no basta creer, sino que es necesario confesar lo que profesamos, pero no se les olvide que la fe sin obras es fe perdida, y que no todo el que diga «Señor, Señor...».

El Patrono—Pero la salvación no es imposible. Buscamos con fe viva la verdad y la justicia, y Dios no nos negará su gracia. Ahora han resultado unas cosas en la religión que no estaban en el catecismo de Astete cuando nosotros los estudiamos. Vea que su plática del domingo, Padre querido, le parecería avanzada a cualquier comunista. Eso del salario familiar es cosa que dicen muy fácil los que no han estudiado economía, los que no son industriales, los que no conocen los problemas reales de la producción, y se ponen a hablar en las nebulosas.

El Cura—Afortunadamente no soy yo quien lo dice sino el Papa. Y a él también creo que le dijeron comunista.

El Patrono—Yo siempre he creído en la belleza del salario familiar, y me parece muy bien que el Papa lo haya dicho. Hay cosas como la Re-

pública de Platón y la Utopía de Santo Tomás Moro que no por imposibles dejan de ser hermosas. La Arcadia feliz, la edad de oro, todo eso está muy bien, pero o pertenecen al reino de los sueños, o ya pasaron para no volver, o tardarán siglos de evolución para que lleguen a ser realizables. Yo estoy hablando *hic et nunc* mientras los Papas pueden hablar con hálito de eternidad. Le garantizo, Padre, que ese problema del salario familiar me ha enamorado como católico y como empresario, que lo he estudiado seriamente, y que hoy por hoy, al menos en Colombia, no tiene solución. Como no debemos creer que haya conflictos de conciencia sin solución, he quedado tranquilo, y esté seguro de que al confesonario no le llevaré ese pecado, que V. R. ha llamado tremendo, de no pagar el salario familiar. Es decir, no pagarlo como institución, que en la práctica algo hay de salario familiar en nuestras empresas.

El Obrero—Aquí creo que es donde me toca hablar a mí. La verdad es que yo trabajo en la fábrica hace veintidós años, he tenido diez hijos, la fábrica me ha dado casa donde ellos viven, me ha ido aumentando poco a poco el jornal, en forma que yo siempre he visto que es una verdad el dicho antioqueño de que cada hijo trae la arepa debajo del brazo. Eso digo yo que es el salario familiar. Porque la verdad. Padre, es que a un muchacho nuevo que trabaja lo mismo que yo, abrir y cerrar una puerta, no le pagan ni la mitad, y eso que, como está joven, la abre y la cierra más presto que yo, que hasta dormido me quedo muchas veces. Eso digo yo que es el salario familiar, y el doctor me alega que no, que lo que usted dijo en el púlpito es otra cosa.

El Cura—Eso es el salario justo, y si te alcanza para vivir moderadamente con tu mujer y los hijos, está muy bien. Y si el patrón pudiera hacer otro tanto con todos los que tienen hijos, eso sería el salario familiar.

El Patrono—Ahí está mi cuento, Padre. Con este lo hago por la antigüedad al servicio de la Empresa, y hasta porque todos le tenemos cariño. Durante 22 años ha probado que es honrado y leal. Nadie puede calcular cuánto ha evitado, celando una puerta, que le roben a la empresa, y así todo lo que se haga por este pobre hombre que no sabe leer ni escribir, es poco. Pero no sería justo que hiciéramos lo mismo con el que entra hoy. Y si quisiéramos hacerlo con todos los que tienen hijos, pasaría una de dos cosas: o que nos arruinaríamos, porque no hay capital en la empresa suficiente para esta carga, o que escogeríamos siempre personal soltero, y lo iríamos licenciando a medida que se casara y empezara a llenarse de hijos. Con lo cual se crearía un problema peor que el que se quiere remediar: la desocupación de todos los padres de familia. Nada menos.

El Cura—Si todos los patronos tuvieran espíritu de justicia no ocurriría eso.

El Patrono—De acuerdo. Pero ahí se ve la utopía. Suponer que todos los patronos tienen espíritu de justicia es suponer el absurdo. Suponer que todos son capaces de sacrificar el lucro, que es precisamente el objeto de todos los sacrificios y riesgos que se han impuesto, es una ingenuidad. Le repito que esto pudo pasar en Arcadia feliz, si hubo Arcadia feliz. Hubiera pasado en el paraíso terrenal si no nos hubieran echado de allá. Pero situémonos en la realidad.

El Cura—De suerte que el Papa es un ingenuo, un hombre alejado de la realidad, que vive en Babia. Que no ha estudiado economía industrial, que habla cosas abstractas que no debemos repetir los curas en los púlpitos,

que está inventando doctrinas nuevas que no figuraban en el catecismo. Esto es lo que dice usted, doctor, y además que es más católico que yo.

El Patrono—Católico y más papista que el Papa. Y amigo entusiasta del salario familiar y de toda la doctrina pontificia. Pero soy empresario. Conozco los problemas reales, no solamente en los tratados, sino que los vivo. Dicen que si el gobierno nos obligara a todos a pagar el salario familiar, el encarecimiento de la producción nos afectaría a todos, y entonces así sería posible. Pero ahí está el error. Porque todos tendríamos interés en librarnos de esa nueva carga para poder competir, y con gobierno o sin gobierno el resultado sería el mismo: que los padres de familia no encontrarían puesto. ¡Bella solución para el problema familiar!

El Cura—Pero ¿no ha oído usted hablar nunca de las cajas de compensación? Usted que lee tanto ¿sabe lo que es una caja de solidaridad?

El Patrono—Eso me suena mucho a la demagogia de los seguros sociales. Creo que ahí sí vamos a empezar a pelear.

El Cura—Yo también creo. Pero no mentemos, para no complicar las cosas, ese odiado seguro social. Cojamos papel y pongámonos a hacer utopías.

El Patrono—Lo malo es que yo no dispongo ya de más tiempo. El quehacer es tremendo. Creo que ya lo dejé convencido de que no sea tan optimista en sus pláticas, y que no nos mande al infierno sin más ni más después de que los comunistas nos hayan mandado a la horca.

El Cura—Al menos mártires del cristianismo no seréis los mártires del capitalismo. Basta oír la palabra solidaridad y se os agota siempre el tiempo. Déjeme aquí, al menos, a este buen portero analfabeto, que yo trataré de convencerlo.

El Patrono—Es tiempo suyo. A las cuatro tiene que recibir su turno en la puerta. Tiene muchos años de prueba, y no creo que V. R. me lo logre convencer. Yo me voy porque cumplo horario como lo hago cumplir.

El Cura—El mal es para vosotros. Nosotros predicamos y enseñamos a todos, pero son los humildes, los que no saben leer y escribir, quienes están aprendiendo lo que vosotros, los dirigentes, los superiores, no habéis tenido nunca tiempo de estudiar. Porque estos tienen tiempo suyo, mientras todo vuestro tiempo es del trabajo, del dinero.

El Patrono—Padre, por Dios, con la misma cordialidad de siempre, déjeme ir, que tengo de veras un compromiso inaplazable.

El Cura—Vaya con Dios, doctor, y si El no le quiere dar la ciencia infusa, al menos que le dé el remordimiento debido.

El Patrono—Adiós, Padre.

El Cura—Adiós, hijo.

El Obrero—¿Y qué es ese cuento, Padre, de las cajas de compensación?

El Cura—Sobre eso hay muy serios estudios, hijo, y no todos están a tu alcance, y menos al alcance de tu patrono. Pero de todas maneras, como él te preguntará hoy a las 4 qué te dije yo, trata de entenderme, pregúntame todo, a ver si logras explicárselo.

El Obrero—Dígamelo, Padrecito, bien claro, que yo en la portería estoy acostumbrado a dar muchas razones que no entiendo. Como no sé escribir me las grabo bien en la memoria, y después las recito.

El Cura—¿Cuántos trabajadores hay en tu fábrica?

El Obrero—Yo creo que seremos unos dos mil.

El Cura—¿Y en la ciudad?

El Obrero—He oído decir que seremos unos setenta mil.

El Cura—¿Y cuál crees tú que es el salario promedio del trabajador aquí?

El Obrero—¿Qué es eso de salario promedio?

El Cura—Si tú divides lo que ganan todos por el número de trabajadores, tienes el salario promedio.

El Obrero—Eso no lo saben sino en los seguros sociales, que es en la única parte donde tienen el dato de cuánto gana cada uno para saquearle el jornal a todo el mundo. Eso que yo no puedo decir nada porque dos veces me han atendido muy bien, en una clínica maravillosa, a mi vieja, para sus dos últimos muchachos. La primera vez que tiene médico la pobre, porque una comadrona fue la que recibió los otros seis, y también la que despachó para el limbo otro par.

El Cura—No hablemos de eso porque nos enredamos. Supongamos que los seguros sociales den el dato de que el salario medio aquí es hoy de siete pesos. ¿Sabes multiplicar?

El Obrero—En la cabeza, algo. En el papel, ni siquiera hacer los números.

El Cura—Bueno. Multiplícame 70.000 trabajadores por 7.

El Obrero—7 por 7, 49.

El Cura—Muy bien. Son 49 con cuatro ceros, o sea 490.000. Es decir que en un día los salarios de esta ciudad valen casi medio millón de pesos.

El Obrero—¡Pobres patronos para pagar ese dineral!

El Cura—Tienen con qué. Una vez el presidente Ospina Pérez dictó un decreto por el cual subió a $ 2,00 todos los jornales inferiores a esta suma, y fuera de eso mejoró todos los pequeños salarios en porcentajes hasta del 10%. Como había entonces salarios de un peso, estos subieron un 100%, y no eran pocos. Así que, en esta ciudad, aquel decreto de Ospina hizo subir los salarios, en un acto, en un 16%, si los consideramos en su costo total.

El Obrero—¿Y no brincaron mucho los blancos? Yo ni siquiera me acuerdo de ese decreto, pero con los seguros sociales, que costaban menos, y que nosotros teníamos que ayudar a pagarlos, el grito fue horrible.

El Cura—Es cierto. Aquí el salario mínimo, el aumento de salarios y el principio de las cotizaciones ocurrieron en el curso de un mes. Como los seguros sociales representaban para el patrono un 5% más, y el otro decreto afectaba las cesantías y vacaciones, y puede decirse que todas las prestaciones sociales, la presión de los salarios hizo creer a muchos en un desastre. Sinembargo el consumidor se absorbió aquello, y en el primer semestre los balances no alcanzaron siquiera a registrarlo, porque la situación general era magnífica. En cambio después vinieron trastornos de orden público que restringieron los consumos, y estos sí afectaron la situación económica en forma notable. Porque la justicia se abre caminos, mientras la injusticia todos los cierra.

El Obrero—Ahora sí que no voy entendiendo nada. ¿Qué tiene que ver todo esto con el salario familiar?

El Cura—Escucha. ¿Si el congreso o el gobierno obligan a otro esfuerzo, no tan grande como este que costó más del 20% sobre el valor total de los salarios, sino modesto, de un 5%, cuánto nos produce este decreto?

El Obrero—Pero, Padre, aumentos de un 5% los hacen en la fábrica voluntariamente muchas veces, y nada se logra con eso.

El Cura—No te adelantes. El 5% de medio millón de pesos son 25.000 pesos. ¿Comprendes? 25.000 pesos diarios de aumento, pero no para todos, sino exclusivamente para los casados. ¿Cuántos serán los casados de esos setenta mil?

El Obrero—Las mujeres generalmente son solteras, y serán la mitad. Y de los hombres yo creo que dos terceras partes son casados.

El Cura—Supongamos que así sea. Que fueran 12.500 los casados. Tenemos 25.000 pesos para aumentarles. Pero supongamos, porque yo sí te digo que ahora no tengo idea de este número, que sean los 25.000. Nos toca de a peso diario, en promedio, de aumento.

El Obrero—La cosa es muy buena. Ese aumento alcanza para pagar la casa. Pero siempre queda la misma injusticia. A mí, que tengo ocho hijos, me aumentan lo mismo que al que tenga uno.

El Cura—Haz dado en el clavo. No es así nuestra idea. Vamos a coger esos 25.000 pesos diarios y los vamos a repartir entre todos los padres de familia, de acuerdo con el número de hijos. Para eso podemos contar cuántos hijos tienen entre todos, y dividimos por ese número los 25.000. Si por ejemplo fueran los hijos de todos 50.000 tendríamos de a cincuenta centavos para cada uno.

El Obrero—¡Ave María, Padre querido! A mí me tocaban así cuatro pesos diarios de aumento porque tengo ocho hijos.

El Cura—Ya lo sé que tienes ocho hijos, y que todos dependen de ti. Si tuvieras ya hijos mayores, que trabajaran, o que fueran casados, o simplemente que pasaran de cierta edad, no te tocarían tus cuatro pesos.

El Obrero—Pero eso es una fantasía, Padre. Yo no puedo ganadar cuatro pesos más porque me paso por encima de mi capataz. Me brinco la jerarquía, como dicen en la fábrica. Dizque si yo gano más que él, que apenas tiene un hijo, entonces no le vuelvo a obedecer, dicen ellos. Y de capataz no me pueden poner a mí, porque, por más hijos que tenga, no sé leer ni escribir.

El Cura—¿Y si tu jornal sigue lo mismo, pero te dan unos bonos para que en la proveeduría de la fábrica te despachen víveres por esa suma para que se los coman tus muchachos, crees que habrá el mismo peligro de que tú te creas más que el capataz? Porque la fábrica te pagará lo de siempre. Será la caja de subsidio familiar la que te pagará en razón de tus hijos.

El Obrero—No, Padre, si yo nunca me he envanecido, ni cuando me dieron casa. Antes uno queda queriendo más a la empresa. Si establecieran esa cosa ahí sí que era cierto que yo me mataba por darles gusto. Porque mientras más se gana más se aprecia el trabajo.

El Cura—¡Bien dicho, hombre!

El Obrero—Pero no hay ni riesgo, Padre, porque ¿cómo va a valer lo mismo el hijo del gerente que el mío? Si al gerente le van a dar quince pesos al mes porque tiene un hijo, se los tira en la cara al que se los lleve, y tiene toda la razón. El hijo de él con eso ni se desayuna, y en cambio el mío pasa el mes con eso.

El Cura—El gerente no hará eso. Podrá no recibir el subsidio, y para ello basta que no inscriba a su hijo en la caja. Así hace un gran bien, porque lo que él no cobra va en favor de los más pobres.

El Obrero—Pero, Padre, eso es una utopía, como dice mi patrón, por-

que ahora van a resultar más hijos que nunca. Cuando vean que les dan plata, yo voy a resultar de los que menos tengo. Usted sabe cómo es esta gente. Falsifican documentos, consiguen testigos falsos, meten los sobrinos. El todo es no perder.

El Cura—Eso también tiene remedio. En cada fábrica, en cada salón, se deben poner las listas de los que reciben subsidio, con sus hijos declarados. Así los demás trabajadores, que conocen bien a sus compañeros, son los mejores fiscales. Como todo fraude va en perjuicio de los verdaderos padres de familia, apenas se coja uno, se le quita el subsidio aun en lo justo, se le obliga a restituír, tomado de sus prestaciones, todo lo recibido y no debido, se publica su falta, se avisa al patrono para que considere si es del caso despedirlo, y me parece que hasta lo deben meter a la cárcel, expulsarlo del sindicato etc. Yo te aseguro que suplantar y fingir hijos es de las cosas más difíciles que hay.

El Obrero—Pero la malicia es más inteligente que la ley. Se ponen a reconocer hijos naturales, haciendo acuerdo con todas las sinvergüenzas que los tengan, para después repartirse la plata.

El Cura—Por eso no se deben admitir en la caja de subsidio familiar los hijos naturales, y por otras cosas. Porque esta institución mira a fortalecer la familia, y el portón de la familia es el matrimonio. Hogares sin matrimonio son como casas sin puerta.

El Obrero—¿Y no será una injusticia con los pobres hijos naturales, cuando no sean simulados, siendo como son criaturas inocentes?

El Cura—El padre natural tiene obligaciones con su hijo, y debe cumplirlas a cabalidad tomando lo necesario del salario básico.

El Obrero—¿Quiere decir que en el seguro social hacen mal en admitir para maternidad a las mujeres solteras?

El Cura—Es muy distinto. En ese caso se trata de salvar la vida de la madre y del niño, lo cual sería excesivamente costoso si se tomara del salario de la obrera o de su compañero. La vida humana, amenazada por un riesgo grave e inminente, es necesario salvarla a toda costa, sin distingos.

El Obrero—Aunque así sea, todos los obreros tienen a su cargo a muchas personas, con las cuales están obligados legalmente. La madre, el padre anciano y pobre, los hermanos menores, muchas veces la hermana viuda llena de hijos. Con eso la carga es tan grande que el 5% se vuelve huevos quebrados como en un cuento que yo sé.

El Cura—¡Leche derramada, como en la fábula de la lechera. Pero y solamente de ellos.
nadie ha hablado aquí de alimentarios forzosos. Se trata de hijos legítimos

El Obrero—¿Y no es una injusticia, por lo menos con los padres, Porque las obligaciones de la doctrina son de los padres para con los hijos y de los hijos para con los padres.

El Cura—Nadie les va a quitar su obligación. Para eso tienen el salario-base y deben cumplirla. Lo que ocurre es que los casados también tienen padres vivos, y hermanos menores, y hermanas viudas, y sobrinos huérfanos. En esto hay que ser inconmovibles, o nada se hace. Los hijos legítimos y solo los hijos legítimos.

El Obrero—Todo eso es muy bonito, pero pasa lo de siempre. Que colocan a 100 ó 200 a ganar plata, y todo se va en burocracia.

El Cura—Que coloquen a cien o doscientos está bien, y se necesitarán, y nadie tendría por qué quejarse, ya que todas las empresas tienen su

administración. Pero el Estado podría quitar ese prejuicio de los trabajadores, y pagar íntegramente los gastos de administración, como contribución suya.

El Obrero—Nada más justo. Pero yo sé que eso de todas maneras no resultará, y si llegara a resultar les daría a todos los obreros y obreras por casarse y por tener hijos, y así acababan quebrando la caja.

El Cura—La caja no se podría quebrar. Lo que recibe lo da, ni un centavo más ni un centavo menos. Y si a todos les da por casarse, de eso se trata. De que el obrero pueda al fin tener en la práctica la libertad que teóricamente nadie le niega, que es la de casarse. Casarse y tener hijos. Pero está tranquilo, que siempre habrá solteros y casados.

El Obrero—Pero acuérdese de la amenaza nada velada que hizo el patrono: que si el gobierno manda eso, nos echan a todos los padres de familia.

El Cura—Tu patrono no ha dicho eso. Ha dicho que si el gobierno obliga al patrono a pagar el subsidio familiar, la empresa se verá obligada a quitarse tamaña carga, y para eso tendrá que prescindir de los padres de familia, sobre todo los de familia más abundante. Pero como no se trata de obligarlos a ellos a pagar el subsidio, sino de que la caja lo paga, los patronos serán felices cuando encuentren puesto para un padre con muchos hijos, pues en esta forma es la única en que podrán percibir de la caja algo de lo que a ella contribuyen, y esto no directamente para sí sino para su trabajador. El cual, bien retribuído, bien alimentado, le dará mejor rendimiento.

El Obrero—Usted acaba aquí por convencerme. Pero soy tan ignorante que después hablo con el patrono, ya se me han olvidado todas estas cosas, y a los cinco minutos me tiene convencido de que esto es una utopía. ¿Cómo voy yo a aumentar el ochenta por ciento si él apenas da el 5%?

El Cura—Ese es el milagro de la solidaridad. Saben mucha economía individualista, pero no tienen idea de lo que es y de lo que vale la solidaridad. ¡Cuántas veces han gastado más de un 5% en aumentos que favorecen al que menos necesita, al que más despilfarra, y en todo caso, aunque a todos les sirve, a nadie le remedia su situación!

Revista de libros

BIOGRAFIA

◆ G. HUNERMANN. *El Mendigo de Granada* (Semblanza de San Juan de Dios). Traducción del M. I. Dr. Don Antonio Sancho Nebot. Magistral de Palma. Un volumen de 14 × 20 cms. y 240 páginas, cubierta a color. Edita: Ediciones Studium de Cultura. Madrid-Buenos Aires—Un *libro apasionante* fue llamada esta *Vida* de San Juan de Dios. Y se proyecta hacer de la misma una película católica alemana, pero rodada en España. Realmente Hünermann sabe dar a sus biografías todo el interés de una novela, sin detrimento de la seriedad histórica. Los que lean esta vida de San Juan de Dios, podrán apreciar el estudio serio que forma la base de los libros del autor. Y admirarán la pletórica riqueza de colorido con que sabe mostrar sus héroes, que se destacan con relieve sobre el fondo de su época. Hünermann se atiene concienzudamente a la historia. No cambia ni omite datos. Se compenetra con el espíritu de San Juan de Dios. El mismo vive a su héroe. Y en aquellas épocas o circunstancias de su vida, de las cuales no nos llegaron datos concretos, sabe encontrar soluciones en consonancia con el carácter del biografiado. Si es deliciosa la historia de la niñez y de la juventud de nuestro Santo, si Hünermann la llena de poesía, es de un dramatismo conmovedor el cuadro que presenta la plena actividad del «mendigo de Granada». Este, a través de las páginas de Hünermann, conquista y subyuga, a siglos de distancia, como lo hacía al ir mendigando para sus pobres por las calles de Granada. La traducción impecable, como nos tiene acostumbrados Don Antonio.

COMUNISMO

◆ ZURDO MANUEL C. M. F. *¿Roma o Moscú?* Un volumen de 14 × 20 cms. y 112 págs. cubierta a color. Edita: Ediciones Studium de Cultura. Madrid-Buenos Aires. 1952—Por el sombrío horizonte internacional, cruzan a modo de relámpagos, medrosos interrogantes. ¿Triunfará el comunismo? ¿Caerá la noche de la barbarie sobre el día bimilenario de la cristiana civilización? La previsión de gobernantes y expertos políticos, pretende conjurar definitivamente el rayo, con equipos de radar y bombas de hidrógeno ultrapotentes. Vano empeño, porque no se trata en última instancia de alinear ejércitos y escuadras frente a escuadras. *Más que choque de las armas será el futuro encuentro, choque de ideas y de espíritus.* Por eso el conocido autor de *Hacia un mundo nuevo* no enfrenta al estilo diplomático y castrense, a la Casa Blanca y al Kremlin, ejes polarizadores de los dos bandos contendientes, sino a Roma y Moscú, polos encontrados del espíritu que se producen por la fe y el satanismo.

FILOSOFIA

◆ *Bibliografía Filosófica del siglo XX.* Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel (Argentina). En 8º, 466 págs. Ediciones Peuser. Buenos Aires. 1952—Un trabajo de colaboración magnífico y de suma utilidad. Dos instituciones han formado esta bibliografía sistemática. El Instituto Biblioteológico de la Universidad de Buenos Aires y el Colegio de San Miguel bajo la dirección del P. Ismael Quiles. Este catálogo exposición es tal vez el primer intento feliz de una Exposición Bibliográfica de la filosofía del siglo XX que es un verdadero balance del pensamiento filosófico contemporáneo. El criterio inspirador de esta guía ha sido la norma de la Biblioteca Vaticana, no es un catálogo exhaustivo pero sí fundamental. En la exposición bibliográfica de Buenos Aires figuraron los mejores centros de Europa y América. El solo número de 4.011 trabajos clasificados podrá dar una idea de su valor como fuente de investigación. Hay lagunas naturalmente, pero esto es inevitable. Felicitaciones merece este esfuerzo gigantesco y no dudamos prestará un gran servicio a todos los interesados por los estudios filosóficos.

A. Valtierra, S. J.

LITERATURA

◆ BRYANS, J. LONSDALE. *La victoria ciega* (Un grave error del Foreing Officce). Un volumen de 14 × 20 cms. y 240 págs., cubierta y sobrecubierta color: Ediciones Studium de Cultura. Madrid-Buenos Aires. 1952. El autor es el famoso *Míster X* de la obra *Hitler debe morir.* Diplomático, escritor, hombre de ciencia, su figura se ha hecho popular en España por sus artículos e interviús. Ha recorrido el mundo en diversas ocasiones. Fue comisionado por Lord Halifax en 1940, para entablar relaciones con los alemanes disidentes, al frente de los cuales se hallaba el barón von Ulrich, después fusilado por Hitler. Se trataba de llegar a un acuerdo para la firma de un Tratado de Paz entre Inglaterra y Alemania. En esta obra, que se lee con un interés tan creciente que no decae en ninguna de sus páginas, Mr. Bryans justifica *documentalmente* su actuación cerca de los disidentes alemanes, las razones del fracaso de su misión, y las graves consecuencias de este fracaso; una Alemania deshecha y una Rusia poderosa. Está tan llena la obra de situaciones que tocan lo aventurero y fantástico, que actualmente se comienza a rodar una película en Norteamérica basada en el argumento del libro. Obra

indispensable para quienes interese estar documentados sobre las maniobras secretas de los Estados beligerantes en la Segunda Guerra Mundial.

◆ LUMBRERAS, PEDRO O. P. *Casos y lecciones del Quijote.* Un volumen de 14 × 20 cms. y 212 págs. Edita: Ediciones Studium de Cultura. 1952—*Deus nobis hæc otia fecit* dice el P. Lumbreras, conocidísimo teólogo dominico y profesor del *Angelicum* de Roma. Porque ha buscado siempre en la literatura un breve y legítimo descanso de sus estudios y escritos teológicos. Fruto de estos ratos perdidos, como él los llama, son estas páginas. Como lo es también el opúsculo *Avila y el Quijote* y lo son los interesantísimos artículos —Miscelánea de Comillas acaba de ofrecernos una muestra— sobre las pasiones en Santo Tomás y en nuestros clásicos. Dice el autor: «Todos tenemos mucho que aprender en el *Quijote;* mucho que no se aprende con leer una u otra página, o con leerle íntegro una vez o dos, o aún diez veces; mucho que se oculta a los niños, espíritus inquietos, y a los mozos, espíritus presumidos, y a los viejos, espíritus enclenques. mucho que sólo descubre el ojo avizor, el juicio maduro, la aplicación constante. Capítulos como ¿Fue Sancho mal cristiano? ¿Quedó excomulgado Don Quijote? ¿Cabe boda sin cura?, esmaltan este magnífico libro de nuestro conocido teólogo, y escritor de cepa poco común en nuestros días.

PEDAGOGIA

◆ AYALA, ANGEL S. J. *Consejos a los universitarios.* Un volumen de 14 × 20 cms. y 240 págs. Edita: Ediciones Studium de Cultura. Madrid-Buenos Aires. 1952—Es ciertamente alentador el recibir un nuevo libro del infatigable y ya octogenario P. Ayala. Sobre todo cuado el libro va dirigido a la juventud, con la cual se identifica en forma tan extraordinaria. Sabrosos son siempre los consejos explícitos e implícitos que da el autor con un conocimiento profundo del espíritu humano, de las flaquezas humanas, de las posibilidades humanas. Su gran experiencia de trato y de los tiempos actuales, hacen que sus páginas no tengan desperdicio. Y todo dicho con garbo inigualable. Los finos latigazos lo mismo que los consejos de aliento. Difícilmente podría establecerse preferencia para una de las tres partes que integran esta cadena áurea de consejos a los universitarios. Sin embargo nos place insistir en el capítulo XIII de la tercera, el de *Lecturas.* que aunque esto de *Lecturas* parece que es de los consejos que menos hondo cavan, no dejan de tener su miga, en estos tiempos de *intelectualismo,* en que impera la *moda*... En este capítulo del P. Ayala, jugando jugando, rompe pedestales. Obra que recomendamos calurosamente en primer lugar a los profesores y luégo, naturalmente, también a los estudiantes. Estos saldrán beneficiados de la lectura que hagan aquellos.

◆ F. CHARMOT, S. J. *La Pedagogía de los Jesuítas.* Traducción del francés por el R. P. Francisco Segura, S. J. Un volumen de 15,5 × 21,5 cms. y 418 págs. Edita: Sapientia, S. A. de Ediciones—Hemos de saludar con verdadera alegría las primicias editoriales de *Sapientia,* que se propone desarrollar un amplio programa de publicaciones dentro de la más absoluta ortodoxia y principalmente en el campo del libro católico. El surco profundo abierto en la cultura europea por el plan de estudios de la Compañía de Jesús es un hecho que se impone a todos. Alguien ha dicho que su implantación en Francia partió en dos la historia de la cultura francesa e inauguró una nueva era para la nación vecina. ¿De dónde le viene a la *Ratio Studiorum* esta eficiencia maravillosa que en vano buscan en todas las naciones tantos planes de estudios que se suceden rápidamente en su vigencia y en su descrédito? El P. Charmot, preclaro humanista y fecundo escritor, nos lo dice en este libro. Los principios de la *Ratio,* fundados en las leyes eternas de la psicología del niño y del joven; una experiencia multisecular opulenta en resultados hasta ahora no superados; un cuerpo docente equipado con todos los medios para ser fiel a su historia; todo persuade al lector que la *Pedagogía de los Jesuítas* no es una reliquia, tan venerada como se quiera, de pasados tiempos, sino que conserva toda su virtualidad y enriquecida con los modernos avances pedagógicos puede rendir en nuestra época —no menos necesitada de la formación de hombres— cuantos servicios prestó a la época del Renacimiento.

◆ ILUNDAIN, ESTANISLAO S. J. *Familia y Colegio.* Prólogo de Don Jesús Marañón. Un volumen de 14 × 20 cms. y 170 págs., cubierta a color. Ediciones Studium de Cultura. Madrid-Buenos Aires. 1952—Dice el prologuista: «Cumpliendo lo ordenado por la Academia, tengo que dar noticia al lector del *fin de la obra.* Y nada hay más fácil. El título del ciclo lo explica claramente: coordinar la acción de la familia y del colegio para la mejor educación de nuestros hijos. No cabe un fin más alto ni de mayor trascendencia...». «Según el Diccionario, debo también hacer alguna otra advertencia al lector sobre la obra, después de explicado su fin, Y, claro es, que mis advertencias se han de acomodar al estilo jesuítico. Por lo tanto he de prescindir en ellas de todo género de retóricas y lucubraciones. Me propongo tan solo estimular el interés del lector y convencerle, por anticipado, de los grandes beneficios que le ha de reportar la lectura de

este libro. Puesto que no se trata de una obra de pasatiempo y recreo; aunque tampoco sea un estudio complicado ni fatigoso. El Padre Ilundáin, gran psicólogo y formidable educador, ofrece en sus disertaciones las enseñanzas de una magnífica experiencia». Obra de extraordinario interés para padres y educadores.

RELIGION

◆ AUBIN H. DR. *L'Homme et la Magie.* En 8º, 2.444 págs. Desclee de Brouwer. Paris. 1952—El autor de este libro es un siquiatra que practicó su carrera durante 20 años en un medio indígena y por lo tanto conoce con ciencia experimental el mundo que describe. Sobre la Magia se han escrito innumerables trabajos históricos, sicológicos y sociológicos. El autor estudia aquí innumerables casos de alienados y analiza con todos los detalles la magia adivinatoria, la culpa, la purificación y la posesión. Uno de los capítulos más importantes es el dedicado a la muerte. La biblioteca de Neurosiquiatría de lengua francesa y las ediciones Desclee se anotan con este libro un nuevo triunfo científico.

◆ DELEBRE LEON C. SS. R. *Quien es el sacerdote.* Curso de lecturas y meditaciones. En 8º, 200 págs. Edit. Jodoko Ricke, Quito. 1951—Un libro más en el inagotable filón de la literatura sacerdotal. El P. Delebre presenta su libro ante todo de una manera práctica pero magníficamente enraizada en la doctrina más profunda. El subtítulo es «Curso de lecturas y meditaciones, retiros, para sacerdotes». Una meditación, una instrucción, una consideración y una predicación constituyen las cuatro partes de la obra de cada día. Doctrina sólida a base de Sagrada Escritura y Teología unida a verdadera unción ascética hacen de este libro un manual valioso para sacerdotes y a la vez es una apología de este estado en este mundo frío que nos rodea.

A. V.

◆ DOM COLUMBA MARMION. *Sufriendo con Cristo.* (219 págs. Desclée de Brouwer. Bilbao. 1952). Tomando como base la conocida trilogía cristológica y aprovechando los demás escritos del célebre Abad de Maredsous Dom R. Thibaut ha reunido «unas páginas escogidas destinadas especialmente a aquellas almas abrumadas por el sufrimiento». Capítulos transcritos por entero se van combinando con citas de pocas líneas hasta formar una obra de unidad artificial y un tanto desproporcionada en el desarrollo de las diversas partes. A pesar de este grave defecto creemos que esta hermosa colección de consideraciones llevará sólidos consuelos a las almas que han seguido a Jesús hasta beber el cáliz de la pasión.

◆ HEVIA DR. SANTIAGO. *El Espíritu del cristianismo ruso.* Un volumen de 14 × 20 cms. y 260 págs. Ediciones Studium de Cultura. Madrid-Buenos Aires. 1952—Esta obra del Dr. Hevia —ya muy conocido del público español— es de suma actualidad, pues por una parte analiza y sintetiza histórica y teológicamente la cuestión preconizada y ardientemente deseada por los Pontífices romanos, que es la Unidad Católica Cristiana, y por otra, nos presenta el grandioso cuadro del mundo cristiano oriental, especialmente ruso, tan misterioso y enigmático y tan poco conocido en los países occidentales. Es de suma actualidad también porque el autor, profundamente experimentado en la vida religiosa y social de Rusia, mediante un profundo, aunque rápido análisis psicológico, sabe bordar la cuestión que constituye hoy día la *mayor preocupación* del mundo civilizado, es decir, la del peligro comunista staliniano, desde el punto de vista místico, tema enteramente nuevo para nosotros. Nos explica las profundas razones del motivo, por el cual el bolchevismo ha podido arraigarse en un pueblo que podría calificarse de los más piadosos y místicos; y nos indica la vía de la verdadera y efectiva lucha contra aquel reino del Anticristo. De esta manera la obra adquiere un vivo interés, que no decae un solo momento.

SOCIOLOGIA

◆ WALTER PAUL A. F. *Race and Culture Relations.* En 8º, 482 págs. McGraw-Hill Book Company. New York. 1952—La gran editorial norteamericana McGraw-Oill en su sección antropológica nos da hoy otro libro significativo y trascendental. La raza sin llegar a las aberraciones racistas tiene un influjo considerable sobre la cultura. Esta es un hecho. El autor de esta obra empleando un método de aproximación sociológica dentro del marco demográfico e histórico nos presenta un conjunto global con una idea nacional en el fondo. El influjo y la responsabilidad del pueblo americano en estos momentos. El análisis de los problemas étnicos por continentes es completo y el método didáctico. El autor, profesor de la Universidad de Nuevo México conoce el tema sobre todo la parte estrictamente americana y procura ser imparcial en sus juicios a pesar de que la falta de bibliografía española y de otras lenguas diversas del inglés le incapacita para penetrar en las fuentes y debe guiarse por elementos de segunda mano. Un estudio de todas maneras serio y que por las finalidades que pretende de curiosidad y estudio sobre estos temas puede ser el comienzo de otra serie más especializada.

R. J.

TEOLOGIA

◆ De Tuya, Fray Manuel O. P. *Visión teológica de la actualidad mundial.* Un volumen de 14 × 20 cms. y 260 págs. Ediciones Studium de Cultura. Madrid-Buenos Aires. 1952—El ilustre dominico y profesor de la Facultad Teológica de San Sebastián, en Salamanca, acaba de publicar un libro que no dudamos de calificar como trascendente en los momentos actuales. Es pesadilla de nuestro tiempo la experiencia ya dolorosamente sentida y la conjetura de una nueva catástrofe moral y material. Caminamos ante una profunda desarticulación universal, fruto trágico de la perversión que acumula día a día nuestra sociedad rebelde y desorientada. Hay unanimidad en ella para estos interrogantes: ¿Qué motivos han determinado una situación tan arriesgada? ¿Quién nos mantiene en este desequilibrio actual y con perspectivas aún más dolorosas? ¿Qué será de nuestro mundo? ¿Resta aún fundamento para la esperanza de una vida renovada, segura, disciplinada y próspera? He aquí las preguntas —tema de la obra— que se plantea el autor, para afrontarlas con decisión, calibrarlas con profundidad y exactitud, y solucionarlas con seguridad y eficacia.

LIBROS COLOMBIANOS

LITERATURA

por Angel Valtierra, S. J.

◆ Nuñez Segura, Jose A., S. J. *Literatura Colombiana.* En 8º, 495 págs. Editorial Bedout. Medellín. 1952—Escribir un buen libro de texto es obra difícil. Son tantos los manuales compuestos a la ligera, para salir del paso, y se confía tanto en la poca profundidad de los niños que parece que convidara a no esmerarse. Sin embargo precisamente ese esfuerzo de acomodación supone una poderosa fuerza de análisis y síntesis de parte del autor de un buen texto. El Padre José A. Núñez ha dado una sorpresa a muchos. No pertenece a la categoría de los autopropagandistas que quieren vender caro lo que costó poco. Es ante todo un consagrado. Profesor de literatura durante muchos años, consultador infatigable de fuentes, dotado de un gran estilo, tiene todas las cualidades para hacer un texto y lo hizo. Este libro no es un manual más de literatura. Creemos que es la mejor obra didáctica sobre la materia que se ha escrito. El autor ha puesto un significativo subtítulo: *sinopsis y comentarios de autores representativos.* Esta frase suprime muchas dificultades que pudieran surgir por parte de algunas sensibilidades en este mundo literario muy frecuentes. No se trata de hacer un catálogo de nombres sino un itinerario de grandes. En sus 495 páginas de texto crítico y antología no puede darse una amplitud igual a un Caro o Pombo que a un piedracelista. En el libro hay por otra parte un aspecto original de gran valor. Por vez primera se estudia la obra de Jiménez de Quesada profundamente y en concreto el *Anti-Jovio.* Se analiza el *primer Diario de la Expedición Botánica* (pág. 11 a 15). *El Periódico el Niño de Gómez Restrepo* (pág. 436-437) y ya en el panorama moderno el *Instituto Caro y Cuervo* de tanta significación cultural (pág. 379-381). *La Literatura Científica y el Radioteatro en Colombia* (pág. 465-469). De este modo se ha procurado hacer una obra de continuidad desde la Colonia hasta nuestros días. Los grandes clásicos quedan enmarcados en todo su ambiente y hay un esmerado cuidado en el estudio de los autores modernos, contemporáneos. Como nota original de aplicación didáctica llaman la atención los cuadros sinópticos que preceden a cada lección y que son a la vez que una ayuda a la memoria una síntesis clara de las lecciones. No dudamos que la obra del Padre Núñez que forma parte de la Colección Textos Pax tendrá una gran acogida no sólo en los centros de educación sino entre los intelectuales de habla española.

BIOGRAFIA

◆ Robledo Emilio. *La vida ejemplar de Monseñor Manuel José Cayzedo Arzobispo de Medellín.* En 8º, 473 págs. Imprenta Departamental Antioquia. 1952—«Nuestra tarea, se lee en la nota introductoria consiste en honrar a un gran hombre que sobresalió de lo ordinario y que fue un gran conductor de hombres en tiempos solemnes para la Iglesia». Monseñor Cayzedo fue uno de los grandes jerarcas de la Iglesia colombiana. Se celebra el primer centenario de su nacimiento y era justo el homenaje. Ese gran prelado «de talla pequeña y de mirada severa; de voz firme y persuasiva tenía al mismo tiempo un corazón de bondad inagotable. Natural franco, buen humor. Sencillez y como «rasgo predominante de su gobierno parece haber sido una preocupación constante de verlo todo, de examinarlo todo por sí mismo». El libro tiene todas las notas de un libro histórico serio. No pertenece a las novelas históricas sino a los libros donde las afirmaciones están respaldadas y en donde el trabajo de las fuentes se ve desde el primer momento.

COMUNISMO

◆ NYISTOR ZOLTAN MONS. *En las garras del espionaje ruso.* En 8º, 246 págs. Compañía Bibliográfica Española. 1951—Mons. Nyistor es uno de los más notables escritores de Hungría, fue durante 20 años director del periódico *Magyar Kultura,* escritor fecundo de libros y artículos. La persecución comunista como a tantos otros que dicen no aplicó la técnica brutal preconizada por Stalin «El porvenir de la Iglesia en Hungría es un problema de wagones» es decir de deportación... en los primeros meses de 1951 eran ya setenta mil. El autor sufrió las garras del espionaje comunista, sus interrogatorios, sus torturas, las emociones ulteriores del escondite y luégo de la fuga. Este libro no es uno más en la fecunda literatura anticomunista, él ha vivido lo que narra, lo ha observado atentamente y sobre todo lo ha sufrido en un martirio cruel. Vive actualmente en Colombia ejerciendo sus oficios sacerdotales, y preparando sus libros mientras llega la hora de la liberación de su patria. Un libro este de gran valor para los que aun no creen en los horrores del telón de acero.

ETNOLOGIA

◆ RAMIREZ SENDOYA PEDRO. *Diccionario Indio del Gran Tolima.* En 8º, 282 págs. Edit. Minerva. Bogotá, 1952—El director del Instituto Etnológico, autor del *Refranero del Gran Tolima* nos presenta un nuevo libro de gran interés. Conoce como pocos la literatura indígena y en especial de las tradiciones tolimeneses «esa tierra corazón de Colombia, cuna de hombres altivos» y centro de civilizaciones. En este libro original se analizan ochocientas voces comunes, ciento setenta y siete kechuas; ochenta y una karibes, veinticuatro mejicanas; 25 chibchas, 17 guaraníes, 8 araucanas, 6 paeces, 6 mayas, 3 sionas, 3 esmeraldas, 2 tunebas, 1 aimará, 1 kofan y 1 sáliva. La otra mitad pertenece a las lenguas extinguidas del Tolima. Después de la definición de cada palabra viene su etimología y la literatura correspondiente a cada palabra. Es un libro de alto valor para los aficionados a los estudios indígenas y a los lingüísticos. Estudio profundo que tal vez pueda sufrir algunas modificaciones como reconoce el mismo autor después de los próximos descubrimientos que hizo Hernández de Alba en Madrid sobre la raza de los pijaos. Un gran aporte a la ciencia pura del país que saludamos como parte de la magnífica renovación que se está produciendo en la nación en esta clase de trabajos.

FILOSOFIA

◆ KRAUTLE POLICARPO S. D. S. *La personalidad humana.* En 8º, 296 págs. Edit. Bedout. Medellín. 1952—«Nuestro mundo actual se ve llevado a la destrucción por los que no saben apreciar el valor de la Persona Humana... Nuestra tarea es conocer cada vez más la constitución de la Persona Humana en todo lo que tiene de digno y amable en el orden natural y más aún en el orden sobrenatural». Con estas palabras nos presenta sencillamente el autor las finalidades de su libro. En estos tiempos se escribe mucho, muchísimo de crisis y de sus remedios, a veces con soluciones muy particiales y unilaterales. El problema de fondo es la Persona Humana. Podríamos decir que una teoría se acerca más o menos de la verdad cuanto su distancia es mayor o menor de este problema. El P. Policarpo, doctor en Filosofía por la Universidad Javeriana ha sabido hacer de una materia abstrusa de suyo una lectura apasionante: conoce todas las técnicas de la investigación, esa profundidad germánica de su nacimiento unida a la clara exposición fruto tal vez de nuestro medio. Profundidad y claridad. Cuerpo y alma. El subconciente. La inteligencia. El carácter. El temperamento. La personalidad y su formación. Los tipos humanos. Estas son las grandes líneas del libro, «exposición amplia, comprensiva a base no de subjetivismo sino de síntesis lograda de las más modernas teorías sobre la Personalidad — Freud, Jung, Kretschmer y demás modernos sicólogos sobre todo alemanes». El libro reúne dos notas que queremos resaltar: conocimiento de los problemas sicológicos y visión sacerdotal de los mismos. No quiere ser un libro de tecnicismo frío, quiere ante todo llegar a lo íntimo de la tragedia que vivimos y que está sobre todo en el desprecio de esa gran realidad: La Persona Humana. Un libro que hace honor a los libros nacionales.

HISTORIA

◆ URIARTE MANUEL, S. J. *Diario de un misionero de Mainas.* Dos tomos, I. 376 págs. II. 257 págs. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 1952—Estos tomos constituyen el VIII y LX de la publicación misional del Instituto Santo Toribio del Consejo Superior de Investigaciones. Por fin se van publicando estas joyas antiguas que revelan el mundo misional de la epopeya americana. El P. Bayle, S. J. el ilustre americanista conocedor como pocos de estos temas, nos da la transcripción, introducción y notas de este diario del P. Uriarte. «No es una joya literaria, es una vida heroica de 8 años entre salvajes, navegaciones, angustias, la vida de uno de esos misioneros que vinieron a América y se encontraron con la selva y los ríos y las almas de esos pobres indígenas. El P. Uriarte en ese sencillo relato escrito sin galanuras machacón nos da «la historia misionera más viva que conocemos».

LINGUISTICA

◆ HERNANDEZ E. y F. RESTREPO. *Llave del Griego.* 4ª edición. En 8º, 566 págs. Buena Prensa. México. 1952—Como libro nacional consideramos la célebre obra que hoy tiene la confirmación del éxito con su cuarta edición. Pues el P. Félix Restrepo es su principal autor. No debemos aquí analizar de nuevo esta obra clásica sino más bien saludar con júbilo esta nueva edición que se hacía esperar. El P. Félix tiene la mejor síntesis «del libro». Un texto debe combinar tres factores: abundancia, brevedad, atractivo. Aplicada al griego: debe ser abundante para que entren en él todas las raíces y breve y gustoso para facilitar el aprendizaje y el repaso». Abrir las puertas del griego con esta llave trae consigo la íntima satisfacción de aprender algo difícil y útil con facilidad. Bienvenida esta edición bellamente presentada por la Buena Prensa de México.

SICOLOGIA

◆ POSADA ANGEL ALBERTO. *Grafología y Grafotecnia.* En 8º, 444 págs. Edit. Bedout. Medellín. 1952—He aquí un libro «extenso, erudito y novedoso». La bibliografía nacional que teníamos sobre este tema era escasa. Grafología y Grafotecnia es un trabajo interesante sobre manera. El cuerpo y el alma tienen unas relaciones tan íntimas y misteriosas que a veces sin quererlo van dejando sus reflejos en lo que tocan. El autor de este estudio es a la vez un humanista y un magistrado, por sus estudios literarios ha penetrado con finura en la historia y la evolución de la escritura en sus más íntimas manifestaciones artísticas y literarias como penalista ha aplicado estos conocimientos nuevos al campo de la siquiatría. El libro es de un interés apasionante. Se escriben muchas superficialidades sobre estos temas que rozan con lo más complejo de las últimas investigaciones sicológicas, necesitábamos un estudio de conjunto que recogiera lo que hay de cierto y separara lo fabuloso. Esto hace el presente libro. El libro primero está dividido en dos partes: en la primera se estudia la Grafía y la Grafonomía y en la segunda la Grafología y el valor de la escritura. Método, claridad y técnica erudita. El libro segundo está consagrado a las aplicaciones y en él se recogen valiosísimos estudios sobre los anormales junto con las pruebas aplicadas a las leyes civiles y penales. En la primera parte habla sobre todo el literato, en la segunda el juez. El libro despierta interés a todos y tal vez no sea seguido sino por algunos pues hay mucho sistemático y científico que está lejos de la literatura corriente sobre el tema. Libro que puede discutirse en algunas apreciaciones pero que no dudamos servirá de punto de partida entre nosotros para una mayor aplicación a la parte final de esta ciencia antigua y nueva.

SIQUIATRIA

◆ SANCHEZ LUIS JAIME. *Tratado clínico de las enfermedades mentales.* En 8º, 594 págs. Publicaciones de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1952—El Profesor Dr. Sánchez es una de las mayores autoridades médicas en el punto de la medicina patológica. Profesor de la Universidad Javeriana y de la Nacional y autor de valiosos escritos su nombre ha pasado ya las fronteras patrias. El libro que presentamos hoy era esperado con ansia por sus numerosos discípulos. Su idea central según el mismo autor. «He procurado reunir las ideas modernas sobre las enfermedades mentales tanto en lo que hace a su descripción clínica, cuanto en lo atañedero a su tratamiento... Es el primer libro sobre Patología Psiquiátrica aparecido en Colombia...». Esta obra está escrita ante todo para estudiantes». Dentro de estas declaraciones del autor tenemos sus cualidades. Fuerza didáctica universitaria, claridad, síntesis de las opiniones modernas sobre cada punto, excelente bibliografía consultada en sus propias fuentes, crítica personal en algunos puntos. Como es natural, en medio de variedad tan grande se expresan opiniones y conceptos que tal vez no sean compartidos por otros especialistas, de todos modos se fundamenta la opinión, no hay apriorismo. Ese mundo tremendo de las enfermedades síquicas: Oligofrenias, Sífilis, Epilepsia, Paranoias, Psicosis de todas clases, estudiadas en sus caracteres fisiológicos y síquicos, con claridad y con verdadero estilo. Un libro fundamental en estas materias, magnífico exponente de nuestra clase médica intelectual y que prestará grandes servicios a médicos y educadores.

SOCIOLOGIA

◆ MEJIA FRANCISCO JAVIER, S. J. *El sacerdote apóstol social.* En 8º, 93 págs. Colección Cruzada Social Nº 2. Bogotá. 1952—El P. Mejía, Director del Instituto Social Sacerdotal de Colombia, nos da otra obra suya, de no muchas páginas pero de gran densidad. El sacerdote hoy más que nunca está llamado a desempeñar un papel de primer orden en la sociedad, no tiene el lastre del interés político o económico. El sacerdote apóstol social, parece que es natural y sin embargo se le discute su derecho a veces, se quiere aislarle, más aún, algunos sacerdotes creen no tan de su obligación este ministerio. La enunciación de los temas nos dará idea de la utilidad y actualidad de este libro guía. El sacerdote y la cuestión social. Intervención a la luz de los documentos pontificios. Cómo intervenir. Medios. Cualidades del apóstol. Formación en los seminarios y en la vida formada. Libro escrito como los anteriores del P. Mejía con claridad, con franqueza, con documentación papal apropiada, con técnica práctica.